

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
FACULTAD DE TRABAJO SOCIAL Y DESARROLLO HUMANO



**INFORMALIDAD ECONÓMICA Y CONDICIONES DE VIDA
FAMILIAR DE LAS MUJERES DE LA COLONIA FERNANDO
AMILPA EN GRAL. ESCOBEDO, N.L.**

T E S I S

**QUE PARA OBTENER EL GRADO DE
MAESTRÍA EN CIENCIAS CON
ORIENTACIÓN EN TRABAJO SOCIAL**

PRESENTA

NANCY VILLANUEVA PÉREZ

AGOSTO DE 2006



1080146426

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
FACULTAD DE TRABAJO SOCIAL Y DESARROLLO HUMANO



**INFORMALIDAD ECONÓMICA Y CONDICIONES DE VIDA
FAMILIAR DE LAS MUJERES DE LA COLONIA FERNANDO AMILPA
EN GRAL. ESCOBEDO, N.L.**

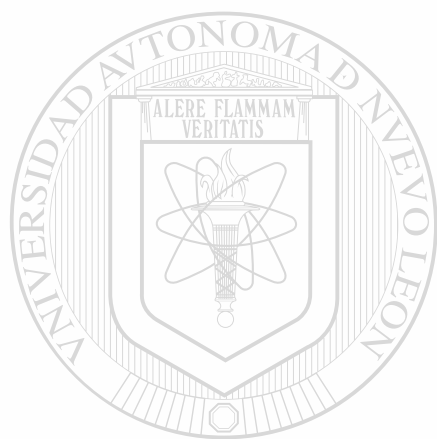
TESIS

**QUE PARA OBTENER EL GRADO DE
MAESTRÍA EN CIENCIAS CON ORIENTACIÓN
EN TRABAJO SOCIAL**

PRESENTA

**NANCY VILLANUEVA PÉREZ
DR. RAÚL EDUARDO LÓPEZ ESTRADA**

AGOSTO DE 2006



UANL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

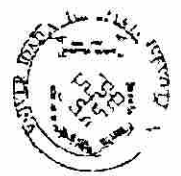
®

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS





UANL



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

FACULTAD DE TRABAJO SOCIAL Y DESARROLLO HUMANO

A QUIEN CORRESPONDA:

Los suscritos, Miembros de la Comisión de Tesis de Maestría de la
Lic. NANCY VILLANUEVA PÉREZ

Hacen constar que han evaluado y aprobado la Tesis "INFORMALIDAD ECONÓMICA Y CONDICIONES DE VIDA FAMILIAR DE LAS MUJERES DE LA COLONIA FERNANDO AMILPA EN GENERAL ESCOBEDO, NUEVO LEÓN", en vista de lo cual extienden su autorización para que dicho trabajo sea sustentado en examen de grado de Maestría en Ciencias con Orientación en Trabajo Social.



DR. RAÚL EDUARDO LÓPEZ ESTRADA
ASESOR DE LA TESIS



DR. JOSÉ RICARDO GONZÁLEZ ALCALÁ
MIEMBRO DE LA COMISIÓN DE TESIS

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN



DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



DR. JOSÉ LUIS DE LA CRUZ ROCK
MIEMBRO DE LA COMISIÓN DE TESIS

FACULTAD DE TRABAJO SOCIAL
Y DESARROLLO HUMANO
SUBDIRECCIÓN DE
ESTUDIOS DE POSGRADO



MTS. MA. TERESA OBREGÓN MORALES
SUBDIRECTORA DE ESTUDIOS DE POSGRADO

Monterrey, N. L. a 29 de Agosto de 2006

Ciudad Universitaria. C P 66451
San Nicolas de los Garza, Nuevo León
Teléfono y fax. 83 52 13 09, 83 76 91 77
Apartado Postal 2811
fts@mail uanl mx

AGRADECIMIENTOS

A Dios, por la fortaleza que cada segundo da a mi vida.

A mis padres: Sr. Manuel Villanueva y Sra. Rosa Pérez, por su apoyo incondicional y a mi hermana Emma Villanueva por todo el cariño que me brinda.

A las autoridades de la Universidad Autónoma de Tamaulipas, que a través del Programa de Mejoramiento del Profesorado me dieron el apoyo para la realización de mis estudios.

Al Dr. Eduardo López, Dr. José Luis de la Cruz y Dr. José González por compartir sus conocimientos para la elaboración de este trabajo.

A José Manuel Rangel por estar conmigo cada momento compartiendo los triunfos, alegrías y tristezas, y a Beatriz Servín y Jorge Bracamontes por la grata experiencia de vivir juntos.

A cada una de las mujeres de la colonia "Fernando Amilpa", por darme un poco de su valioso tiempo y participar en la realización de esta investigación. ®

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

RESUMEN

La investigación analiza el proceso del fenómeno de la informalidad económica y la dinámica de las actividades laborales que realizan las mujeres de la colonia Fernando Amilpa en Gral. Escobedo, N.L, se pretende comprender la dinámica de las actividades laborales informales desarrolladas por las mujeres de la zona de estudio, para conocer las causas y consecuencias de la carencia o exclusión a la regulación del Estado, con el propósito de buscar los elementos específicos del proceso e identificar el significado que los propios actores sociales le dan a sus comportamientos.

Así como también se centra en conocer y explicar los factores que influyen en la incorporación de las mujeres residentes en la zona de estudio a la actividad laboral informal. Es importante con esto conocer las trayectorias laborales de las mujeres para comprender todos aquellos factores que estén influyendo o hayan influido a que ellas realicen su actividad en la informalidad económica. Además, se busca describir y examinar los vínculos laborales y las relaciones de ayuda que establecen las mujeres insertas en las actividades informales con otras personas que desempeñan actividades similares a la suya, para finalmente analizar las ocupaciones laborales que han desempeñado las mujeres, a través de su trayectoria de vida como parte de la integración a las actividades laborales.

El trabajo de campo fue realizado en la colonia "Fernando Amilpa" del área metropolitana de Monterrey, que por sus condiciones de reciente incorporación a la urbanización, se considera en condiciones de pobreza. El diseño metodológico fue la complementación metodológica, es decir se recurrió a los métodos cuantitativos y cualitativos, en el primer caso las técnicas o instrumentos que se utilizaron fue el cuestionario, el cual otorgó un contexto general de las condiciones de vida en la colonia; y en el segundo caso, se realizaron las entrevistas a profundidad para lograr una mejor comprensión e interpretación acerca de los temas que nos ocupan, que son la informalidad económica y el trabajo de las mujeres. Este diseño metodológico permitió dar validez al proceso de investigación realizado, ya que en los resultados de investigación se corroboró la información obtenida por las mujeres informantes.

TABLA DE CONTENIDO

	Pag.
INTRODUCCIÓN.....	1
Antecedentes conceptuales de la informalidad económica.....	4
Objetivos del estudio.....	8
CAPÍTULO 1. LA INFORMALIDAD ECONÓMICA.....	11
1.1. El concepto de informalidad económica.....	11
1.2. Orígenes, surgimiento y expansión de la informalidad económica en México.....	12
1.3. La ocupación en el sector informal en México.....	14
1.4. Marco contextual de Nuevo León y el área metropolitana de Monterrey.....	17
1.5. La ocupación por sectores económicos en el área metropolitana de Monterrey.....	22
1.6. La ocupación en el sector informal por sexo en el AMM.....	22
CAPÍTULO 2. DISEÑO METODOLÓGICO.....	25
2.1. Localización física de la zona de estudio.	
2.1.1. Límites e información socioeconómica del municipio de General Escobedo, N.L.....	25
2.1.2. Ubicación y límites de la colonia Fernando Amilpa.....	26
2.2. La complementación metodológica.....	27
2.3. Metodología Cuantitativa.	
2.3.1. Determinación del universo y del tamaño de la muestra.....	28
2.3.2. Descripción del cuestionario y participantes en su elaboración.....	28
2.3.3. Prueba piloto y ajustes al cuestionario.....	30
2.3.4. Períodos de aplicación y participantes en la encuesta.....	31
2.4. Metodología Cualitativa.	
2.4.1. El esquema de la entrevista profunda.....	31
2.4.2. Selección y contacto con las informantes.....	32
2.4.3. El momento de la entrevista	34
2.4.4. Algunos alcances de las entrevista profundas.....	35
2.5. Captura y tratamiento de la información.....	36
2.6. Confiabilidad y validez.....	36

CAPÍTULO 3. ANÁLIS DE LOS DATOS.....	38
3.1. Aspectos sociodemográficos de los habitantes de la colonia.....	39
3.2. La población económicamente activa e inactiva de la colonia F. Amilpa.....	43
3.3. La población económicamente activa ocupada	45
3.4. La población económicamente inactiva.....	49
3.5. La PEA ocupada por sectores de ocupación.....	50
3.6. La PEA ocupada en el sector informal.....	52
3.7. La PEA ocupada femenina en el sector informal.....	54
3.7.1. Características sociodemográficas de las mujeres en la informalidad.....	57
3.7.2. Las ocupaciones y las condiciones de trabajo de las mujeres en la informalidad económica.....	60
3.7.3. Los ingresos de las mujeres en la informalidad económica.....	66
3.7.4. Las relaciones laborales y las redes de ayuda en el trabajo.....	67
3.7.5. Las expectativas en el trabajo informal y las condiciones de vida de las mujeres.....	70
3.8. Acciones gubernamentales en relación al trabajo de las mujeres.	73
CONCLUSIONES.....	76
<hr/>	
BIBLIOGRAFÍA.....	
ANEXOS. DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS	

ÍNDICE DE GRÁFICAS

	Pág.
Gráfica 1. Tasa de ocupación en el sector informal por sexo en México (1995-2003)	15
Gráfica 2. Distribución porcentual de los ocupados en el sector informal por posición en el trabajo (2003)	16
Gráfica 3. Distribución porcentual de la población ocupada en el AMM por sectores de ocupación según sexo (2003)	22
Gráfica 4. Tasa de ocupación en el sector informal por sexo en el AMM (1996-2003)	23
Gráfica 5. Pirámide poblacional por grupos quinquenales de edad según sexo	40
Gráfica 6. Distribución porcentual de la población según lugar de origen	41
Gráfica 7. Población de 12 años o más por nivel de escolaridad según sexo	42
Gráfica 8. PEA ocupada por nivel de escolaridad según sexo	45
Gráfica 9. PEA ocupada por posición en el trabajo según sexo	47
Gráfica 10. PEI según tipo de desocupación	49
Gráfica 11. PEA ocupada por sector de ocupación según sexo	50
Gráfica 12. PEA ocupada femenina en el sector informal según nivel de escolaridad	59
Gráfica 13. PEA ocupada femenina en el sector informal según ocupación	60
Gráfica 14. PEA ocupada femenina en el sector informal según posición en el trabajo	61
Figura 1. Distribución porcentual de la población de 12 años o más según actividad o inactividad económica	44

ÍNDICE DE TABLAS

		Pág.
Tabla 1.	Tasa de ocupación en el sector informal por grupos de edad (1995-2003)	15
Tabla 2.	Tasa de ocupación en el sector informal por relación de parentesco con el jefe de hogar (1995-2003)	16
Tabla 3.	Tasa de ocupación en el sector informal por estado conyugal (1995-2003)	17
Tabla 4.	Índices de pobreza humana de los municipios que integran el AMM (2004)	20
Tabla 5.	Índices de desarrollo humano de los municipios que integran el AMM (2004)	21
Tabla 6.	Algunas características de los ocupados en el sector informal en el AMM (1996-2003)	23
Tabla 7.	Distribución porcentual de la población de 12 años o más según estado civil	42
Tabla 8.	PEA ocupada según relación de parentesco con la "señora de la casa"	46
Tabla 9.	PEA ocupada según tipo de contrato laboral	48
Tabla 10.	PEA ocupada que recibe prestaciones	48
Tabla 11.	PEA ocupada en el sector formal según ocupación	51
Tabla 12.	PEA ocupada en el sector informal según ocupación	53
Tabla 13.	PEA ocupada femenina en el sector informal según grupo de edad	58
Tabla 14.	PEA ocupada femenina en el sector informal según estado civil	58
Tabla 15.	Ingreso medio de la PEA ocupada femenina según sector de ocupación	66

INTRODUCCIÓN

El fenómeno de la informalidad económica es complejo, heterogéneo y dinámico. Los estudios de éste fenómeno tomaron relevancia en diversos países desde los años setenta, se ha investigado desde diferentes ámbitos o enfoques, entre los que se pueden mencionar, aquellos que consideran relevantes los rasgos característicos de las microempresas (OIT, 1993, citado por STPS, 2000); los que muestran el papel del Estado en el apoyo, tolerancia o restricción y el enfoque político (De Soto, 1987); también quienes hacen hincapié en la relación entre el Estado y el sector informal (Castells y Portes, 1986, citados por Bueno, 1990), y además, los que consideran modelos de organización innovadora de potencial económico (Alba y Kruijt, 1995, De Soto, 1989, citado por López, 2002).

Surge desde estos enfoques la problemática de diversidad en cuanto quiénes son sujetos u objetos de estudio en dicho fenómeno económico-social, como señalan Alba y Kruijt “el problema de la definición del sector informal es tan grande que no se sabe a ciencia cierta cuál es su unidad de observación, si es el individuo, la familia o la unidad económica” (Alba y Kruijt, 1995:23).

La mayor parte de los estudios de la informalidad se centran principalmente en aspectos económicos, políticos y jurídicos, realmente son pocos los que consideran importante los aspectos sociales, con enfoque en la comprensión del fenómeno desde la perspectiva del actor. Esta es una razón de la inquietud por investigar en el presente estudio el fenómeno de la informalidad económica en contextos microsociales, ya que ha sido estudiado principalmente en las esferas macroeconómicas con objetivos en la explicación de la unidad económica informal.

Algunos investigadores hacen referencia al fenómeno de la informalidad, más a nivel microsociales, enfocándolo a los grupos pobres y vulnerables, así como a sus estrategias de sobrevivencia (López, 2002; De la Cruz, 2002; Lomnitz, 1978) está última autora destaca la presencia e impacto de las redes sociales en el fenómeno de la informalidad.

Además, otra de las cuestiones importantes en este trabajo de investigación, es la incorporación y el aumento de las mujeres a los empleos formales e informales. Autores como Alba y Kruijt (1995) hacen mención de algunas causas importantes de esta incorporación de

las mujeres al mercado laboral, entre las que se consideran, la creciente mercantilización de la economía, los cambios en los patrones de consumo, las crisis económicas y las políticas de liberación; también les ha significado mayores esfuerzos, ya que además del empleo deben atender las tareas domésticas. Sin embargo, por pequeño que parezca su ingreso y por secundario o complementario que se le quiera hacer ver, en realidad es determinante para conseguir un fondo común de sobrevivencia familiar, ya que en la actualidad, el papel de las mujeres de los sectores pobres en el empleo informal sigue siendo de vital importancia, no sólo para su desarrollo personal, sino también para el sustento familiar.

Son varios los autores que se han dedicado a estudiar estos cambios en el mercado laboral, principalmente en el contexto mexicano (García y Oliveira (1990); Rendón (1990); García y Oliveira (1998); García, Blanco y Pacheco (2000); Oliveira y Ariza (2001); entre otros), aún así, algunos autores mencionan que los trabajos de investigación a cerca de las mujeres en las actividades económicas informales son escasos.

Un aspecto que no ha sido tratado con la amplitud y profundidad que se requiere es la participación laboral de la mujer en el sector informal. Es afines de los años setenta y a principios de los ochenta que empieza a aparecer un grupo de trabajos que analizan la estructura de la Población Económicamente Activa (PEA) desde la perspectiva del sector informal, sin hacer una referencia específica a la PEA femenina" (Welti y Rodríguez, 1999: 137).

En el trabajo de investigación de García y Oliveira (1998), realizado en tres ciudades principales de México, las autoras encontraron que son las actividades no manuales de enfermeras, maestras, secretarías, vendedoras y trabajadoras de oficina, aquellas que han concentrado a gran parte de la mano de obra, ya que según los datos censales estudiados, estas actividades agrupaban en 1970 a 39.2% de la fuerza de trabajo femenina de México, y en 1979 la cifra subió a 50%, pero para 1982 y 1987 la situación es distinta, ya que dichas actividades pierden importancia relativa.

Por otra parte, las actividades manuales, que comprenden a las comerciantes ambulantes, trabajadoras de la producción y los servicios, no asalariadas se mantuvo constante o con ligeros aumentos en términos relativos hasta 1979, pero a partir de entonces los diversos estudios y la vivencia cotidiana indican que cobró auge en la década de los ochenta. Las trabajadoras por cuenta propia y familiares no remuneradas representan 14.8% de la población ocupada no agrícola en 1970, 17.9% en 1983 y 21.4% en 1988.

Otro de los estudio de la presencia femenina en el mercado laboral es el elaborado por García, Blanco y Pacheco (2000), en el que consideran que la participación de las mujeres se ha examinado principalmente en la industria desde distintos tipos de análisis y tomando en cuenta su ubicación regional; y en la actualidad es la investigación sobre la maquila una de las líneas en la que se encuentran elementos que apuntan hacia una perspectiva de género. No obstante, se reconoce que el fuerte proceso de terciarización¹ de la mano de obra se ha

¹ Se refiere al aumento en el número de empleos en el sector servicios y el comercio, por encima de aquellos generados en los sectores agropecuario, forestal e industrial.

estudiado con menor profundidad que en el sector industrial, a pesar del importante volumen de mano de obra que labora en el comercio y los servicios.

A lo que, de acuerdo con Oliveira y Ariza (2001), fueron la terciarización y la feminización del mercado de trabajo, desde la década de los años veinte, las dos caras de un retardado proceso de cambio socioeconómico que ampliaría las oportunidades de inserción económica de las mujeres, esto, coincidente con otros no menos importantes como la urbanización y las grandes transferencias de población del campo a la ciudad. Durante las décadas de crisis y reproducción productiva, de 1970 a 1995, fueron también los subsectores del terciario menos ventajosos en términos relativos, es decir, el comercio y los servicios personales, los que mayor cabida dieron a la creciente incursión femenina en el mundo del trabajo.

Se considera importante, entonces, desde el punto de vista de la existencia de pocos estudios que examinan la participación laboral de las mujeres en la informalidad, comprender la dinámica y el desempeño de ellas en sus actividades económicas, para analizar de qué manera se da el proceso del fenómeno en el contexto de pobreza urbana.

Tomando en cuenta la importancia que tienen las actividades de las mujeres, no sólo en el ámbito doméstico, sino también en el extradoméstico, se pretende así, hacer un análisis de las actividades laborales informales que realizan las mujeres de la colonia Fernando Amilpa en General Escobedo Nuevo León, municipio que forma parte del Área Metropolitana de Monterrey (AMM), que por sus condiciones de reciente incorporación a la urbanización, se considera en condiciones de pobreza. Además, se centrará en analizar los rasgos específicos que adopta la informalidad como fenómeno económico en contextos microsociales; así como también, se examinarán los vínculos que se establecen entre los elementos constitutivos del proceso, lo que permitirá conocer la dinámica específica que se presenta en el área de estudio.

Entre algunas de las interrogantes que surgen durante el proceso de la investigación, se encuentran, ¿cómo es la situación laboral actual de las mujeres del sector urbano pobre estudiado?, ¿cuál es la importancia que dan las mujeres a su trabajo informal?, ¿cuáles son los factores que influyeron en la incorporación a la informalidad económica como opción al trabajo y forma de obtención de ingresos?

En México, en las últimas tres décadas se han experimentado cambios tanto en la estructura económica de la creación de empleos y la distribución del ingreso, como en lo social con el incremento de la pobreza y el deterioro de la calidad de vida de la población, que esto entre otras incluye, la explosión demográfica, la demanda de bienes y servicios como la alimentación, la vivienda, la salud, la educación y el empleo. Asimismo, el fenómeno migratorio ha sido paralelo a estos cambios, la población de áreas rurales, o de áreas suburbanas, ha decidido salir de su lugar de origen para incorporarse a aquellas áreas más urbanizadas y de esta forma encontrar soluciones a sus problemas, para así poder satisfacer las necesidades que, por sus condiciones propias, no había sido posible cubrir. Una parte de esta población migrante, ha tenido dificultad para incorporarse a la nueva dinámica urbana y permanece vulnerable ante los cambios sociales, económicos y políticos de la ciudad o del país, ¿es esta situación de vulnerabilidad ante las nuevas condiciones de vida, la que ocasiona

que las personas busquen la informalidad económica para solucionar sus problemas socioeconómicos a través de estrategias de autoempleo?

Existen personas que no han podido acceder al mercado laboral formal, situación que, por una parte, motiva la inestabilidad económica y, por otra, impide el acceso a los servicios de seguridad social que otorga el Estado. Es aquí donde, el proceso de la globalización, la aplicación de políticas económicas liberales, las crisis económicas recurrentes, entre otras, han contribuido al incremento del sector informal. Esto, indudablemente tiene un impacto en las condiciones de vida de la población, pero a pesar de los serios intentos por conocer los rasgos y la dinámica de la informalidad, aún no se han sintetizado ni actualizado muchos conocimientos acerca del fenómeno, sobre todo en lo microsocio. Por esto, la importancia de realizar un estudio de esta índole, para conocer las características y condiciones de las trabajadoras informales en la zona de estudio, y de esta manera contribuir en la generación de conocimientos e información acerca del tema.

A continuación, se abordan algunos antecedentes conceptuales del fenómeno, así como también se revisa más ampliamente el contexto de las actividades informales en México, las condiciones de pobreza, la migración y el ajuste estructural como elementos esenciales en el desarrollo del proceso de informalidad económica en los sectores urbanos en las últimas tres décadas.

Antecedentes conceptuales de la informalidad económica.

El fenómeno de la informalidad se ha denominado de diferentes formas, cada una de ellas atiende a las características específicas que le otorga cada autor o el enfoque de investigación de que se trate, existen términos como: economía informal, economía no registrada, sector informal, sector no estructurado, informalidad económica, o economía subterránea, que consideran principalmente las actividades económicas que se desarrollan en un marco fuera de la regulación del Estado. Para Ávila (1996:46) “la economía informal no se limita a un solo sector de la economía, abarca el primario, secundario y terciario², de hecho, lo informal es un subsector en los sectores productivos”.

La primera interpretación del fenómeno de la informalidad, en materia económica, estaba inspirada en la teoría de la modernización de los años sesenta, siendo Germani (1962, citado por Bueno, 1990) el representante más conocido. En ésta, se concebía la existencia de un modelo dual con dos sectores opuestos, el positivo representado por lo moderno, productivo y dinámico; y el negativo por lo arcaico, atrasado e improductivo, éste último, representando un fenómeno marginal con respecto al resto de las actividades productivas. Es aquí donde se empieza a observar la dicotomía entre ambos sectores, uno que supone puede ofrecer los máximos beneficios al sistema y el otro que se caracteriza por albergar a quienes el propio sistema económico ha marginado. Esta dualidad o sectorización es la que ha existido no sólo en nuestro país, sino también en los países de América Latina, ya que se ha visto a la informalidad económica como una actividad disfuncional al sistema económico operante en la actualidad, aunque no necesariamente haya sido así.

² Actualmente denominados agropecuario, industrial y servicios, respectivamente.

Por su parte, Portes (1995) coincide con otros tratadistas (Pérez Sainz, 1991; Tockman, 1978) en que Hart fue quien usó el término informal por primera vez en un informe de investigación para la Oficina Internacional del Trabajo (OIT), pero además, hace notar que mientras Hart advierte y destaca el componente dinámico de ese sector, la OIT lo ignora limitándose a establecer un paralelismo entre informalidad y pobreza. Situada al interior de los estudios sobre la pobreza y la marginalidad, la economía informal debe considerarse un proceso histórico, vinculado con las actividades formales, es decir, ambas actividades se encuentran superpuestas en relaciones de producción, dependencia y complementariedad.

En lo que respecta, Roubaud (1995) otorga un mayor énfasis al término “economía informal”, porque considera ilustra de una forma más adecuada las actividades que en él se desarrollan. Considera que una de las razones del vacío teórico respecto al sector informal es resultante de la confusión existente en el nivel conceptual, definición y medida. Hace un análisis de las terminologías empleadas para designar las actividades informales, en la que distingue: primero, se adopta el punto neutro de la estadística, no se emite ningún juicio de valor en cuanto a la propia actividad, como tampoco se especifica la motivación de los agentes comprometidos en este tipo de actividad; segundo, se trata de identificar un conjunto de prácticas ocultas deliberadamente por quienes se entregan a ellas; y tercera, se destaca el comportamiento de los agente, optando por la lógica económica buscando definir un espacio alternativo, un modo de producción específico. Este último punto, rebasa el campo exclusivo de la actividad económica para englobar otros aspectos, como la organización social, redes de solidaridad, originalidades culturales. Desde esta perspectiva, las actividades informales se caracterizan por formas tradicionales de organización.

Por otro lado Trincheró (2003), considera que la conceptualización del “sector infomal” ha llevado a formulaciones demasiado genéricas y poco operativas a la hora de captar la heterogeneidad de situaciones que caracterizan las estructuras urbanas sociales contemporáneas. Este confuso campo de la “informalidad”, tiene múltiples rostros, por un lado observa un dinamismo particular al generar nuevas condiciones de producción y comercialización, crea nuevos servicios y redes de acción entre los sectores populares en algunos casos; pero al mismo tiempo se constituye en el campo del restablecimiento de antiguos métodos de explotación del trabajo, superados por la mayoría de las legislaciones laborales.

En este sentido, la noción de sector informal esconde situaciones de gran heterogeneidad, y problemáticas metodológicas. Lo anterior, se fundamenta en el hecho de que bajo dicha noción se ha intentado dar cuenta de situaciones complejas y diferenciales. El término ha implicado, a veces, referencias a las situaciones de población excedente como emergente de los límites estructurales de los mercados de trabajo urbanos.

Además, Trincheró (2003) advierte que independientemente de las dificultades de conceptualización, es posible considerar que la segunda forma de acercarse al problema ha traído más confusión a la cuestión de la heterogeneidad que a un avance en su clarificación científica y crítica. La perspectiva general que se asume para el análisis actual es, según se observa, el estudio de “estrategias de autoempleo” por parte de los sectores populares.

Por su parte, Bairoch (1973, citado por Jaime, Campos e Iglesias, 2002), explicó el fenómeno como producto de una “hiperurbanización”, seguida de una “hiperterciarización”, esto es, los migrantes rurales que no encontraron un lugar en la industria moderna de las ciudades se ocuparon de manera autónoma en actividades comerciales o de servicios de baja productividad. Es precisamente en estos procesos donde se observa cómo en las últimas décadas cada año se incorpora un número creciente de trabajadores a la PEA, y no sólo hablamos de migrantes, sino también de residentes en busca de mejores condiciones de empleo.

Según señala Bueno (1990), en los años setenta la OIT estimuló la instrumentación de las políticas estatales para el control del sector informal, con la finalidad de conocer la situación actual del sector, es decir, tuvo un carácter empirista, para posteriormente, instrumentar los mecanismos necesarios para incorporarlo al sistema económico formal. Su atención estaba enfocada en las características de las microempresas, porque eran negocios familiares en pequeña escala, de fácil incorporación, dependientes de recursos locales, que hacían uso de técnica simple y las habilidades eran adquiridas fuera del sistema educativo formal y que además, tenían que sobrevivir en un mercado no regulado y competitivo.

Para Alba y Kruijt (1995), en las décadas anteriores a la gran crisis de los años ochenta, a pesar del crecimiento industrial que se presentó en América Latina no cambió en lo fundamental la calidad de vida social, económica y política. Los grandes sectores de población, siguieron siendo más numerosos y carentes de satisfactores básicos. Se empezó a hablar de los pobres desde una nueva categoría conceptual: los marginados, los que no estaban siendo incorporados al proceso de modernización.

Algunos autores como Jaime, Campos e Iglesias (2002) aseguran que el Programa Regional de Empleo para América Latina y el Caribe (PREALC), en sus estudios sobre el sector informal, argumenta que son los individuos que ven frustrada su aspiración de integrarse a ocupaciones protegidas en el sector moderno quienes dan vida a este sector. Esta visión, aparentemente, considera que las personas se incorporan a la informalidad por su incapacidad e inexperiencia y por su insuficiente nivel educativo para desarrollar actividades en los empleos formales. Sin embargo, en algunos casos, las personas ven más redituable, en cuanto a la obtención de ingresos y la flexibilidad en el trabajo se refiere, desempeñarse en las actividades informales, en lugar de someterse a horarios rígidos y, en diversas ocasiones a salarios bajos en la economía formal, surgen con esto otras preguntas ¿cuál de estos argumentos es válido en nuestra zona de estudio?, ¿cómo es que se incorporan las mujeres a la informalidad económica, se presenta en realidad una frustración al no poder entrar en ocupaciones del sector moderno o es por la flexibilidad que el sector ofrece?, además, ¿por qué se da esta situación?

De acuerdo con lo supuesto por Roberts (1994, citado por López, 2002), las altas tasas de crecimiento de la población, combinadas con una urbanización rápida, han resultado en un crecimiento de la fuerza de trabajo que excede la capacidad de absorción de la empresa productiva moderna, lo que ha motivado que muchas personas se apoyen en la economía informal. Bajo estas circunstancias, la economía informal ha llegado a ser una economía de subsistencia.

Para la OIT, según comenta Roubaud (1995), el sector informal es una forma de producción, la cual se puede considerar como el conjunto de actividades realizada por individuos cuyo objetivo consiste en asegurar la supervivencia del grupo, principalmente el familiar, que se desarrolla sin la idea de acumulación que caracteriza al capitalismo moderno. Este autor, incluye, implícitamente en su conceptualización, el elemento “trabajo” como una estrategia de supervivencia, sin fines de lucro y con un mayor énfasis en la importancia de la actividad para el sostenimiento del núcleo familiar, importante para el reforzamiento de los intereses de este estudio de investigación. Por su parte, Jaime, Campos e Iglesias (2002), consideran “informales” aquellas actividades lícitas que se realizan al margen de la reglamentación vigente.

Para Ramos y Cikurel (1999), la informalidad se ha considerado como una válvula de escape del sistema económico al que recurren aquellos individuos excluidos del sector formal, que ante la imperiosa necesidad de encontrar un empleo y obtener ingresos para satisfacer sus necesidades, se refugian en este tipo de actividades.

Surgen otras interrogantes, ¿qué implica la informalidad como opción de empleo en las mujeres que residen en el sector urbano pobre?, ¿por qué recurren las mujeres al trabajo informal?, ¿cómo son las relaciones de ayuda mutua de las mujeres en el proceso de la informalidad?, y ¿cuáles son los rasgos, características o elementos principales que presenta el proceso de la informalidad económica de las mujeres en el sector de estudio?

El proceso de terciarización de la economía se ha incrementado en las zonas urbanas con la incorporación de trabajadores asalariados no formales. En México existen diversas fuentes de información, como el Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI), la Secretaría de Trabajo y Previsión Social (STPS) y el Centro de Estudios Económicos del Sector Privado (CEESP), entre otros, para la obtención de datos estadísticos acerca de las condiciones de empleo e ingresos de las familias, pero estos en su mayoría, en décadas pasada, sólo obtenían información en sus estudios de las actividades que se desarrollan en el sector formal; es reciente la información que se está recabando del sector informal, principalmente en la esfera macroeconómica, por lo que esta información es limitada.

Según Roberts (1994, citado por López, 2002) la definición más aceptada de economía informal se refiere a “actividades que generan ingreso-ganancia que no están reguladas por el Estado en contextos donde actividades similares están reguladas”. Por otro lado, Lomnitz (2001) considera que la mayor parte de la literatura reciente sobre el sector informal se ha concentrado en los pobres urbanos y en los grupos excluidos al acceso a los servicios proporcionados por el Estado moderno.

Para Tokman (1999), el 80% de los informales en América Latina son pobres, y a su vez, el 60% de los pobres está en el sector informal y dos tercios de los indigentes trabajan por cuenta propia o en empresas muy pequeñas. En estos dos aspectos considerados, es necesario especificar que no sólo la población migrante o pobre recurre a la práctica de esta actividad como opción de empleo, también la población de los estratos sociales medios se refugia en ella como complemento a sus actividades formales y para obtener mayores aportaciones al ingreso familiar. Sin embargo, algunas de las cuestiones de interés para el análisis en el presente

estudio, son específicamente, las características en las cuales las mujeres pobres trabajan en la informalidad económica.

Uno de los factores clave en el crecimiento urbano de la mayoría de los países subdesarrollados es la migración. Sin embargo, para De Soto (2001) las causas son difíciles de precisar, en cada país las situaciones por las que las personas emigran son diversas, en el nivel macro podemos mencionar situaciones como la reforma agraria o la falta de ésta, el embargo extranjero del comercio exterior o la apertura al comercio exterior, el fracaso del capitalismo o del socialismo; y a nivel micro aspectos como el empleo, la educación, la salud, entre otros; todo esto ha perjudicando más que beneficiado a la población, que siente la necesidad de salir para ir en busca de mejores oportunidades.

También De Soto (2001), cree que la migración dista de ser un acto irracional, es el producto de una evaluación calculada y racional de la gente respecto a su situación presente, realizada tomando en cuenta las oportunidades disponibles para ellos en otras partes. Con o sin razón, ellos creyeron que migrar a mercados más grandes les beneficiaría. En caso de que sea aplicable, ¿cuáles son las causas principales por las que las mujeres trabajadoras emigraron de su lugar de origen para residir en esa zona de estudio?, ¿qué tipo de relación existe entre la migración y la ocupación en las actividades económicas informales?

El proceso migratorio en México se ha presentado desde la época revolucionaria, pero en las últimas décadas el fenómeno de la migración, sea ésta rural-urbana, urbana-urbana se agudizó, y los problemas de la pobreza y marginación aumentaron, lo que causa que las personas salgan de su lugar de residencia actual en busca de mejores oportunidades de vida en otro lugar. Esto ocasiona desequilibrios en las ciudades, los migrantes salen de su lugar de origen, principalmente por cuestiones económicas, y al establecer su residencia, sea ésta temporal o permanente, demandan empleo, vivienda y servicios básicos.

Por su parte, Ariza (1999) considera que los procesos que se realizan para la formación de las ciudades se han dado vía migración, al menos la tercera parte del crecimiento urbano en México que ocurrió entre 1960 y 1990 es producto de los cambios de residencia. Una de las consecuencias directas de la migración es la contribución a la distribución espacial de la población y un efecto indirecto es la demanda de servicios urbanos.

Después de haber presentado algunos antecedentes de la problemática que nos ocupa, es necesario que pasemos ahora a establecer cuales son los objetivos generales y específicos que se busca cumplir en esta investigación.

Los objetivos del estudio.

El objetivo general.

- ◆ Analizar el proceso del fenómeno de la informalidad económica y la dinámica de las actividades laborales que realizan las mujeres de la colonia Fernando Amilpa en Gral. Escobedo, N.L.

Se pretende así, comprender la dinámica de las actividades laborales informales desarrolladas por las mujeres de la zona de estudio, éstas actividades desempeñadas al interior o exterior de la unidad doméstica, para conocer las causas y consecuencias de la carencia o exclusión a la regulación del Estado, con el propósito además, de buscar los elementos específicos del proceso e identificar el significado que los propios actores sociales le dan a sus comportamientos.

Los objetivos específicos.

- ◆ Conocer y explicar los factores que influyen en la incorporación de las mujeres residentes en la zona de estudio a la actividad laboral informal.

Para Selby (1994) “los datos sobre historias laborales son muy fragmentados, constantemente hacen recordar que el trabajador fabril de hoy puede ser el vendedor ambulante de mañana; a menudo por fuerza, pero otras veces en forma voluntaria. También es posible que el vendedor callejero llegue a ser un vendedor en el sector formal. Para los mexicanos de origen popular, el trabajo no constituye un fin en sí mismo, sino un medio para defenderse en un mundo urbano que parece inestable y hostil”. Es importante con esto conocer las trayectorias laborales de las mujeres para comprender todos aquellos factores que estén influyendo o hayan influido a que ellas realicen su actividad en la informalidad económica.

- ◆ Describir y examinar los vínculos laborales y las relaciones de ayuda que establecen las mujeres insertas en las actividades informales con otras personas que desempeñan actividades similares a la suya.

Se propone este objetivo con la finalidad de identificar cómo y de que tipo son, o en su caso, si es que existen, las relaciones laborales y de ayuda mutua con aquellos que realizan actividades afines, es decir, en condiciones de carencia o exclusión de prestaciones y seguridad social.

- ◆ Analizar las ocupaciones laborales que han desempeñado las mujeres, a través de su trayectoria de vida como parte de la integración a las actividades laborales.

Con base en la información obtenida, es indispensable detenernos a analizar las ocupaciones a las que se dedican las mujeres para tener un panorama general y conocimiento amplio acerca de la dinámica del empleo formal e informal en la zona de estudio.

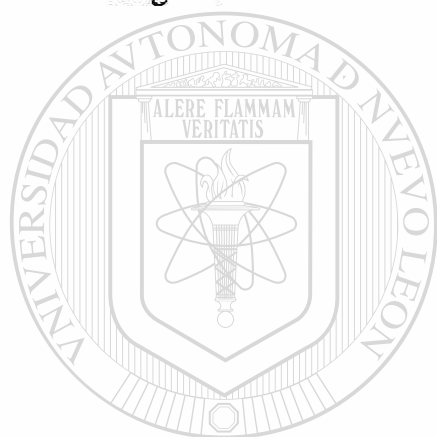
Una vez presentada la introducción a la problemática de estudio, así como de algunos antecedentes y los objetivos del mismo, en los siguientes apartados se revisarán los tres capítulos de que consta este trabajo de investigación.

Después de haber hecho, como se mencionó en el apartado anterior, una revisión de los antecedentes conceptuales, a grandes rasgos, el primer capítulo que nos ocupa se aborda el concepto que guiará nuestra investigación, así como también los orígenes, surgimiento y

expansión de la informalidad económica en México, para posteriormente explicar el marco contextual en el que se desarrollan las actividades económicas formales e informales, así como la ocupación en el área metropolitana de Monterrey.

En el capítulo dos, denominado diseño metodológico, se explica la metodología utilizada durante el proceso de investigación, se presenta la información acerca de la ubicación, contexto de la colonia de estudio y los criterios utilizados para la selección de la muestra, así como las técnicas e instrumentos, tanto cuantitativos como cualitativos empleados, a saber, el cuestionario y la entrevista profunda.

El capítulo tres comprende el análisis de los datos, se proporcionan los resultados y hallazgos de la investigación, se muestra información sociodemográfica de la población en la colonia de estudio, y principalmente, todo aquello relacionado con el trabajo informal, la ocupación, las relaciones laborales, las prestaciones y la seguridad social de las personas estudiadas. Para finalmente, abordar las respectivas conclusiones a las que llegamos en este trabajo de investigación.



UANL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN



DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

1. LA INFORMALIDAD ECONÓMICA.

En el presente capítulo, se presenta primeramente la evolución y características de la ocupación en el sector informal en el contexto mexicano, para de esta manera, analizar algunos aspectos que hacen referencia a las condiciones específicas en las que se desarrollan las actividades en este sector. Posteriormente, se presenta información socioeconómica del estado de Nuevo León y específicamente en el área metropolitana de Monterrey como un marco contextual para abordar la problemática, y ya de forma más específica la ocupación en la informalidad económica en el AMM.

1.1. El concepto de informalidad económica.

Después de revisar en el apartado anterior algunos antecedentes conceptuales, es necesario considerar que, aunque los autores la denominan de diversas formas, para la finalidad de este estudio de investigación, la forma en que se identificará el fenómeno a estudiar es “informalidad económica” y o “sector informal urbano”, utilizando la terminología sectorial.

Entendemos como informalidad económica a “la ocupación en actividades económicas a pequeña escala, para la subsistencia de la unidad doméstica y la obtención de ingresos, sean estos monetarios o en especie; actividades que, en su mayoría, carecen de regulaciones por el Estado”. Como Roubaud (1995) encuentra que, en los países en desarrollo existe una multitud de actividades económicas cuya finalidad no es la maximización de la utilidad, sino la reproducción de las unidades familiares que viven de esas actividades; aunque la mayoría de los casos escapen a las redes del Estado, no lo hacen de manera deliberada; con frecuencia complejos e ineficaces, los procedimientos de registro les son desconocidos; antes que nada, representan una función de supervivencia para sus integrantes y para las unidades familiares que tienen a su cargo. Con lo anterior, queda aclarado, que las actividades económicas ilícitas, no son de interés para este estudio.

1.2. Orígenes, surgimiento y expansión de la informalidad económica.

En cuanto al surgimiento y expansión de las actividades informales Jaime, Campos e Iglesias (2002) comentan que los elementos explicativos son el desempleo, la segmentación de los mercados laborales y una lógica institucional que distorsiona los costos de operar en la formalidad para los agentes económicos menores. La economía informal participa activa y significativamente en el ciclo económico y la estructura de relaciones sociales, porque produce, emplea y distribuye recursos, establece patrones de socialización, redes de solidaridad y sistemas de intermediación de intereses con un carácter específico.

Es relevante investigar y conocer la manera en que se da el proceso y la dinámica de las actividades informales en el sector de estudio previamente elegido, además de preguntarse ¿cuáles son las causas por las que las mujeres desempeñan sus actividades en la informalidad? y ¿cuáles son los efectos del trabajo informal en el núcleo familiar?

Por otra parte, como menciona Ávila (1996), normalmente se equipara a la economía subterránea con la economía informal, cuando son dos fenómenos diferentes. La economía subterránea se refiere a las relaciones entre los agentes económicos y el Estado y, muy en particular, al incumplimiento en el plano fiscal. En México, donde se estima que la evasión fiscal se aproxima a 40% que involucra tanto a sectores abiertamente al margen del sistema fiscal como a grandes y medianas empresas con un porcentaje de alusión fiscal considerable (Giner, 1991, citado por Ávila, 1996), pero el utilizar un parámetro de evasión para abordar el tema de la informalidad de la economía resulta limitado. Además, no hay que confundir a las actividades propiamente ilegales como el tráfico de drogas y la prostitución con las actividades informales, pues si bien ambas tienen en común su marginalidad respecto al marco jurídico, se encuentran en márgenes opuestos entre sí.

En torno al debate del sector informal, algunos especialistas han propuesto tres enfoques que explican su surgimiento y existencia (STPS, 2000), a saber:

El de la subsistencia, que lo define como las actividades caracterizadas por una lógica de producción propia, consistente en garantizar la subsistencia del grupo familiar y que difiere de la vigente en el sector formal cuya motivación es el beneficio económico. Estas unidades tienen escaso capital, tecnología rudimentaria, dificultad de entrada y carencia de financiamiento de los circuitos financieros formales. Ésta es la aproximación propia de la OIT, de acuerdo con este enfoque, es la estrechez del mercado de trabajo en relación con la oferta de trabajo lo que no deja más opción a los trabajadores subempleados o desempleados que realizar actividades económicas informales.

El de la ilegalidad, que surgió con la crisis y la recesión de los años ochenta y con el auge del término de economía subterránea, el cual pone énfasis en el carácter ilegal de las actividades y las define como aquellas que no cumplen con la reglamentación en el ámbito económico (fiscal, laboral, sanitaria o de seguridad social). En este enfoque, las unidades económicas informales son consideradas, sin distinción, empresas, y los agentes sociales de su conformación, empresarios (enfoque que introdujo De Soto, 1986).

El de mercado, el cual considera que el determinante es el interés de las empresas modernas por disminuir costos, al flexibilizar sus relaciones de trabajo y evadir regulaciones. El vínculo entre lo formal e informal se realiza a través de la subcontratación (aproximación de Portes, Castells y Benton, 1989).

En el primer enfoque, el sector informal englobaría actividades de producción de bienes (artesanal) y servicios (trabajo doméstico, de reparación) y comercio en pequeña escala (ambulante y puestos semifijos en la vía pública), por lo general destinados a la población de bajos ingresos. En el segundo enfoque, al ligarse al concepto de economía subterránea, incluye también las actividades sancionadas penalmente (distribución del contrabando de mercancías), explícitamente excluidas en el primer enfoque, y fenómenos como la subfacturación o evasión fiscal. En el tercer enfoque se alude a fenómenos como el trabajo a domicilio que se presenta en la industria de la confección y la del calzado, sobre todo cuando se orienta al mercado interno.

Especialistas como Jusidman (1995) han construido una definición especial que integra la preocupación original por los problemas ocupacionales y sus causas, así como privilegiar los aspectos económicos por sobre los legales; para fines del análisis y dimensiones del sector informal urbano, la autora considera que el sector está conformado por los trabajadores domésticos (independientemente de su situación de empleo), los empleadores, asalariados y trabajadores a destajo en micro establecimientos, y a los trabajadores por su cuenta y sin pago (excepto profesionales).

Desde el enfoque de este estudio se investigarán y abordarán más ampliamente a los trabajadores informales que contempla Jusidman (1995), y de manera más específica quienes interesan de acuerdo a los objetivos del estudio, son las mujeres en ocupaciones del sector informal urbano.

En 1976, en México se realizó la primera encuesta nacional sobre el sector informal, la cual estaba focalizada a la población urbana de doce años y más de las ciudades de Guadalajara, Monterrey y Distrito Federal y 42 municipalidades con más de 100,000 habitantes. Para definir al sector informal se consideraron cinco aspectos, los cuales no tenían que ser simultáneos, incluyendo ingreso menor al salario mínimo, así como la ausencia de: contrato de trabajo, afiliación a una organización laboral, acceso a servicios médicos y recepción de prestaciones sociales. Como resultado de esa encuesta, el sector informal se estimó en 38.2% de la PEA urbana ocupada; las principales ocupaciones específicas de informales fueron (como porcentaje de la PEA urbana ocupada en cada ocupación): domésticos 79%, aseo y limpieza 61%, reparación de aparatos eléctricos 60%, construcción 59%, servicios diversos 58%, y elaboración y venta de alimentos y bebidas 53% (Ávila, 1996).

Otros datos oficiales para dimensionar el tamaño del sector informal los proporciona la Encuesta Nacional de Micronegocios 94, la cual es representativa de todas las áreas urbanas con 100,000 y más habitantes. Del total de micronegocios 64% carecen de local, 4.1% tienen un puesto en la vía pública, 3.8% son ambulantes de casa en casa o en la calle y 2.4% tienen un puesto improvisado o ambulante en un mercado o tianguis (Ávila, 1996:48).

De acuerdo con información del INEGI (2004), en México la tasa de ocupación en el sector informal para el año 2003, se estimó en 26.7%, y según su posición en el trabajo el 8.0% son empleadores, 31.0% trabajadores asalariados, 37.0% trabajadores por su cuenta, 15.0% trabajadores a destajo y 9.0% trabajadores sin pago. En esta investigación se abordará más ampliamente la importancia que tienen en las actividades económicas del país quienes están representados en las tres últimas categorías de ocupación, que además son la mayoría de los trabajadores.

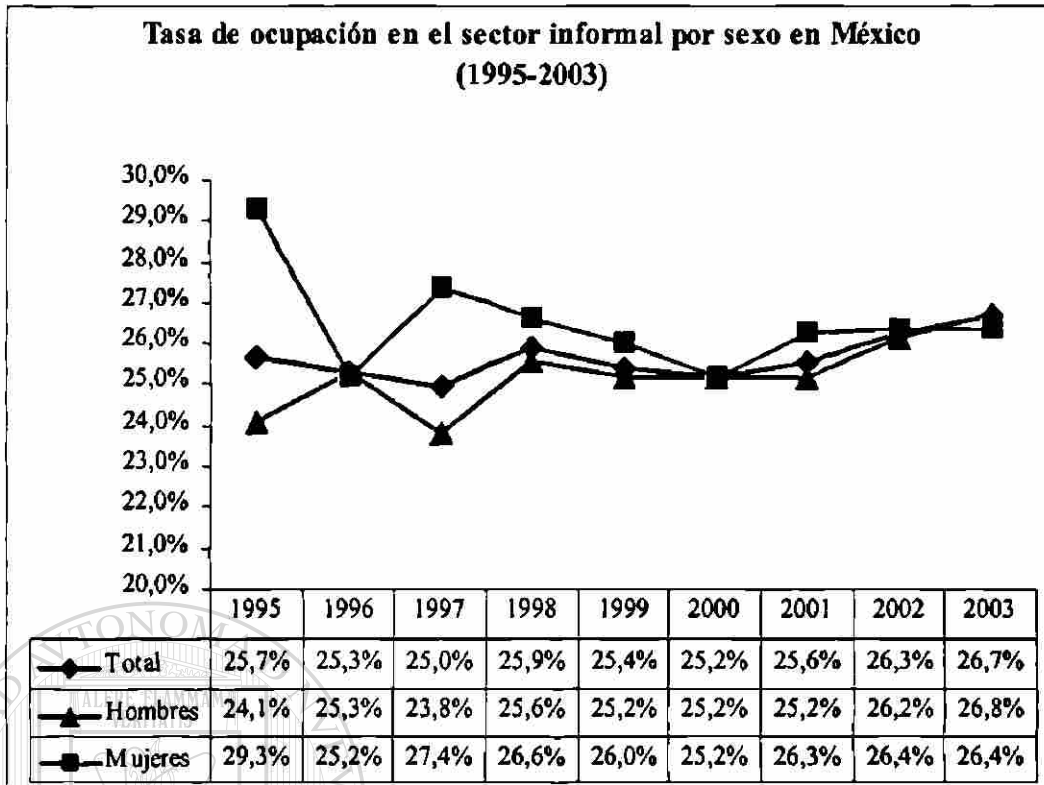
1.3. La ocupación en el sector informal en México.

Para tener un contexto más amplio de las actividades informales que predominan en México, y poder explicar posteriormente el comportamiento del fenómeno en niveles micro, es necesario abordar algunas características de la ocupación en dicho país durante los últimos años. Se abordará en éste apartado, principalmente información del INEGI (2004b) basada en la Encuesta Nacional de Empleo (ENE), la Encuesta Nacional de Empleo Urbanos (ENEU).

Para INEGI (2004b), la identificación del sector informal o no estructurado es de particular importancia para conocer a las unidades económicas dedicadas a la producción de bienes o la prestación de servicios, cuya finalidad primordial es crear empleos y generar ingresos para las personas que participan en dicho sector; unidades económicas que funcionan casi siempre en pequeña escala, poca organización del proceso productivo, difícil distinción entre el trabajo y el capital como factores productivos, relaciones de empleo basadas en el parentesco o de carácter personal, el empleo ocasional y ausencia de prestaciones y contratos de trabajo formales; caso contrario del sector formal o estructurado, cuyo propósito fundamental es la producción para el mercado y la acumulación y reproducción del capital.

En la siguiente gráfica 1, se puede ver el comportamiento de la tasa de ocupación en el sector informal por sexo durante los años de 1995 a 2003 en México, específicamente las mujeres representaban en 1995 una tasa de 29.3%, superior a la de los hombres que fue de 24.1%, aunque para el año 1996 la ocupación de las mujeres presentó una baja significativa y se estableció en 25.2%, la de los hombres sube y casi se estableció igual que las mujeres (25.3%), para 1997 la situación fue diferente, la ocupación de los hombres disminuyó (23.8%) y la de las mujeres aumentó (27.4%). De 1998 a 2003 el crecimiento en ambos es similar. Se puede ver que la participación de las mujeres en la informalidad en años anteriores había sido mayor, sin embargo en la actualidad la diferencia empieza a ser mínima. Actualmente, las mujeres buscan en su trabajo relaciones laborales más equitativas entre ellas y los hombres, y aún cuando existen muchas cuestiones que todavía marcan desigualdades significativas, se han alcanzado ciertos logros.

Gráfica 1.



Fuente: INEGI. La ocupación en el sector no estructurado en México, 1995-2003.

Por otra parte, la tabla 1 muestra la tasa de ocupación por grupos de edad, se observa cómo se ha dado un aumento constante en el grupo de 12 a 19 años de 29.8% en 1995 a 36.6% en 2003. Incluso también en los grupos de 50 a 59 y 60 años y más, aunque en algunos años disminuye, ha ido en aumento pasando de 26.7 y 27.8% respectivamente en 1995 a 27.8 y 29.0% en 2003. En esta tabla podemos analizar cómo son los jóvenes y las personas de la tercera edad quienes mayor participación tienen en la informalidad económica, son aquellos que más difícilmente encuentran una ocupación en el sector moderno formal.

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS
Tabla 1.

Tasa de ocupación en el sector informal por grupos de edad (1995-2003)

	1995	1996	1997	1998	1999	2000	2001	2002	2003
12 a 19 años	29,8	32,3	32,1	33,8	32,7	32,2	34,3	35,5	36,6
20 a 29 años	23,3	23,4	23,0	22,6	22,6	22,2	22,6	24,4	24,4
30 a 39 años	24,8	23,2	23,4	23,8	23,1	22,7	23,5	24,5	24,3
40 a 49 años	26,0	24,0	24,0	25,4	24,6	25,0	24,5	24,6	25,4
50 a 59 años	26,7	26,2	23,9	27,6	27,2	27,9	27,1	26,8	27,8
60 años y más	27,8	26,8	27,4	28,8	28,9	29,2	28,4	27,4	29,0

Fuente: INEGI. La ocupación en el sector no estructurado en México, 1995-2003.

Además en la tabla 2, se muestra la tasa de ocupación por relación de parentesco con el jefe del hogar, en la que se puede observar que el cónyuge es quien mayor participación tiene, aunque en 1995 representaba el 34.9% ha venido disminuyendo hasta llegar a 30.5% en 2003. Caso contrario del jefe(a) y el (la) hijo(a) que han aumentado su participación, los primeros en

1995 representaban 23.2% y para el 2003 el 24.7%; los segundos de 25.9% a 27.9% respectivamente. En México, en muchos casos se reconoce como el jefe del hogar al hombre, sin embargo en los últimos años existen estudios que han encontrado un aumento en los hogares cuya jefa es una mujer, en esta tabla no es posible saber cómo están representadas específicamente las mujeres, pero si se confirma que se ha dado una creciente participación en el sector de los otros miembros de la familia.

Tabla 2.

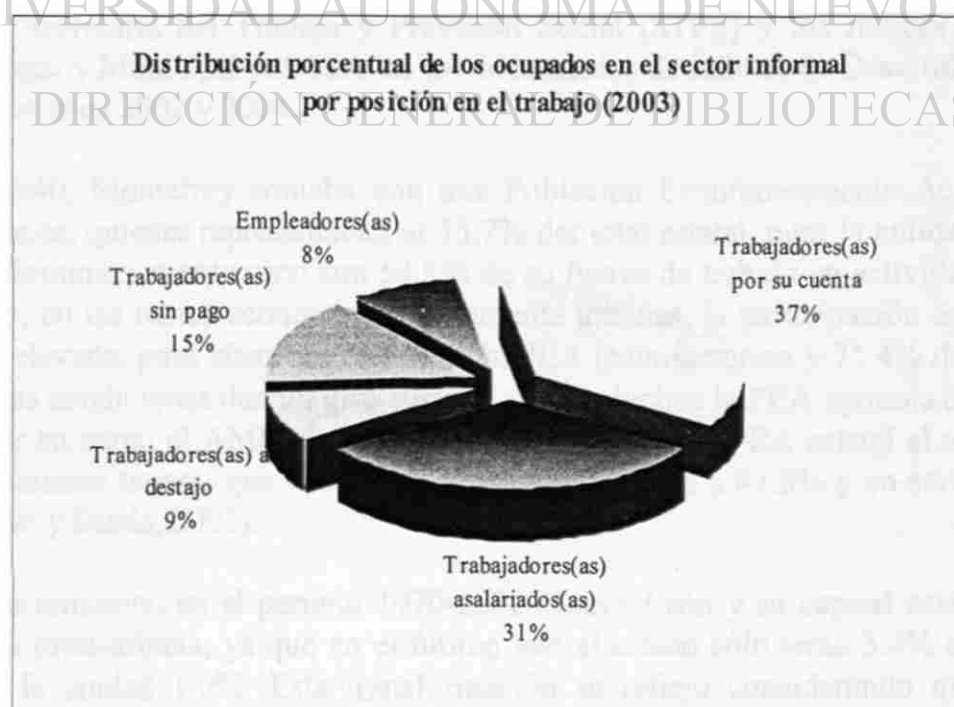
Tasa de ocupación en el sector informal por relación de parentesco con el jefe del hogar (1995-2003)

	1995	1996	1997	1998	1999	2000	2001	2002	2003
Jefe(a)	23,2	23,1	22,0	23,5	23,2	23,5	23,6	24,1	24,7
Cónyuge	34,9	30,0	33,1	31,0	30,9	30,3	30,7	30,9	30,5
Hijo(a)	25,9	26,6	26,2	27,6	26,6	26,0	26,6	27,8	27,9
Otro parentesco	24,7	25,3	23,4	24,7	24,1	23,8	24,2	24,8	27,2

Fuente: INEGI. La ocupación en el sector no estructurado en México, 1995-2003.

La gráfica 2, nos muestra la distribución porcentual de los ocupados en el sector informal por posición en el trabajo durante el 2003 en México, los trabajadores por su cuenta representan el 37%, seguido de los asalariados con el 31%, los trabajadores sin pago el 15%, los trabajadores a destajo el 9% y los empleadores sólo un 8%. La mayoría de los ocupados son trabajadores por su cuenta, sin pago o a destajo, lo que permite y hace necesario considerarse como un criterio de crucial importancia para la búsqueda de información en la zona de estudio y ver su comportamiento en esos niveles.

Gráfica 2.



Fuente: INEGI. La ocupación en el sector no estructurado en México, 1995-2003.

El estado conyugal de los habitantes también es importante para observar su comportamiento en la tasa de ocupación en el sector informal durante el periodo analizado (1995-2003), en el que los solteros han aumentado su participación; en el caso de los casados o unidos durante el periodo 1995-1997 se dio una disminución (de 25.3 a 24.2%), para 1998 volvió a aumentar y se mantuvo hasta el 2001 (25.3%) y los dos últimos años aumentó hasta llegar al 26.3%; los viudos, divorciados o separados si han presentado una disminución, ya que en 1995 eran el 30.6% y no se ha podido recuperar pues en el 2003 fue de 28.5%.

Tabla 3.
Tasa de ocupación en el sector informal por estado conyugal (1995-2003)

	1995	1996	1997	1998	1999	2000	2001	2002	2003
Soltero(a)	25,6	26,4	26,4	26,9	25,7	25,0	25,7	26,7	26,8
Casado(a) o unido(a)	25,3	24,6	24,2	25,3	25,1	25,1	25,3	26,0	26,3
Viudo(a), divorciado(a) y separado(a)	30,6	25,7	25,4	27,2	27,0	27,1	27,0	26,5	28,5

Fuente: INEGI. La ocupación en el sector no estructurado en México, 1995-2003.

1.4. Marco contextual de Nuevo León y el área metropolitana de Monterrey.

Antes de entrar en materia de la situación prevaleciente en la colonia de estudio, es necesario disponer de un marco de referencia acerca de algunos indicadores de empleo y de educación, con el fin de conocer cómo se ha dado el proceso de expansión laboral y educativa, tanto en el estado de Nuevo León como en el área metropolitana de Monterrey (AMM). Para esto, se recurrió a la información presentada en un estudio realizado por Garza, Filion y Sands (2003), quienes se remontaron a información de este tipo desde los años cuarentas; además, se consultaron datos estadísticos del Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI), la Secretaría del Trabajo y Previsión Social (STPS) y los Índices de Desarrollo Humano Estatal y Municipal con base en los documentos de Índices de Desarrollo Humano en México de los años 2002 y 2004.

En 1940, Monterrey contaba con una Población Económicamente Activa (PEA) de 55,321 personas, quienes representaban al 33.7% del total estatal, pues la entidad tenía aún un carácter predominantemente rural con 54.9% de su fuerza de trabajo en actividades primarias. Sin embargo, en las ramas económicas típicamente urbanas, la participación de la ciudad era mucho más elevada, pues absorbía 74.8% de la PEA manufacturera y 71.4% de los servicios. Para 1970, las condiciones dan un giro sustancial, al reducirse la PEA agrícola de Nuevo León a 17.7%; por su parte, el AMM duplicó su participación en la PEA estatal al alcanzar 75.0% del total, al mismo tiempo que en las manufacturas aumentó a 83.5% y en servicios a 95.5% (Garza, Filion y Sands, 2003).

Posteriormente, en el periodo 1970-2000 Nuevo León y su capital casi completan su composición rural-urbana, ya que en el último año el estado sólo tenía 3.4% de trabajadores agrícolas y la ciudad 1.0%. Esta transformación se reflejó considerando que en 1995 el porcentaje de población urbana estatal fue de 90.6% cercano al existente en los países más

urbanizados del mundo. Al igual que estos últimos, estado y ciudad evidencian un notable proceso de servicialización³ de su economía, reduciéndose la PEA industrial de la urbe de 37.9% en 1970 a 32.8% en el 2000, mientras que los servicios se elevaron de 29.8 a 34.1%, respectivamente; aunado a esto, el sector terciario en su conjunto absorbió 55.6% de la fuerza de trabajo metropolitana en el 2000 (Garza, Filion y Sands, 2003).

Considerando la perspectiva de Valero y Tijerina (1998), refuerzan esta idea mencionando que el área metropolitana de Monterrey y la región central del estado es la que ha concentrado la mayor parte de la población, convirtiéndose en el centro de recepción poblacional en todo el estado de Nuevo León: el 93.5% de la población estatal es considerada como urbana y el restante 6.5% como rural.

Por otra parte, con relación al período de crisis (1980-1988) y el auge relativo de 1989-1993, se considera que la metrópoli mantuvo su participación en el PIB nacional en 6.2% hasta este último año. Se puede decir, que en la etapa de mayor apertura económica por la entrada en vigor del Tratado de Libre Comercio con América del Norte, el AMM elevó su participación a 6.8% en 1998, obteniendo el más alto porcentaje de los últimos años. Por ramas económicas se observó que mientras las manufacturas bajaron de 10.4% del total nacional en 1970 a 8.2% en 1998, el comercio, los transportes y los servicios absorbieron esta reducción. El sector terciario en su conjunto, representó 69.4% de la economía metropolitana en ese último año, iniciando una transformación macroeconómica estructural al perder importancia su especialidad manufacturera a favor de los servicios (Garza, Filion y Sands, 2003).

El impacto de la apertura económica y de la crisis que dicha política provocó en 1995 se manifiestan en los indicadores de empleo en 1992 y 1997. Primeramente, la participación de la PEA se elevó considerablemente de 54.7% en 1992 a 58.5% en 1997; estructuralmente esto fue como consecuencia de las estrategias familiares de sobrevivencia: la reducción del salario real de los trabajadores ocurrida, presionó la entrada al mercado de trabajo a los jóvenes y mujeres que requerían, y continúan requiriendo, de ingresos para el sustento del gasto familiar; y también al desempleo abierto que aumentó por encima del doble, de 3.2% en 1992 a 7.7% en 1995, pero, para 1997 este baja a 4.0% (Garza, Filion y Sands, 2003). Esta cifra, no puede ser comparada a la de los países desarrollados debido a que en México no existe seguro de desempleo, por lo tanto, las personas que no encuentran trabajo recurren a emplearse en actividades informales escasamente remuneradas, considerándose como subempleadas.

En 1996, al 6.0% de subempleados se le podría agregar el 10.1% de las personas que ganaron menos de un salario mínimo y el 5.1% de los que no recibieron ningún ingreso, para hacer un total de 21.2% de desempleados y subempleados. Considerando que dos salarios mínimos en noviembre de 1997 eran 1,587 pesos mensuales, se suele considerar como subempleados o con ingresos insuficientes al estrato de la población que gana de uno a dos salarios mínimos (33.5% en 1996), con lo que desempleo y subempleo alcanzarían la elevada cifra de 54.7% en este año (Oliveira y García, 1996; citadas por Garza, Filion y Sands, 2003:148).

³ Los autores llaman servicialización a la revolución de los servicios, utilizando el mismo razonamiento lingüístico con el que se le denomina industrialización al proceso de la revolución industrial.

Al acelerarse el rumbo de la servicialización de la economía del AMM, entre 1992 y 1997 la PEA en servicios aumentó de 35.8% a 39.2%, mientras el sector terciario en su conjunto (comercio, servicios, transporte y gobierno) lo hizo de 64.7% a 69.0%. Como contraparte, la industria de la transformación redujo su participación de 26.5% en 1992 a 23.9% en 1997, y el sector secundario de 34.7 a 30.5%, respectivamente (Garza, Filion y Sands, 2003).

Considerando información más actual, de acuerdo a la STPS y el INEGI, la población total del estado al último trimestre del año 2004 se ubicó en 4,139,277 habitantes, con una PEA estatal de 1,859,078, de la cual 650,636 estaban representadas por mujeres (STPS, 2004). Esto sin duda, corrobora la presencia de aproximadamente el 35% de mujeres ubicadas en algún puesto de trabajo, pero al mismo tiempo se requiere tomar en cuenta que no necesariamente son empleos que se ubiquen dentro de la formalidad establecida por los criterios que utilizan las encuestas oficiales.

Desde 1993, la STPS, había considerado que en lo que respecta al sector informal, los trabajos realizados con base en encuestas, respaldaban plenamente que las mujeres mexicanas estaban más representadas en dicho sector de la economía hacia finales de los ochentas. (García, Blanco y Pacheco 2000:293)

Además, Pacheco (1989, citada por Welti y Rodríguez, 1999), después de observar la distribución de la PEA en diversas categorías ocupacionales, concluye que la segregación de la mujer en el mercado de trabajo se manifestó en la existencia de un mayor número de mujeres como trabajadoras familiares sin pago.

Por su parte, el desempleo abierto⁴ en el área metropolitana de Monterrey fue de 3.3%, esto quiere decir que de la población de los nueve municipios⁵ que conforman el AMM (de acuerdo a los datos del XII Censo General de Población y Vivienda del INEGI 2000, ésta ascendía a 3,010,009), aproximadamente 99,330 personas se encontraban en esta situación de desempleo. De ahí que resulte necesario conocer en qué proporción se presenta esta característica en la colonia Fernando Amilpa, perteneciente a uno de los municipios que integran el área metropolitana, y además, conocer en qué tipo de ocupaciones se encuentran actualmente.

Un punto que requiere ser mencionado, como parte de esta dinámica de crecimiento poblacional es la presencia en los últimos años, de personas provenientes de los estados de Coahuila, San Luis Potosí, Distrito Federal, Veracruz, Jalisco y Estado de México, siendo estos últimos cuatro los que representaron niveles importantes en la década de los 90's (Valero y Tijerina, 1998), convirtiéndose en los principales receptores los municipios que a la fecha conforman el AMM.

⁴ Porcentaje que representa la población de 12 años y más que no esta ocupada respecto a la población económicamente activa.

⁵ Los municipios que consideran Valero y Tijerina (1998) como integrantes del AMM son: Apodaca, General Escobedo, Cd. Guadalupe, Monterrey, San Nicolás de los Garza, San Pedro Garza García, Santa Catarina, Cd. Juárez y García, N.L.

Tabla 4.
Índices de pobreza humana de los municipios que integran el AMM (2004).

	Índice de Pobreza Humana
Apodaca	16,2646
General Escobedo	17,3787
Ciudad Guadalupe	16,0147
Monterrey	15,9357
San Nicolás de los Garza	16,8271
San Pedro Garza García	14,7657
Santa Catarina	16,5848
Ciudad Juárez	19,8481
García	18,3134
Total	151,9328

Fuente: Informe de desarrollo humano de los municipios en México, PNUD (2004).

Particularmente, para conocer cuáles son las condiciones de desarrollo en que se encuentran los estados y municipios de los países, el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) estableció el Índice de Desarrollo Humano (IDH), determinándose por tres variables en conjunto: la longevidad (esperanza de vida al nacer); los conocimientos (alfabetismo-educación); y el nivel de vida por medio del poder adquisitivo (PIB per cápita). Los intervalos establecidos para la medición de los índices y obtención de la posición de los países, estados y municipios, fue de acuerdo al rango entre 0 y 1, mientras más cercano a 1 se estuviera el grado de desarrollo sería mejor: a) índice alto es igual de 0.800 a "x"; b) índice medio es igual de 0.500 a 0.799; c) índice bajo es igual de "x" a 0.499.

De acuerdo al informe más reciente (PNUD, 2004), el cual presenta los datos obtenidos para los estados de México a partir de datos oficiales del año 2002, la esperanza de vida al nacer para el estado de Nuevo León fue de 75.56 años; la tasa de alfabetización fue de 96.93%, calculada a partir de la población analfabeta; la tasa bruta de matriculación se ubicó en 63.44%, población inscrita en el sistema escolarizado desde educación primaria hasta licenciatura; a partir de estos dos anteriores se obtuvo el índice de educación, que de acuerdo a la escala señalada fue alta, al ponderarse en 0.8577; el PIB per cápita calculado a partir de los datos del PIB en pesos corrientes de 2002, población total en la entidad y tipo de cambio de moneda local a dólares fue de 14,872, para de éste determinar finalmente un índice de ingreso alto de 0.8349; finalmente, el índice de pobreza humana se ubicó en 4.27%; posicionándose Nuevo León en el segundo lugar nacional con mayor índice de desarrollo humano en el país: 0.8451 (PNUD, 2004).

Por otro lado, como complemento, también es importante conocer las condiciones materiales de vida con relación a la carencia de abastecimiento de servicios públicos, misma que en términos porcentuales fue de 4.24% de personas que aún carecen de agua potable y 9.32% de la población que no tiene drenaje (PNUD, 2004).

Aún y con estos indicadores a nivel estado, es preciso señalar algunas diferencias que se pueden detectar si los indicadores se exponen para cada uno de los municipios que integran el AMM. De acuerdo a los intereses de este trabajo se exponen solamente los indicadores de educación e ingresos, haciéndose especial énfasis en el municipio de General Escobedo por el hecho de localizarse en éste la colonia de estudio.

Tabla 5.
Índices de desarrollo humano de los municipios que integran el AMM (2004).

Municipio/índice	Tasa alfabetización (%)	Índice educación	Ingreso per cápita anual municipal (ppc)	Índice ingreso	IDH municipal
Apodaca	97.62	0.8621	10,491	0.7766	0.8357
General Escobedo	96.66	0.8450	9,598	0.7618	0.8219
Cd. Guadalupe	97.27	0.8566	13,962	0.8243	0.8507
Monterrey	96.76	0.8512	16,695	0.8542	0.8589
San Nicolás de los Garza	98.09	0.8805	17,199	0.8591	0.8733
San Pedro Garza García	97.90	0.8703	28,865	0.9455	0.8995
Santa Catarina	96.46	0.8401	9,829	0.7657	0.8234
Cd. Juárez	95.91	0.8352	11,535	0.7925	0.8237
García	92.89	0.8002	5,973	0.6826	0.7776

Fuente: Informe de desarrollo humano de los municipios en México, PNUD (2004).

Como se observa, los municipios de García, Ciudad Juárez, Santa Catarina y General Escobedo presentan las menores tasas e índices del AMM, ubicándose por debajo del promedio estatal referido para cada uno de ellos. General Escobedo presentó un índice medio de ingresos de 0.7618, con un ingreso per cápita en términos de paridad de poder de compra (ppc) de 9,598 dólares al año; un índice de educación alto de 0.8450; alcanzando finalmente un IDH municipal alto de 0.8219.

Destaca también que, Monterrey con relación a su índice de educación se ubica por debajo de Guadalupe y del mismo promedio estatal. Por su parte, San Pedro Garza García y San Nicolás de los Garza son los municipios que obtienen los índices más altos, por encima del promedio estatal, así como su tasa de alfabetización e ingreso per cápita; tan sólo en este último, de 28,865 dólares que presenta San Pedro a los 5,973 dólares que tiene García, la diferencia se asienta en 22,892 dólares por persona al año.

En lo que se refiere a la dotación de servicios básicos para el municipio de General Escobedo, el informe reporta lo siguiente: 91.27% de hogares tienen acceso a agua potable; 81.64% hogares cuentan con drenaje; y 92.02% de hogares disponen de piso distinto de tierra.

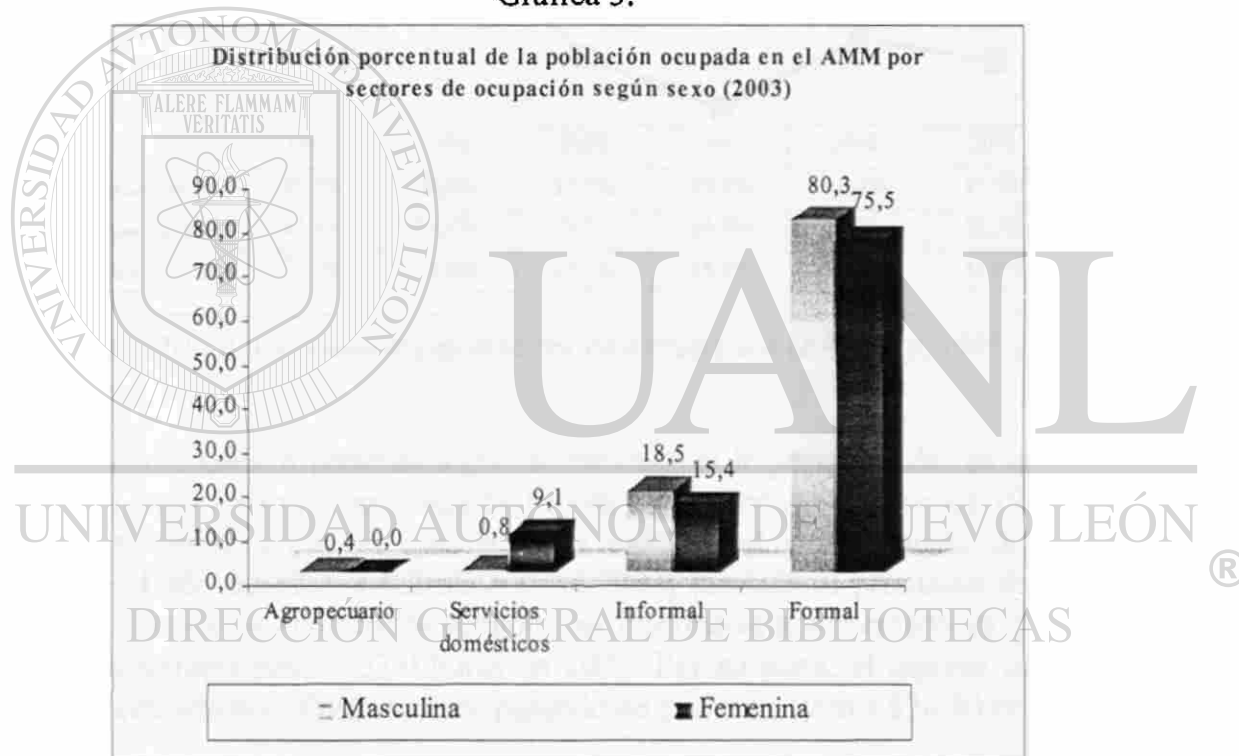
Sin lugar a dudas, estos indicadores permiten ubicar las características del estado, área metropolitana y municipio donde se localiza la colonia de estudio. Más adelante, con los resultados obtenidos del cuestionario aplicado, se podrá obtener una aproximación a la situación que prevalece en la colonia Fernando Amilpa.

1.5. La ocupación por sectores económicos en el área metropolitana de Monterrey.

Para tener un panorama de la estructura de la ocupación en el sector informal en el área metropolitana de Monterrey, a continuación se presentan algunas gráficas que ilustran la situación que se presentó durante el periodo de 1996 hasta el 2003, de acuerdo a los datos del INEGI.

En la gráfica 3, se muestra los cuatro sectores en los que el INEGI (2004b) estratifica la ocupación y el empleo en México. En el caso específico del área metropolitana de Monterrey, se puede observar que en el año 2003 la ocupación en el sector agropecuario es poco significativa; los servicios domésticos, para la PEA ocupada masculina es poco significativa (0.8%), pero para la femenina representa el 9.1%; el sector informal, o estructurado como lo denomina el INEGI, representa el 80.3% para los hombres y 75.5% para las mujeres; el sector informal, o no estructurado para los hombres representó el 18.5% y 15.4% para las mujeres.

Gráfica 3.

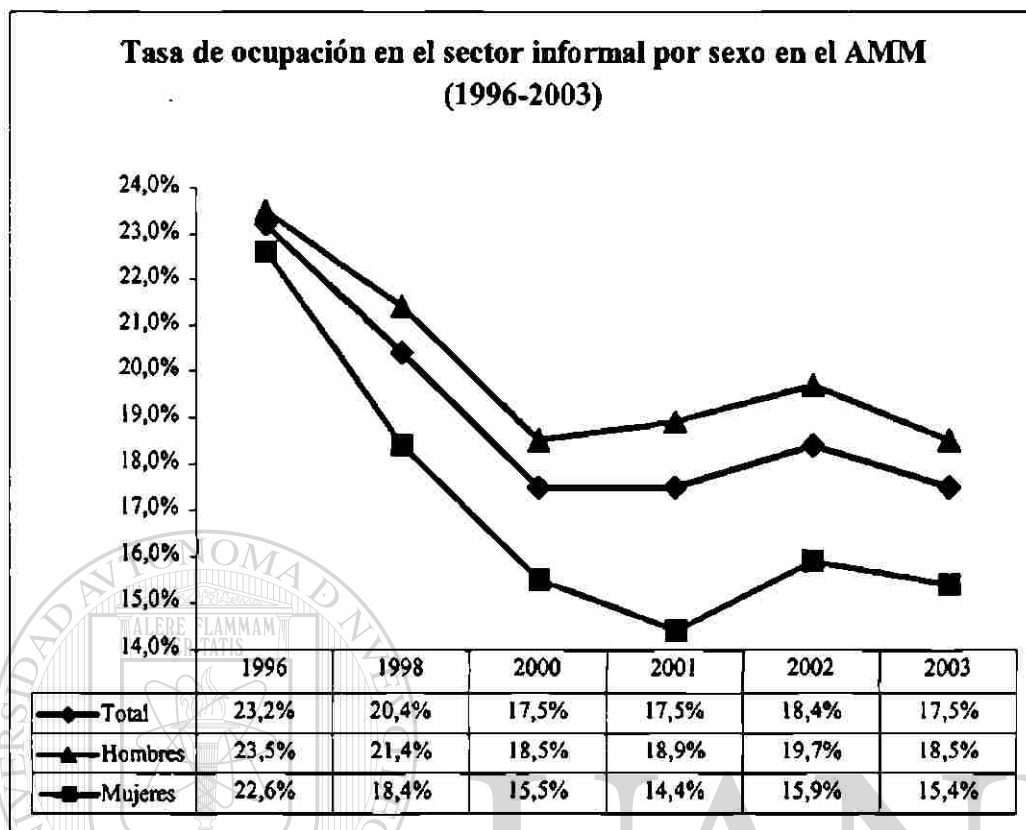


Fuente: INEGI. La ocupación en el sector no estructurado en México, 1995-2003.

1.6. La ocupación en el sector informal por sexo en el área metropolitana de Monterrey.

En la gráfica 4, se presenta el comportamiento de la tasa de ocupación en el sector informal por sexo durante el periodo de 1995 a 2003 en el Área Metropolitana de Monterrey, las mujeres representaban en 1996 una tasa de 22.6%, inferior a la de los hombres que fue de 23.5%, para los años 1998, 2000 y 2001 la ocupación de ambos tuvo una baja significativa hasta establecerse en 18.9% para los hombres y 14.4% para las mujeres. En el año 2002 ambos aumentaron su participación pero para 2003 volvió a tener una baja.

Gráfica 4.



Fuente: INEGI. La ocupación en el sector no estructurado en México, 1995-2003.

La siguiente tabla 6 presenta algunos indicadores importantes de los ocupados en el sector informal en el área metropolitana de Monterrey durante el periodo de 1966 a 2003. En primer lugar se observa que el promedio de escolaridad ha aumentado de 7.7 años de escolaridad en el año de 1996 a 8.2 años en el 2003; también el promedio de horas que se dedican a la semana a las actividades económicas informales ha aumentado ya que en 1996 de 34.6 horas a la semana pasó a 37.0 horas en 2003. Por su parte, el ingreso medio por hora también ha aumentado significativamente pasando de \$5.70 en 1996 a \$20.80 en 2003.

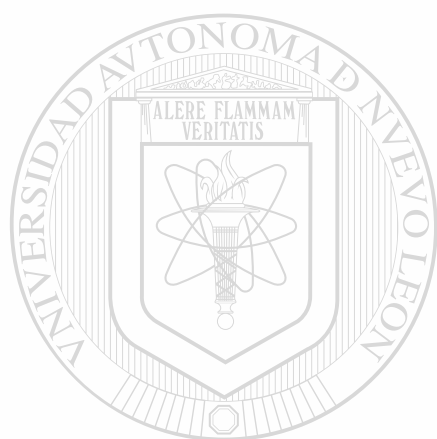
Tabla 6.

Algunas características de los ocupados en el sector informal en el AMM (1996-2003)

	1996	1998	2000	2001	2002	2003
Promedio de escolaridad (años)	7,7	7,7	8,2	8,0	8,0	8,2
Promedio de hrs. trabajadas a la semana	34,6	36,2	38,9	39,8	39,0	37,0
Ingreso mediano por hora (pesos)	5,7	8,3	14,7	16,7	18,8	20,8

Fuente: INEGI. La ocupación en el sector no estructurado en México, 1995-2003.

Para recapitular, se abordaron en el presente capítulo el concepto de informalidad económica que guía nuestra investigación, así como los orígenes, surgimiento y expansión de la informalidad económica en México. Para finalmente explicar el marco contextual en el que se desarrollan las actividades económicas formales e informales, así como la ocupación en el área metropolitana de Monterrey.



UANL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN



DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

2. DISEÑO METODOLÓGICO.

En este capítulo, se aborda el diseño metodológico utilizado en este trabajo de investigación, el cual considera la metodología vista desde el enfoque de complementación cuantitativa y cualitativa, así como los instrumentos y las técnicas específicas utilizadas durante el desarrollo del mismo.

Primeramente, se muestra la descripción física y ubicación de la colonia de estudio; como segundo punto, se menciona la justificación del diseño metodológico cuantitativo y cualitativo utilizado. Posteriormente, se establecen los criterios considerados para la determinación del universo y de la muestra que comprende el número de cuestionarios aplicados; se plantea la metodología cuantitativa, mencionando la descripción de las secciones de la cédula de cuestionario, los participantes en su elaboración, la prueba piloto realizada y sus ajustes respectivos, así como también, los períodos de aplicación y las personas que apoyaron en su realización.

En el siguiente apartado se explica la técnica cualitativa utilizada, las entrevistas profundas, destacando la importancia de llevarlas a cabo para que permitieran comprender y conocer la situación de empleo de las mujeres entrevistadas, de acuerdo a los fines de la investigación.

Por último, se detalla la forma de captura y tratamiento de la información obtenida, mediante el programa SPSS V.13, para los datos estadísticos recopilados; y la categorización y codificación de las entrevistas con las mujeres trabajadoras.

2.1. Localización física de la zona de estudio.

2.1.1. Límites e información socioeconómica del municipio de General Escobedo, N.L.

El municipio de General Escobedo se ubica en el área metropolitana de Monterrey (AMM) al noreste del estado; limita al norte con El Carmen, al sur con San Nicolás de los Garza, al este con Apodaca y al oeste con el municipio de García. Este municipio, ocupa el

lugar número 5 en el ordenamiento de la población del estado, representando casi el 6.09 % de la población total (INEGI, 2004a).

De acuerdo con el INEGI (2004a), la población total fue de 233,457 habitantes, de la cual 117,713 correspondían al sexo masculino y 115,744 al femenino. Si se considera este dato en proporciones, refleja una composición del 49.5% representado por mujeres y el 50.5% por hombres. Prácticamente, el municipio vive de la industria, el comercio y la ganadería, encontrándose 80 industrias y 250 micro y pequeñas empresas establecidas. Además, en la ciudad hay 53,685 casas habitación con un promedio de 4.34 ocupantes por vivienda. Más adelante se verá como característica urbana de la colonia, si se presentan niveles de hacinamiento o en qué grado se ubica en relación con el municipio.

2.1.2. Ubicación y límites de la colonia Fernando Amilpa.

La colonia Fernando Amilpa, se localiza al oriente de la ciudad General Escobedo, en el km. 17 de la carretera Monterrey–Nuevo Laredo dentro de la periferia del AMM. Según el plano proporcionado por el departamento de Desarrollo Urbano y Ecología del municipio, en la parte sur, la colonia debería estar únicamente limitada por la Av. Fernando Amilpa, ubicada en los límites con el río Pesquería, pero físicamente además de esta avenida existen predios que actualmente ocupan algunas familias asentadas en forma irregular en terrenos federales.

Situándose en el parte sureste, después de este río, se localiza el límite municipal con el municipio de Apodaca; al suroeste, cruzando el río, se encuentran algunos predios en vías de ser urbanizados. Hacia el poniente se localiza la carretera Monterrey–Nuevo Laredo, constituyendo éste el acceso principal por el que se puede arribar a la colonia. Separa a la carretera de los predios de la colonia un área destinada por el municipio a establecimientos comerciales, pero actualmente todavía no se ha edificado construcción alguna. Después, en el oriente, se encuentra la calle Chayote, ésta marca el límite de la colonia con el municipio de Apodaca; en el límite norte de la colonia pasa el gasoducto Reynosa-Monterrey; y por último, en el noreste se localizan las colonias Andrés Moreno y Arboledas; finalmente, hacia el noroeste la colonia queda limitada por la calle Durazno⁶.

Para la selección de la colonia de estudio se consideraron los criterios de conveniencia y el fácil acceso a la misma. Esto quiere decir que primero se visitó la colonia para tener un acercamiento previo y observar en que situación se encontraba en ese momento; posteriormente, una vez proporcionado el plano de la colonia, se procedió a dividirlo en tres zonas para lograr un conocimiento general de la misma y así integrar las partes. La primera de ellas es la que se localiza cercano al río y se encuentra en proceso de urbanización, carece de accesos pavimentados, banquetas y conexión al drenaje sanitario; la segunda presenta urbanización reciente en algunas cuadras, como son las calles pavimentadas y banquetas, además se distingue de las otras dos, porque se realizan actividades de comercialización de productos a través de la instalación de establecimientos fijos y semifijos, y además, es ahí donde se encuentran la escuela primaria, la secundaria (aún en construcción), el jardín de niños y el Centro de Desarrollo Comunitario.

⁶ Véase anexo 1. Mapas de localización de la colonia.

Finalmente, la tercera zona, no presenta pavimentación en sus calles, aún carece de instalación de drenaje, por lo que las calles se enlodan y encharcan fácilmente en temporada de lluvias dificultando el acceso a pie y en ocasiones en vehículo.

2.2. La complementación metodológica.

La metodología de investigación utilizada es la complementación de métodos, esto significa que se aborda tanto un enfoque cuantitativo exploratorio que brinda un panorama sociodemográfico general de la colonia, como cualitativo con enfoque biográfico representado por las mujeres trabajadoras en actividades informales, permitiendo conocer la interpretación de su actividad económica y sus condiciones laborales desde su niñez hasta aquella actividad que desempeñan en la actualidad.

Se parte de la integración del análisis de información de fuentes bibliográficas, referentes a la conceptualización de la informalidad económica, que permiten conocer los diferentes enfoques y estudios que se han realizado para tener una perspectiva más amplia en la comprensión del fenómeno de estudio, conjuntamente con la información empírica, exploratoria y descriptiva obtenida de los resultados del cuestionario en la primera fase de trabajo de campo, identificando el proceso de informalidad económica llevado a cabo por las mujeres de la colonia.

Además de lo anterior, se utiliza información general de algunas fuentes y bases de datos, como estadísticas del INEGI y la STPS con base en la Encuesta Nacional de Empleo Urbano (ENEU) y la ocupación en el sector no estructurado en México; del Instituto Nacional para el Federalismo y el Desarrollo Municipal (INAFED) y del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), con información socioeconómica del estado de Nuevo León y del municipio de General Escobedo. Con estas, se puede obtener una aproximación general en cifras a la situación de empleo y un posible acercamiento a las condiciones de informalidad económica. También, como ya se mencionó, se considera necesaria la aplicación de la cédula de cuestionario orientada a las unidades domésticas residentes de la colonia Fernando Amilpa, para poder acceder a un mayor y mejor conocimiento del estado sociodemográfico y económico actual. Una vez obtenida la información, se analizan principalmente algunas variables como el tipo de ocupación, la posición en el trabajo, el tipo de contrato laboral, los ingresos, el grado de escolaridad de las personas registradas en los cuestionarios, entre otras.

Por su parte, en el enfoque cualitativo se consideran las técnicas de la observación no participante, las anotaciones de sucesos en los recorridos por la colonia en el cuaderno de campo y principalmente las entrevistas profundas, que permiten analizar y comprender el proceso específico de la actividad económica desempeñada por las mujeres trabajadoras en situación de pobreza.

Desde este punto de vista, la complementación de métodos seguida en el estudio permite de acuerdo a la concepción de Bericat (1998), “obtener dos imágenes, una procedente de métodos de orientación cualitativa y otra de métodos de orientación cuantitativa”; además, este autor considera que “la finalidad de esta estrategia es aditiva, pues no se trata tanto de

buscar convergencia ni confirmación entre los resultados, sino de contar simultáneamente con dos imágenes que enriquezcan la comprensión de los hechos”.

Como señala Greene (citado por Bericat, 1998), de este tipo de análisis pueden presentarse paradojas, contradicciones o nuevas ideas. A través de este diseño, el trabajo de tesis se enfrenta a informaciones empíricas concretas que reclamen análisis de convergencias y divergencias acorde a la realidad que enfrentan día con día las personas que han desenvuelto su vida en la actividad informal.

2.3. Metodología Cuantitativa.

2.3.1. Determinación del universo y del tamaño de la muestra.

De acuerdo con la concepción de López (1998), para que una muestra sea representativa del universo, es necesario que cumpla con dos principios básicos, siendo el primero, que todos los elementos de la población objeto de estudio (en este caso las unidades domésticas) deban tener la misma probabilidad de ser incluidos en la muestra; y el segundo, que la probabilidad de cada uno de ellos para ser incluido en la muestra deba ser conocida. Esto fue posible, mediante la inclusión y localización de los lotes que se ubicaban en las manzanas de la colonia, con base en el plano proporcionado por el departamento de desarrollo urbano de la administración municipal 2003-2006 de General Escobedo, N.L.

Con respecto a este plano proporcionado, se identificaron imprecisiones en el número y ubicación de lotes que presentaba el mapa y que físicamente en la colonia no existían, específicamente en la avenida Raúl Caballero dos manzanas estaban en esta situación, y una en la calle Blas Chumacero; así como también se presentó la existencia de viviendas más allá de los límites establecidos de la colonia. Cuando se detectó esta situación, el grupo de investigación que participó ya tenía un avance en la aplicación del cuestionario por lo que se optó por continuar realizándolas en los casos que sí aparecían en la colonia; se pudo conocer que algunas de estas manzanas completas fueron reubicadas en otras áreas de la misma colonia, pero esto fue hasta que se terminó de encuestar en su totalidad.

El diseño del muestreo se ubicó en forma probabilística, pues se enfocó a que los resultados del cuestionario fueran lo más próximo a la representación de la población de la colonia. El programa de cómputo que se utilizó para obtener la muestra fue el STATS; se le pidió un nivel de confiabilidad del 95% y un grado de significancia del 5%, y del total de 2,046 lotes que aparecía en el mapa, el programa arrojó una muestra de 331 cuestionarios a aplicar, pero finalmente, con el reajuste que se hizo al número de unidades domésticas a encuestar, por la situación del plano, la muestra representativa quedó en 314 casos.

2.3.2. Descripción del cuestionario y participantes en su elaboración.

La cédula de cuestionario⁷, se diseñó por un equipo de investigación de la División de Posgrado de la Facultad de Trabajo Social de la Universidad Autónoma de Nuevo León,

⁷ Véase anexo 2. Cédula de encuesta.

formado por el director del proyecto, así como por cinco estudiantes de la Maestría en Ciencias con orientación en Trabajo Social y tres del Doctorado en Filosofía con orientación en Trabajo Social y Políticas comparadas en Bienestar Social, esto, en el marco de las sesiones de la materia taller de investigación III, misma que forma parte del plan de estudios de la maestría y del doctorado.

Al aplicar el cuestionario, se interrogó preferentemente a la “señora de la casa”, o en su ausencia, a una persona mayor de edad que pudiera proporcionar la información solicitada. Con la finalidad de conocer las características demográficas y socioeconómicas generales de las unidades domésticas de la colonia, el cuestionario consta de 78 variables compuestas en seis secciones: las primeras cuatro (información sociodemográfica, educación, salud y empleo) se elaboraron para reunir datos de cada uno de los miembros de la unidad doméstica; y las dos últimas (vivienda y participación ciudadana) para obtener información general de las condiciones habitacionales y de las relaciones y actividades desarrolladas para beneficio de su lugar de residencia y comunidad.

Como complemento de apoyo, se implementó una guía del encuestador, basada en el manual del encuestador del Programa de Mejoramiento de las Encuestas de Condiciones de Vida en América Latina y El Caribe (MECOVI) de El Salvador, elaborada en abril de 1998, esto con la finalidad de simplificar la tarea al equipo de investigación.

Por otra parte, el nivel de medición utilizado fue el nominal, que de acuerdo a López (1998), la dimensionalización de los conceptos se realiza categorizando las posibles respuestas. Se eligió este tipo de nivel, porque así los números representaron nombres de categorías, sin indicar magnitud, ni relación entre ellos, además de que no es posible realizar operaciones aritméticas y se limita la manipulación estadística.

La técnica de medición seleccionada fue por medio de preguntas cerradas que presentaron alternativas de respuesta. Se seleccionó esta técnica, por las ventajas que representa formular este tipo de preguntas, como “el nivel de estructuración de las respuestas y su comparabilidad” (López, 1998:66). Las opciones de respuesta que se dieron a las personas, se ubicaron bajo la forma de ser exhaustivas, pues se consideraron todas las alternativas posibles acordadas por el equipo de investigación; también excluyentes, pues las opciones de respuesta pertenecieron a una sola categoría; y se trató que fueran relevantes conceptualmente al tipo de respuestas que podría dar en su momento el encuestado y al estudio de cada integrante del equipo de investigación.

Las secciones que integran el cuestionario quedaron de la siguiente manera:

La primera sección de identificación, como su nombre lo dice, se utilizó para identificar a la persona que se encuestó, así como al encuestador que la realizó. Se anotó el número de la unidad doméstica u hogar elegidos con base en la numeración aleatoria de las viviendas, una de las finalidades de esto fue para ubicar algunos informantes que posteriormente pudieran ser entrevistados.

De las seis secciones del cuestionario, para este trabajo de investigación, se consideraron sólo algunas de sus variables, entre ellas:

En la sección A, información sociodemográfica, se logró clasificar a las personas encuestadas por sexo, edad, estado civil y lugar de origen, que representan las características demográficas básicas de la población que habita en la colonia Fernando Amilpa.

Con la sección B, educación, pudo conocerse el número de población alfabeta y analfabeta, los motivos mayormente mencionados como causa de abandono escolar y, al mismo tiempo, los años de estudio de la gente de las unidades domésticas.

En la sección C, salud, las variables consideradas permiten corroborar el acceso y el derecho a los servicios médicos, así como la cobertura de los mismos en la población encuestada.

Con referencia a la sección D, empleo e ingresos, las variables de este apartado detectan las características económicas de los miembros del hogar, es decir, se reconoce cuántas personas trabajaban (en el momento de aplicación de la cédula); el tipo de ocupación que tienen; su situación y posición en el trabajo; el tipo de contrato laboral y las prestaciones sociales recibidas; la antigüedad y la forma de conseguir el trabajo; así como también, las ocupaciones secundarias; el desempleo existente; y, los apoyos del gobierno en materia de empleo; todo lo anterior permite hacer un análisis de la fuerza laboral existente en la colonia.

En la sección E, vivienda, se distingue las condiciones de la población con respecto al tipo de vivienda que habita, es decir, el material de construcción utilizado, así como la proporción de unidades domésticas que tienen acceso a los servicios básicos (como agua, drenaje y energía eléctrica), indicadores fundamentales en el estudio de las condiciones de vida de la población.

En la sección F, participación ciudadana, se contempla la forma en como llegaron a la colonia los habitantes de las unidades domésticas encuestadas, esto para conocer la forma en que se establecieron en la colonia, ya sea por la invasión de terrenos, la reubicación o el apoyo de autoridades u organizaciones civiles.

La última parte del cuestionario titulada observaciones del encuestador, fue utilizada para realizar algunos registros. Con este tipo de registro se obtiene información de manera directa de los diferentes temas abordados en el cuestionario, en él también se menciona a posibles informantes clave para la aplicación posterior de las entrevistas profundas.

2.3.3. Prueba piloto y ajustes al cuestionario.

Una vez concluida la cédula de cuestionario en el mes de mayo, se realizó una prueba piloto en la segunda semana de junio del año 2004 en la colonia de estudio. Cada uno de los integrantes del equipo de investigación, procedió a aplicar un cuestionario en una de las unidades domésticas, realizándolas en diferentes manzanas y zonas, con la finalidad de tener un primer acercamiento a las familias y revisar el impacto que pudiera tener al momento del levantamiento; de la misma forma, este procedimiento sirvió para detectar alguna problemática en la redacción de preguntas y en sus opciones de respuesta. En efecto, algunas preguntas presentaron esta situación, pero inmediatamente después de la aplicación se

convocó a una reunión con el equipo de investigación y se hicieron los ajustes necesarios; principalmente estos tuvieron que ver con la manera en que se registrarían los ingresos y ahorros de las personas (diarios, por semana o por quincena); y en el orden de las preguntas de las secciones de vivienda y participación ciudadana.

2.3.4. *Períodos de aplicación y participantes en la encuesta.*

Para el levantamiento del cuestionario, participó el mismo equipo de investigación anteriormente mencionado, previo al proceso de aplicación se llevaron a cabo algunas reuniones para revisar la guía del encuestador, aclarar las opciones de respuesta de las variables y programar las visitas a la colonia de estudio. Ya en el proceso, el tiempo de aplicación del cuestionario duró de octubre de 2004 a abril de 2005; algunas de las limitaciones que se presentaron para concluir en un menor periodo de tiempo la aplicación del cuestionario fueron las inclemencias del tiempo y los compromisos académicos que cada uno de los miembros del equipo de investigación tuvieron.

2.4. Metodología Cualitativa.

2.4.1. *El esquema de la entrevista profunda.*

Para la aplicación de las entrevistas profundas, se seleccionaron mujeres que estuvieran realizando alguna actividad económica que les generara ingresos monetarios o en especie, ya fuera llevada a cabo en algún espacio al interior de la vivienda o fuera de ella; empleadas o trabajadoras por cuenta propia en actividades que por su naturaleza carecieran de contrato laboral, prestaciones y de seguridad social.

Por otro lado, como se mencionó, los resultados del cuestionario se utilizaron con fines de análisis de variables, pero además, fue de gran utilidad para identificar las informantes potenciales para la realización de entrevistas profundas. Las entrevistadas fueron previamente identificadas mediante la revisión en forma detenida de las cédulas de cuestionario.

Para lograr la aproximación a los sujetos de estudio, se elaboró una guía de entrevista⁸, pero sin tener que llevarse a cabo de manera rigurosa, sino al contrario, dejando abierto y flexible el diálogo con las entrevistadas para poder así captar los temas de interés al estudio.

Algunos de los aspectos que contempla esta guía de entrevista son: el tipo de ocupación que realiza la informante, la incorporación y permanencia en actividades económicas, las dificultades o fortalezas del desempeño en su actividad, el nivel educativo, el lugar de origen, entre otros que serán explicados y analizados posteriormente.

La importancia de abordar el estudio con la aplicación de esta técnica fue conocer el discurso propio que utilizan las mujeres en sus labores cotidianas al interior de la unidad doméstica y en su trabajo, como enfatiza Taylor y Bogdan (1996), las entrevistas profundas se consideran como los encuentros cara a cara entre el investigador y los informantes, con ellos

⁸ Véase anexo 3. Guía de Entrevista.

se logra la comprensión de las perspectivas que tienen respecto de sus vidas, experiencias o situaciones, expresados con sus propias palabras. Es por ello que cada mujer trabajadora seleccionada, representa un caso individual de estudio, poseedora de características propias, virtudes y limitaciones, que en el momento del diálogo ofrecen su perspectiva de vida y su opinión personal de la actividad que desempeñan, pero finalmente es posible reconocer en ellas similitudes y diferencias por medio de su interpretación.

Como menciona Vela (2004) es necesario que en el diseño de la entrevista, al igual que en el cuestionario, se contemple la aplicación de una prueba piloto, para elaborar una lista general de los temas a cubrir con cada informante sin importar su orden de respuesta. Esta lista se integró de acuerdo a los relatos de las informantes y del proceso de análisis simultáneo de la información obtenida en cada entrevista, esto fue de gran utilidad para orientar a la entrevistada hacia los temas específicos abordados, en caso de que no se comprendiera la pregunta o su secuencia. Es por eso, que la forma de abordar la entrevista con las mujeres trabajadoras, se ubica dentro de la clasificación de semiestructuradas, pues como dice Bernard (1988, citado por Vela, 2004), se mantuvo una conversación enfocada sobre un tema en particular proporcionándole a la informante el espacio y la libertad suficientes para definir el contenido de la discusión.

2.4.2. Selección y contacto con las informantes.

Por medio de la revisión de los cuestionarios aplicados se seleccionaron algunas de las mujeres trabajadoras consideradas como posibles informantes clave para establecer contacto y tener una entrevista con ellas, y también, fue posible recurrir a la utilización del procedimiento de “bola de nieve”, el cual de acuerdo con Amuchástegui (1996, citado por Vela, 2004) consiste “en la presentación sucesiva y espontánea de nuevos sujetos a partir de la relación con los iniciales, para completar la selección previa de individuos por entrevistar”. Esto se consideró como un indicador del conocimiento, por parte de vecinas, familiares o amigas de la persona entrevistada, de las actividades laborales que realizan otras personas que habitan cerca de su vivienda o al interior de la colonia.

Con respecto al número de entrevistas realizadas, de acuerdo con Vela (2004), se logró efectuar un muestreo de tipo teórico o intencionado, esto se refiere a seguir un proceso de acumulación de entrevistas adicionales hasta lograr un punto de saturación, mismo que considera se han captado todas las dimensiones de interés por cubrir, de tal forma que una nueva entrevista más ya no aporta información nueva de relevancia a la investigación.

Se contactaron a dieciséis mujeres que pudieran entablar una conversación abierta y con libertad de expresarse, sin embargo, no se pudo evitar que algunas de ellas se negaran a ser entrevistadas por temor al manejo de la información que proporcionarían, pese a que con anterioridad se les había explicado los motivos de la conversación y la finalidad meramente académica de la elaboración de un trabajo de tesis para la obtención del grado de maestría. Esta situación se presentó en seis ocasiones, por lo que merece atención mencionarse por qué se decidió elegir a estas mujeres y también los por qué de su abstención a entablar la plática.

El primer caso se presentó con una trabajadora doméstica, casada, su unidad doméstica estaba compuesta por cinco miembros, su esposo era ayudante de albañil al igual que dos de

sus hijos, tenía siete años viviendo en la colonia y cuatro años desempeñándose en esta actividad; el motivo por el cual no se pudo llevar a cabo la entrevista fue debido a su indisponibilidad de tiempo, pues a pesar de que se había fijado una fecha y hora para realizarla, en el día acordado se le presentaban imprevistos en su trabajo y llegaba más tarde a su domicilio; en dos ocasiones más se reprogramó pero volvió a suceder lo mismo.

El segundo caso, también representado por una trabajadora doméstica, casada, con una antigüedad de dos años en esta actividad, su esposo era obrero y tenía tres hijos de con edades menores a los trece años, llevaban seis años viviendo en la colonia; en un principio había aceptado y se estableció la fecha, pero tras cuatro visitas a su domicilio no se le encontró por lo que no se pudo realizar.

El tercer caso, se refiere a una vendedora ambulante, en unión libre, tenía veinte años trabajando por su cuenta en el comercio y seis años habitando en la colonia; era un caso que bien hubiera podido representar toda una trayectoria de vida en este tipo de ocupación; tres miembros integraban su familia, su esposo también se dedicaba a la misma actividad; con ellos vivía un niño de once años que no era su hijo pero al parecer ellos lo cuidaban. Se programó en tres ocasiones la entrevista, desafortunadamente en una ocasión la señora tuvo que ir a trabajar, en un día destinado generalmente para su descanso, debido a que su esposo estaba enfermo y tenía que conseguir dinero para comprarle el medicamento; la segunda ocasión no regresó de su trabajo a la hora pactada sino hasta dos horas después y fue necesario reprogramar de nuevo la entrevista ya que ella manifestó haber salido muy temprano de su casa y se sentía cansada, además que necesitaba realizar algunas otras labores; y la tercera vez, nos recibió el niño y mencionó que la señora estaba dormida, pero un momento después salió el esposo y mencionó que ella estaba muy ocupada y no podía recibirnos, por lo que se observó que no quería participar en la entrevista o su esposo no la dejaba y ya no se llevó a cabo.

La cuarta señora, se dedicaba a vender frituras y tenía unas máquinas de videojuegos dentro de su mismo domicilio; tenía nueve años de vivir en la colonia; casada, cuatro miembros integraban su hogar, entre ellos dos hijos de siete y tres años respectivamente, y su esposo que recientemente fue despedido de su trabajo y en ese momento colaboraba con ella en la venta de frituras. Ella no accedió a la entrevista porque su esposo le dijo que no aceptara, ya que pensaba que podría ser con otra finalidad, según lo expresado por ella misma su esposo le dijo que esto podría servir para informar a su antiguo jefe de la situación en la que vive actualmente, a pesar de explicarle cual era la finalidad del estudio no accedió.

El quinto caso, era una trabajadora doméstica con tres años empleándose en esta actividad; tenía seis años de vivir en la colonia; casada, su unidad doméstica estaba compuesta de seis personas, cuatro hijos de entre 8 y 17 años; su esposo era obrero, en la primer visita ella aceptó que se tuviera la plática, pero al momento de acudir a la cita comentó que su esposo no quería que participara ya que pensaba que podría prestarse a otros fines, porque anteriormente una vecina había tenido una experiencia desagradable con un señor que la andaba vigilando y que intentó robarle, por lo que pensaba que en este caso también la información podría ser utilizada para perjudicarlos.

El sexto caso, se presentó con una señora casada, tenía su pequeña miscelánea y papelería al interior de su vivienda; tenía seis meses de haber abierto su tienda-papelería; en la colonia tenía cinco años viviendo; cinco personas integraban su hogar, tres hijos entre 1 y 10 años, y su esposo era cargador. Esta señora en un principio sí había aceptado que se le entrevistara, pero desafortunadamente al momento de acudir a la entrevista y mencionarle que se grabaría la conversación dijo que no, que mejor en otra ocasión. Se le dio la opción de no ser grabada pero ella no accedió.

Por otra parte, también se requiere hacer mención de otro par de situaciones que limitaron el contacto con una cocinera y una ayudante de cocinera que trabajaban en un hotel cercano a la Fernando Amilpa; a estas dos señoras se les aplicó el cuestionario y se les mencionó la posibilidad de entablar una conversación más amplia, a la cuál accedieron, pero posteriormente cuando se acudió a buscarlas en su vivienda, ya no vivían ahí; ellas en su trabajo no tenían contrato laboral ni prestaciones sociales, por lo que se había decidido entrevistarlas. Finalmente, como se verá más adelante, se logró entrevistar a ocho mujeres trabajadoras en actividades distintas, pero que permitieron la aproximación a la comprensión de esta dinámica.

2.4.3. El momento de la entrevista.

Primeramente, una vez que las mujeres accedieron y se pudo coincidir en el día determinado para entrevistarla, se inició con una presentación y explicación del propósito de realizar una conversación. Se les señaló la importancia de su confidencialidad y de la utilización que se daría a la información que proporcionara. Se le dieron algunas instrucciones sobre la dinámica a seguir en el desenvolvimiento de la misma, mencionándole que la utilización de una grabadora era con el fin de transcribirla, poniendo especial énfasis en lo relevante que era expresar su opinión abiertamente y que el objetivo de hablar con ella se enfocaba a aprender de su experiencia. Se les solicitó su edad, el estado civil, el número de hijos, los años de estudio, el lugar de origen y los años viviendo en la colonia.

El rapport establecido, puede considerarse desde la visita previa a la fecha de la entrevista, cuando se visitó a la informante en su vivienda y se le comentó el motivo de solicitársela, accediendo y programándola para el día y hora en el que no se interrumpieran sus actividades laborales y del hogar. Además, en el desarrollo de la entrevista se lograron momentos de empatía cuando en algunos casos ofrecieron un vaso de agua o refresco, o solicitaban un espacio de tiempo para atender a alguien. En los casos en que se presentó esto último, al regresar al tema de conversación no se les dificultó recordar en que parte se habían quedado y retomaron la plática sin ningún problema.

Finalmente, al concluir la entrevista, se le agradeció la participación enfatizando nuevamente el valor de la información obtenida y su confidencialidad. También, se le solicitó tomarle una fotografía junto a los integrantes de su familia que en ese momento se encontraban ahí. Esto fue como un agradecimiento por su disposición y se le comentó que posteriormente se le entregaría la fotografía para que la tuviera como recuerdo.

2.4.4. Algunos alcances de las entrevistas profundas.

Con la realización de entrevistas profundas se pretenden abordar diversos temas de interés para éste estudio, a continuación se describe brevemente algunas categorías consideradas en la guía de entrevista, que permitieron conocer y descubrir la información necesaria para el cumplimiento de los objetivos planteados.

El trabajo actual, la descripción del trabajo y la rutina diaria: permiten saber la ocupación laboral a la que se dedican las mujeres entrevistadas, los motivos por los que desempeña esa actividad, así como la forma en que consiguió su trabajo, el lugar donde la realiza, así como el tiempo y las horas dedicadas a la actividad; otro aspecto fundamental, es conocer la cotidianidad de las actividades realizadas diariamente.

La apreciación del tipo trabajo actual: proporciona información a cerca de las ventajas, desventajas y lo que le gusta o no a la entrevistada de la actividad que realiza.

La situación familiar respecto a su trabajo: esta categoría permite indagar acerca de los posibles obstáculos o dificultades de la entrevistada con su familia por desempeñar su actividad.

Las relaciones laborales y las redes de ayuda en el trabajo: busca información referente a las relaciones que se tienen con otras personas que realizan actividades similares, así como la participación y colaboración en reuniones laborales, si es que existieran.

El trabajo secundario: permite conocer si existe alguna otra ocupación a la que se dedique la entrevistada.

La distribución y la apreciación del ingreso actual: averiguar la forma en que tipo de productos o servicios gasta su ingreso, si se invierte o se ahorra, e investigar la forma en que la entrevistada considera que su ingreso contribuye a los gastos.

Las condiciones familiares educativas y laborales en la infancia, las costumbres y tradiciones, la migración y las condiciones de vida durante la adolescencia y la juventud: estas categorías muestran los antecedentes de los contextos en los cuales creció la entrevistada para conocer más ampliamente su posible desempeño a través del tiempo en actividades laborales similares a las realizadas en la actualidad.

Las relaciones de apoyo y ayuda con la comunidad o colonia donde vive actualmente: permite distinguir el tipo de relaciones con los vecinos, la participación en la comunidad, entre otros.

La visión de vida en los próximos años: ésta categoría se contempla con la finalidad de conocer los objetivos y metas de vida con respecto a su familia, su trabajo, su casa y su comunidad en general.

La apreciación propia del concepto de pobreza: para percibir el contexto en el que la propia entrevistada se sitúa y dimensiona dicho concepto.

La apreciación propia del concepto de informalidad económica: esta categoría es central, ya que con ella podemos ver la forma en que la entrevistada concibe este concepto y si lo aplica directamente a su actividad laboral.

2.5. Captura y tratamiento de la información.

Los datos obtenidos de los cuestionarios se capturaron y procesaron en el Statistical Package for the Social Science V. 13 (SPSS V.13), se contemplaron algunas pruebas estadísticas básicas para obtener principalmente información de la población encuestada acerca del sexo, rangos de edad, lugar de origen, grados de escolaridad, tipo de ocupación y niveles de ingreso, misma que servirá para el análisis e interpretación de los datos.

Por otro lado, los datos de las entrevistas profundas se transcribieron en su totalidad inmediatamente después de cada una, posteriormente se realizó su debida categorización y codificación de acuerdo a las preguntas planteadas; la obtención de información por este medio se analizó y complementó con aquella obtenida de las fuentes bibliográficas consultadas.

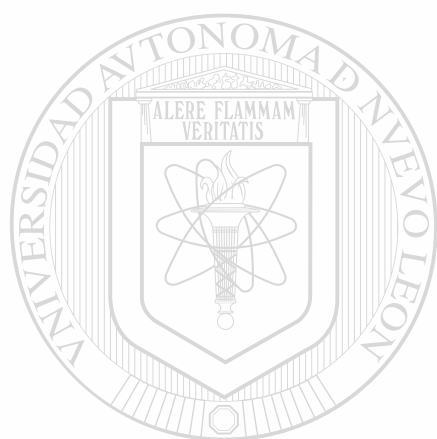
2.6. Confiabilidad y validez.

La confiabilidad del instrumento de medición se pudo obtener desde el momento en que las personas pudieron dar respuesta al mismo en la fase de la prueba piloto, y posteriormente cuando se acudió en forma a aplicar los cuestionarios a las unidades domésticas que arrojó la prueba de aleatoriedad. La validez por su parte, siguiendo a Hernández y otros (2003), se refiere al grado en que un instrumento realmente mide la variable que pretende medir, elemento que fue posible corroborar cuando se realizaron diferentes pruebas estadísticas que reflejaron una aproximación al estado actual que guardan las unidades domésticas en la colonia.

Por otra parte, de acuerdo con Vela (2004) el conocimiento generado con la entrevista cualitativa será por sí mismo auténtico y acorde a las realidades descritas por los entrevistados, hecho que les impone su carácter científico. Adicionalmente, algunos autores como Sherrard y Barrera, (1995, citados por Vela, 2004), consideran que la validez y la confiabilidad de las entrevistas cualitativas está en la conjunción de tres criterios distintos: la legitimidad del investigador, el empleo apropiado de la técnica y la calidad del rapport establecido. Criterios asumidos y llevados al terreno de la conversación establecida con cada una de la informantes.

Con respecto a la legitimidad, ésta se logró en el campo de trabajo, convenciendo a las informantes tanto de la seriedad e importancia de la investigación como lo valioso de su participación, además, la adecuada operación de la técnica de la entrevista fue el elemento central que aseguró la validez y la confiabilidad. En este sentido, la experiencia y la prueba piloto fueron aspectos que contribuyeron a la correcta aplicación de la técnica. Finalmente, la calidad del rapport fue un indicador de la calidad de la información que se obtuvo de la entrevista misma (Vela, 2004).

Por último, la complementación de las técnicas tanto cuantitativas como cualitativas, utilizadas para el cumplimiento de los objetivos planteados otorga validez a este estudio; así como las categorías en el diseño de la entrevista como un proceso de sistematización para la obtención y análisis de la información.



UANL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN



DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

3. ANÁLISIS DE LOS DATOS.

En el presente capítulo se exponen los resultados de la encuesta aplicada en la zona de estudio, información acerca de todos los miembros de las unidades domésticas, principalmente de quienes participan en las actividades económicas, para conocer aquellas condiciones de vida de hombres y mujeres, e ir comprendiendo como se entretajan la división intrafamiliar del trabajo con las actividades informales, principalmente las femeninas, y también se analizan los hallazgos encontrados en las entrevistas profundas a las mujeres.

Primeramente, mencionaremos que como ya se observó previamente en el capítulo de metodología, se aplicaron 314 cuestionarios al mismo número de unidades domésticas obteniéndose como resultado 1,503 casos, con lo que se estima que, de acuerdo con los 2,046 lotes existentes en la colonia, se obtiene un promedio de 4.79 habitantes por unidad doméstica, dando un aproximado de 9,800 habitantes residentes en la colonia.

De las familias residentes en general, es importante destacar que, el 46.0% llegó a habitar ahí como producto de una reubicación, pues como manifestaron los pobladores, vivían a orillas del río Pesquería y como consecuencia del huracán Gilberto, en 1988, sus casas quedaron destruidas por lo que tuvieron que ser reubicados. Además, 42.1% llegó por su cuenta.

La autoconstrucción de viviendas es una característica predominante en la colonia, actualmente la mayoría son casas de materiales duraderos como block y ladrillo, aunque existen quienes todavía tienen algunos cuartos de madera o lámina. Otro elemento que forma parte de las condiciones materiales de vida es la regularización o legalidad de sus terrenos, la cual está en trámite, pues las familias se encuentran pagándolos, pero también existen manzanas que no han sido consideradas para ser regularizadas por las propias condiciones inapropiadas de los predios para ser habitados.

Estas son sólo algunas características de la zona de estudio, por lo que es necesario analizar cuál es la dinámica económica al interior de dicha zona y cuáles son las condiciones sociodemográficas, educativas y aquellas relacionadas con el empleo u ocupación de sus pobladores.

Por otra parte, por medio de los recorridos realizados durante el trabajo de campo por las tres zonas que se consideran componen la colonia, se pudo observar esa dinámica económica predominante al interior de cada una de éstas, ejemplo de ello son los establecimiento de tiendas, misceláneas o depósitos que se dedican a la venta de abarrotes, artículos de limpieza, de aseo personal, refrescos, botanas y cerveza; así como también, la venta de comidas en puestos improvisados en las banquetas de las casas o la venta de pollos asados en la vía pública.

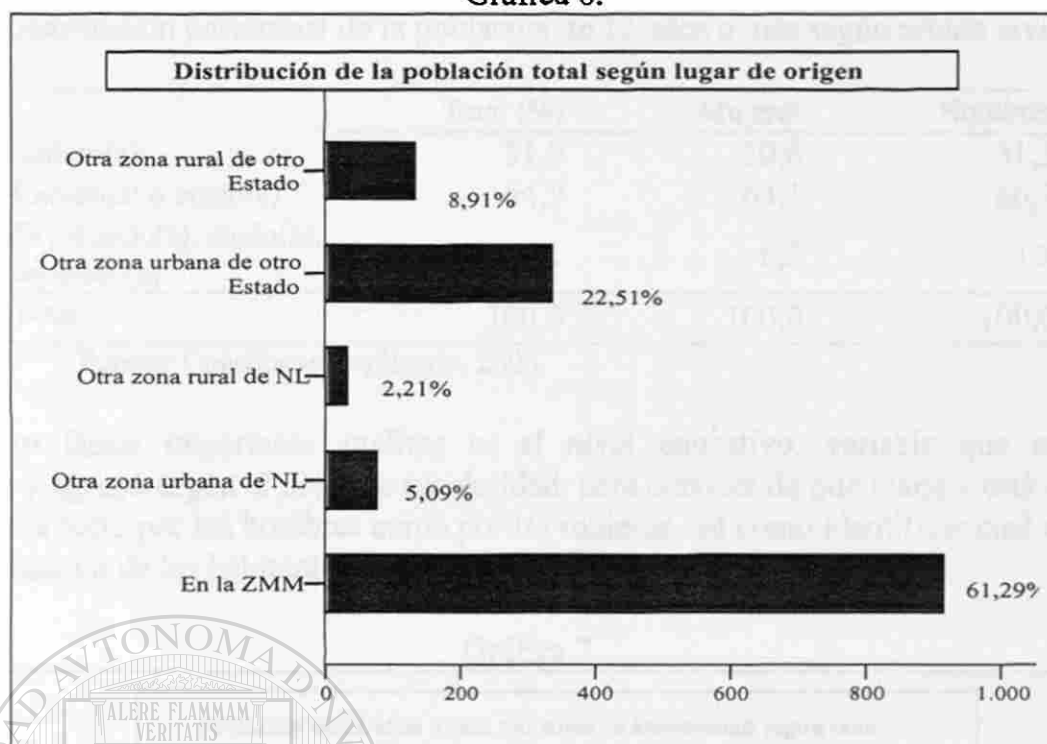
Otra de las características destacables para los fines del estudio, es que en los tres sectores en diferentes días de la semana se ubican los denominados “mercaditos”; teniendo una mayor relevancia aquel de la primera zona o zona sur, pues es el más grande y se establece en la colonia los fines de semana, sábados y domingos, en los que se pueden apreciar “puestos” que venden, entre otras cosas, ropa nueva o usada, zapatos, artículos para la limpieza del hogar, juguetes, alimentos preparados, además del tradicional juego de lotería en el que los premios son diversos productos, como comestibles o artículos para el hogar; en este “mercadito” no sólo acuden personas de la colonia Fernando Amilpa que aprovechan para comprar o incluso para vender algunos productos, sino que también llega gente de otras colonias.

En las otras dos zonas también se instalan “mercaditos”, pero estos son más pequeños en comparación con el anteriormente descrito, en ellos destacan, principalmente, la presencia de puestos de ropa usada, ya que las familias de las calles aledañas a donde se instala, colocan en las puertas de sus casas o sobre las banquetas una mesa en la que muestran sus productos para la venta como ropa o juguetes seminuevos; o como en el caso específico de la tercera zona, donde algunas señoras venden productos elaborados por ellas mismas derivado del aprendizaje de los oficios de “malla y rafia” o “fieltro”, impartidos por parte del programa Hábitat, al que asisten algunas mujeres para aprender cierta actividad y después aprovechar los días de “mercadito” para mostrar sus productos.

3.1. Aspectos sociodemográficos de los habitantes de la colonia.

En primera instancia, revisaremos algunos datos sociodemográficos acerca del total de la población en la zona de estudio, porque aún cuando las mujeres “señoras de la casa” que trabajan son quienes serán más analizadas para los objetivos del estudio, los otros miembros de la unidad doméstica también contribuyen a formar un panorama más completo en la comprensión de nuestro fenómeno. Para presentar una explicación mejor del tratamiento que se le dio a la información obtenida en el cuestionario, es necesario mencionar algunas variables fueron recodificadas. Entre estas variables se encuentra la edad, en la que se realizó la división de los habitantes de la colonia en grupos quinquenales de edad (0-4, 5-9, 10-14, 15-19, 20-24, entre otros.) para examinar cómo está su composición y analizar la forma en que se integra la pirámide poblacional que a continuación presentamos.

Gráfica 6.



Fuente: Cuestionario aplicado, 2005.

La mayor parte de las personas que habitan en la colonia Fernando Amilpa, el 61.2%, son nacidas en los municipios que conforman la zona metropolitana de Monterrey, pero también es importante considerar la proporción de población procedente de otras zonas urbanas de otros estados (22.5%) y de otras zonas rurales de otros estados (8.9%), ambas representan casi una tercera parte de la población, lo que deja ver la importancia de la colonia como receptora de gente nativa de localidades y municipios fuera del estado de Nuevo León.

Para clarificar de una manera más precisa la información que aquí nos interesa, fue necesario dar un tratamiento específico a la base de datos original, ya que en quienes nos enfocaremos básicamente comprende a la población de doce años y más de la zona de estudio, representada por el 67.8% del total de casos.

El estado civil fue otra de las variables recodificada con la intención de simplificar su composición y conocer su distribución. En la tabla 7 se muestran los resultados, en el caso de las mujeres, el 63.1% se encuentra casada o en unión libre, mientras el 30.6% está soltera y el 6.3% está divorciada, viuda o separada. En el caso de los hombres, se puede observar que hay un mayor porcentaje de casados y solteros en comparación con las mujeres, además de la marcada diferencia en los divorciados, viudos o separados. En la mayoría de los casos se tienen responsabilidades, principalmente económicas, para la provisión de necesidades básicas al núcleo familiar. Además, aún cuando es necesario considerar la diferencia en la esperanza de vida entre hombres y mujeres, toma particular interés el aspecto de viudez, separación o divorcio en el caso de las mujeres, ya que el porcentaje en ellas es mayor que en los hombres. Es conveniente mencionar también, que hay mujeres que deciden separarse o divorciarse y hacerse cargo ellas solas de sus hijos.

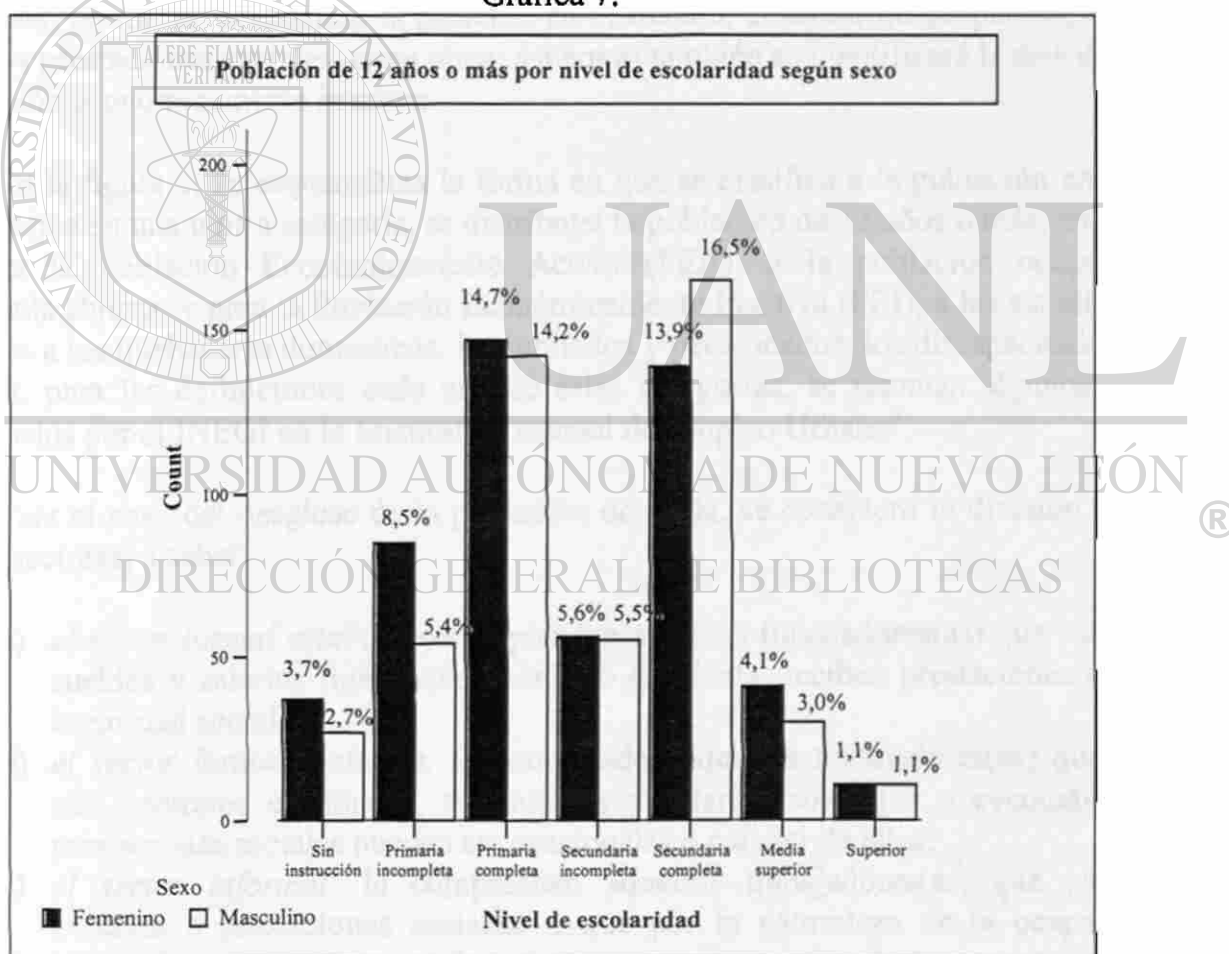
Tabla 7.
Distribución porcentual de la población de 12 años o más según estado civil.

	Total (%)	Mujeres	Hombres
Soltero(a)	31,0	30,6	31,5
Casado(a) o unido(a)	64,9	63,1	66,7
Divorciado(a), viudo(a), separado(a)	4,1	6,3	1,8
Total	100,0	100,0	100,0

Fuente: Cuestionario aplicado, 2005.

Otro factor importante analizar es el nivel educativo, variable que también se recodificó y agrupó según el nivel de escolaridad, para conocer de qué manera está compuesta su estructura tanto por los hombres como por las mujeres, así como identificar cual es el grado de alfabetización de los habitantes de la zona de estudio.

Gráfica 7.



Fuente: Cuestionario aplicado, 2005.

Se aprecia en la gráfica 7, que de la población de 12 años o más, el 13.9 por ciento no terminó su educación primaria, representado en su mayoría por mujeres (61%); las personas que estudiaron la primaria completa integra el 28.9%, encontrándose equilibrado tanto en hombres como en mujeres (50.9% y 49.1% respectivamente); 11.1% tiene la secundaria incompleta y es relativamente igual entre ambos sexos; caso contrario la población que cuenta

con secundaria completa, representada por el 30.4%, del cual 45.7% de éste corresponde al sexo femenino y el restante 54.3 por ciento al masculino. Es notoria la diferencia entre los niveles de escolaridad entre hombres y mujeres, las segundas están en la categoría de primaria incompleta muy por encima de los primeros, y en la categoría de secundaria completa es lo contrario, el nivel de escolaridad en las mujeres es menor que la de los hombres.

También el 6.4% no cuentan con instrucción y 7.15% tienen nivel medio superior. Sólo un escaso 2.2% tiene estudios superiores. Es preciso mencionar que de la población de 15 años o más, el 6.3% es considerada como analfabeta, es decir, no sabe leer ni escribir; y el promedio general de escolaridad alcanzado para esta población es de 6.9 años; como se observa, apenas se rebasa, casi por un año, los estudios de educación básica.

3.2. La población económicamente activa e inactiva de la colonia Fernando Amilpa.

En los siguientes apartados, se explicarán y analizarán las condiciones socioeconómicas de la población económicamente activa ocupada, desde el nivel de escolaridad, el tipo de ocupación, la posición en el trabajo, el sector de ocupación, el tipo de contrato y prestaciones sociales, entre otras; así como también se identificará la distribución de la población económicamente inactiva.

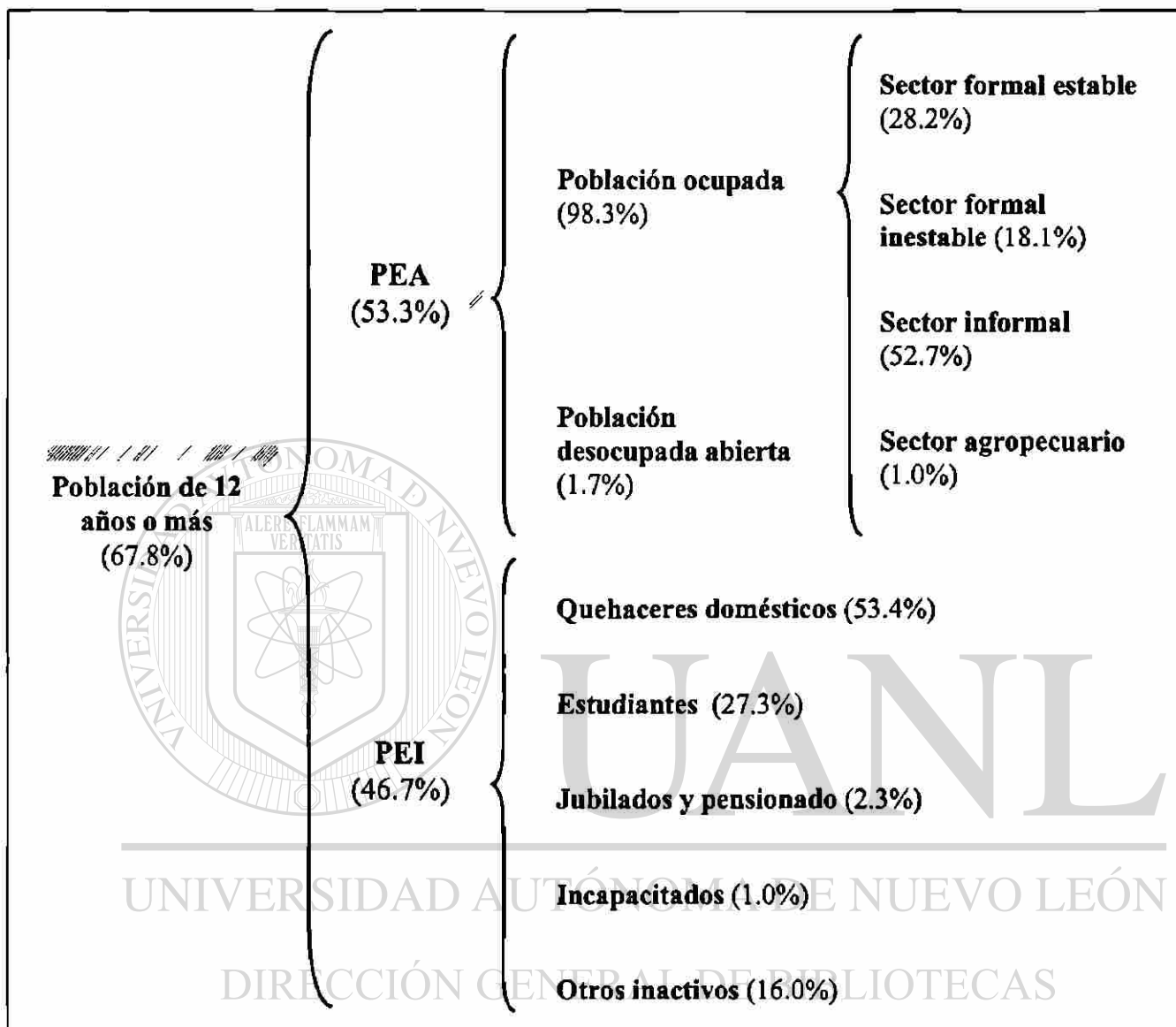
En la figura 1, se esquematiza la forma en que se clasifica a la población encuestada. Para ubicarse en una u otra categoría, se distribuye la población de 12 años o más, en lo que se considera la Población Económicamente Activa (PEA), a la población ocupada y la desocupada abierta; y para la Población Económicamente Inactiva (PEI), a los estudiantes, los dedicados a los quehaceres domésticos, los jubilados y pensionados, los discapacitados y otros inactivos; para las definiciones cada una de éstas categorías, se retoman algunos aspectos considerados por el INEGI en la Encuesta Nacional de Empleo Urbano⁹.

Para el caso del desglose de la población ocupada, se consideró la división en cuatro grandes sectores, a saber:

- a) *el sector formal estable*: lo comprenden aquellos trabajadores(as) que cuentan con sueldos y salarios fijos, tienen contrato de planta, reciben prestaciones sociales y seguridad social;
- b) *el sector formal inestable*: lo comprenden aquellos trabajadores(as) que cuentan con contratos eventuales; sus sueldos y salarios son fijos o eventuales, y sus prestaciones sociales pueden ser ocasionales o carecer de ellas;
- c) *el sector informal*: lo comprenden aquellos trabajadores(as) que carecen de contrato o prestaciones sociales; o que por la naturaleza de la ocupación, sea trabajadores por cuenta propia o familiares sin pago, no tienen contrato, no reciben ingresos fijos y carecen de prestaciones sociales; y
- d) *el sector agropecuario*: lo comprende aquellos trabajadores(as) que realizan actividades agrícolas.

⁹ Véase anexo 4.

Figura 1.
Distribución porcentual de la población de 12 años o más
según actividad o inactividad económica



Fuente: Elaboración propia con base en el cuestionario aplicado, 2005.

Se puede observar en la figura 1 que la población de 12 años o más representa el 67.8% del total de habitantes de la colonia, de la cual la PEA corresponde al 53.3%, con una tasa de desocupación de 1.7%; a la vez, se conoció la distribución por sexo de la PEA: el 70.8% corresponde a los hombres y el 29.2% a las mujeres, aún y cuando éstas últimas representan poco menos de una tercera parte de la población estudiada, con este dato se puede ir identificando el número de mujeres que realizan algún tipo de trabajo y son en quienes de manera específica retoman una importancia crucial más adelante.

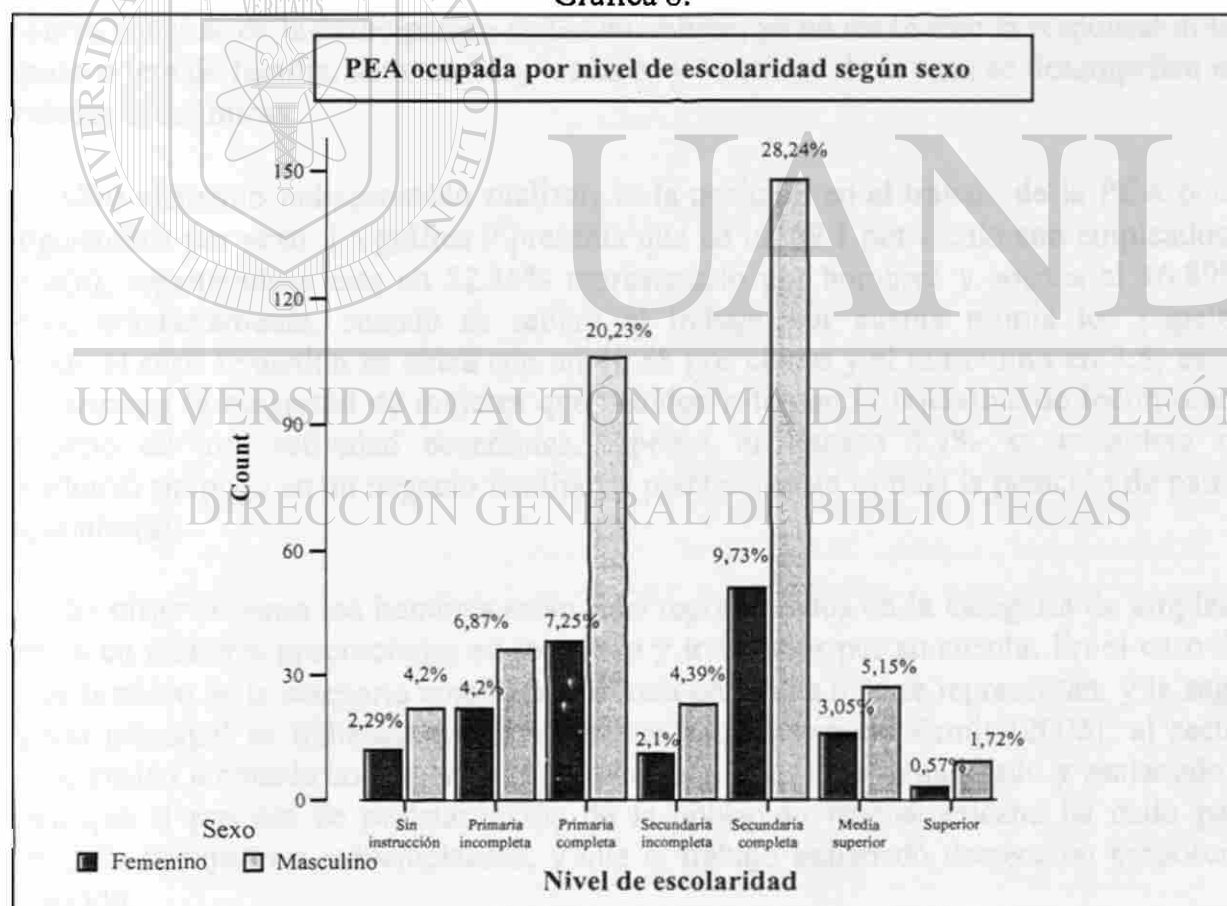
En lo que respecta a la PEA ocupada, el sector formal estable representa el 28.2%, el sector formal inestable el 18.1%, el sector informal, que es el de mayor importancia para los fines del estudio, representa más de la mitad de la PEA ocupada, con el 52.7%, y por último, el sector agropecuario, que por las condiciones propias de las actividades que en éste se desarrollan se consideró aparte, representa sólo 1.0% de la ocupación.

3.3. La población económicamente activa ocupada.

Es preciso, enfocarnos de manera específica a la PEA ocupada y revisar algunas variables que explican el comportamiento de la misma. En primeramente instancia, analizaremos el estado civil, en el que las tres cuartas partes, es decir el 75.1% se encuentra casado(a) o unido(a), mientras que el 21.7% es soltero(a), y sólo el 3.2% son viudos(as), separados(as) o divorciados(as), en lo anterior, se aprecia como la influencia de la condición de proveedores familiares para la satisfacciones de las necesidades abre la puesta al desarrollo de alguna actividad económica.

Por lo que respecta al nivel de escolaridad la PEA ocupada por sexo, destaca la secundaria completa en hombres y mujeres, con un valor de 38% (9.7% para las mujeres y 28.2% para los hombres), y la primaria completa 27.4%, (siendo para las primeras el 7.2% y para los segundos 20.2%), mostrando, como se aprecia en la gráfica 8, niveles extremos entre ambos sexos, situación que se presenta en la primaria y secundaria incompleta en la que las mujeres tienen una desventaja ante los hombres.

Gráfica 8.



Fuente: Cuestionario aplicado, 2005.

En cuanto al índice de analfabetismo de la PEA ocupada es de 4.9%, y además el promedio general de escolaridad es de 7.2 años, se encuentran aún en un nivel de escolaridad básica, en muchas ocasiones insuficiente para los requerimientos de empleos en el sector formal, por lo que se opta por un trabajo en la informalidad económica.

Tabla 8.
PEA ocupada según relación de parentesco
con la "señora de la casa"

	Frecuencia	Porcentaje
Esposo	250	46,8
Hijo(a)	118	22,1
Madre o padre	1	0,2
Otro familiar	27	5,1
Otro no familiar	37	6,9
"Señora de la casa"	101	18,9
Total	534	100,0

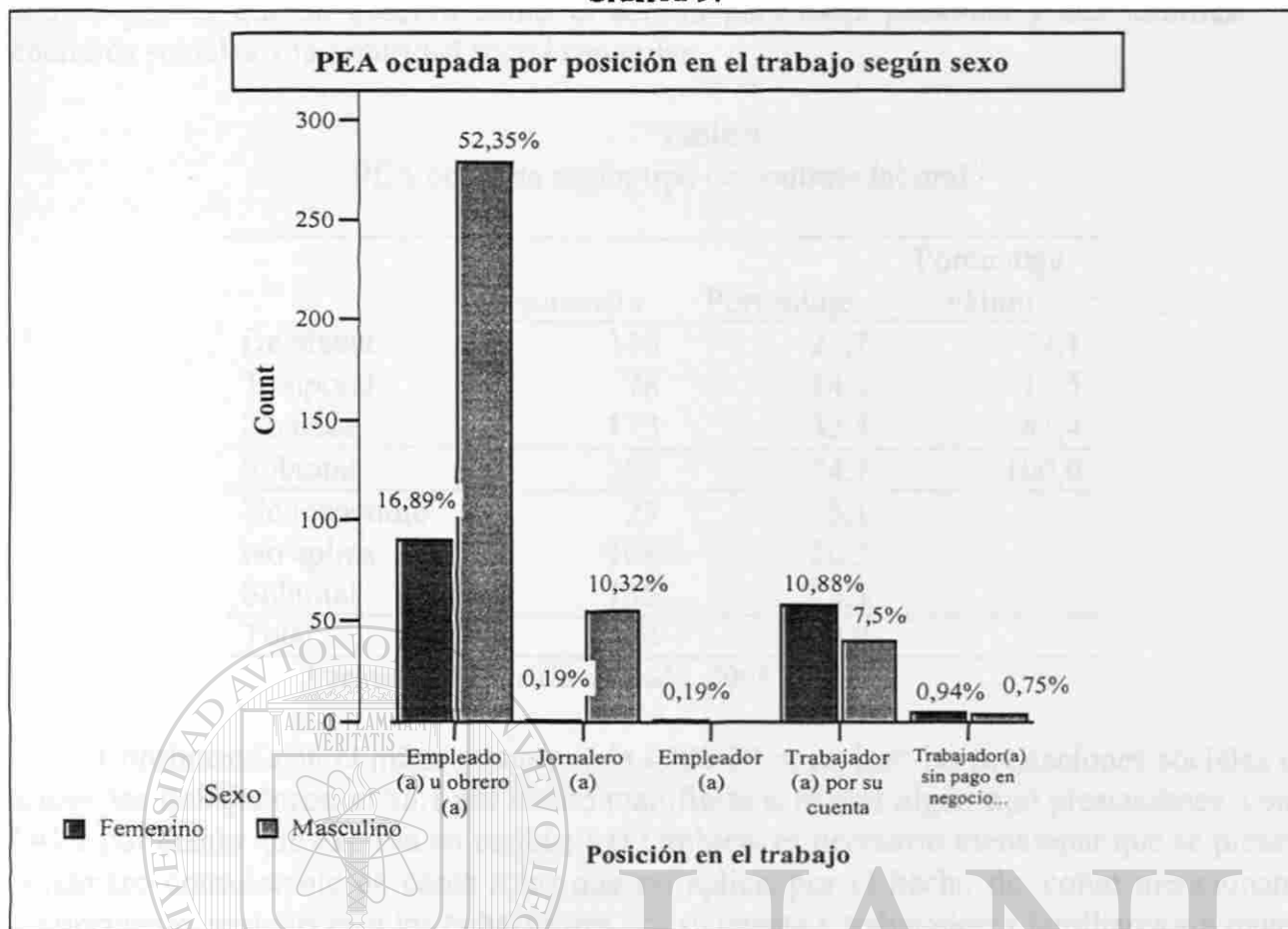
Fuente: Cuestionario aplicado, 2005.

En lo que respecta al parentesco en las unidades domésticas de las personas que trabajan con relación a la entrevistada o señora de la casa, en la tabla 8 se muestra que el 46.8% es el esposo, el 22.1% es la hijo(a), sólo el 0.2% es la madre o el padre, el 5.1% es otro familiar, el 6.9% es otro no familiar y el 18.9% de la PEA ocupada es la propia entrevistada, se observa cómo se da la participación de los miembros, ya no recae sólo la responsabilidad en el esposo o jefe de familia, sino también los hijos y la señora de la casa se desempeñan en las actividades económicas.

Otro elemento indispensable analizar, es la posición en el trabajo de la PEA ocupada distinguiéndola por sexo. La gráfica 9 presenta que en un 69.1 por ciento son empleados(a) u obreros(a), repartiéndose éste en 52.35% representado por hombres y apenas el 16.89% en mujeres; contrariamente, cuando se refiere al trabajo por cuenta propia los papeles se invierten, el sexo femenino se ubica con un 10.88 por ciento y el masculino en 7.5; esto a la postre, expresa la magnitud de mujeres que deciden o toman la iniciativa de incorporarse al desempeño de una actividad económica. Apenas un escaso 1.7% se considera como trabajador(a) sin pago en un negocio familiar, y prácticamente es nula la posición de patrón(a) o empleador(a).

Se observa cómo los hombres están más representados en la categoría de empleado u obrero, y en menores proporciones en jornalero y trabajador por su cuenta. En el caso de las mujeres también es la categoría empleada u obrera en la que más se representan, y la segunda categoría principal es trabajadora por su cuenta. Como expone Kruijt (2003), al sector de informalización ampliada corresponde el de reducción del sector remunerado y asalariado; esto implica que el proceso de proletarización de la población latinoamericana ha dado paso al aumento de trabajadores autoempleados, y que el trabajo asalariado decrece en proporción al remunerado.

Gráfica 9.



Fuente: Cuestionario aplicado, 2005.

Un dato que hace referencia a la magnitud de la situación económica en que se encuentra la PEA ocupada es el nivel de ingresos promedio, y que en nuestro caso se sitúa en el intervalo de dos a tres salarios mínimos vigentes, esto es, \$ 121.60 diarios, y si se considera, como mencionamos ya en otro apartado, un promedio de 4.34 habitantes por unidad doméstica el ingreso se vuelve insuficiente para solventar los gastos en que se incurren diariamente, aunque también es necesario mencionar, como ya se había hecho, la participación de dos o más miembros a las actividades económicas, pero como veremos más adelante esta participación se da en pocas familias y es una incorporación a actividades económicas informales o inestables.

En México, la legislación laboral sobre seguridad social permite la inscripción de los trabajadores autónomos, pero debido a la elevada cuota que tienen que cubrir, muy pocos hacen uso de esta prestación (Pedrero y otros, 1995). Por esto, otro de los puntos necesarios para ubicar la situación en que las personas de la zona de estudio se encuentran respecto a su trabajo, son el tipo de contrato laboral, las prestaciones sociales y la seguridad social.

La tabla 9 muestra la situación actual del tipo de contrato de la PEA ocupada en la colonia estudiada, en la que el 43.4% no tiene contrato, el 19.5% tiene un contrato temporal y el 37.1% tiene un contrato de planta.

Como se puede examinar, poco menos de la mitad de los trabajadores no tienen contrato por lo que se observa como el acceso para estas personas y sus familias a los beneficios sociales y la seguridad social son nulas.

Tabla 9.
PEA ocupada según tipo de contrato laboral

	Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido
De planta	148	27,7	37,1
Temporal	78	14,6	19,5
No tiene	173	32,4	43,4
Subtotal	399	74,7	100,0
No respondió	27	5,1	
No aplica	108	20,2	
Subtotal	135	25,3	
Total	534	100,0	

Fuente: Cuestionario aplicado, 2005.

Continuando en el mismo tenor, en la tabla 10 se revisan las prestaciones sociales que reciben los trabajadores, el 58.1 por ciento manifiesta sí recibir algún tipo prestaciones, contra el 41.9 por ciento que expresa no recibir; a sí también, es necesario mencionar que se presenta un número considerable de casos a los que no aplica, por el hecho de, como mencionamos anteriormente, pertenecen a los trabajadores por su cuenta y trabajadores familiares sin pago.

Tabla 10.
PEA ocupada que recibe prestaciones

	Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido
Si	236	44,2	58,1
No	170	31,8	41,9
Subtotal	406	76,0	100,0
No respondió	20	3,7	
No aplica	108	20,2	
Subtotal	128	24,0	
Total	534	100,0	

Fuente: Cuestionario aplicado, 2005.

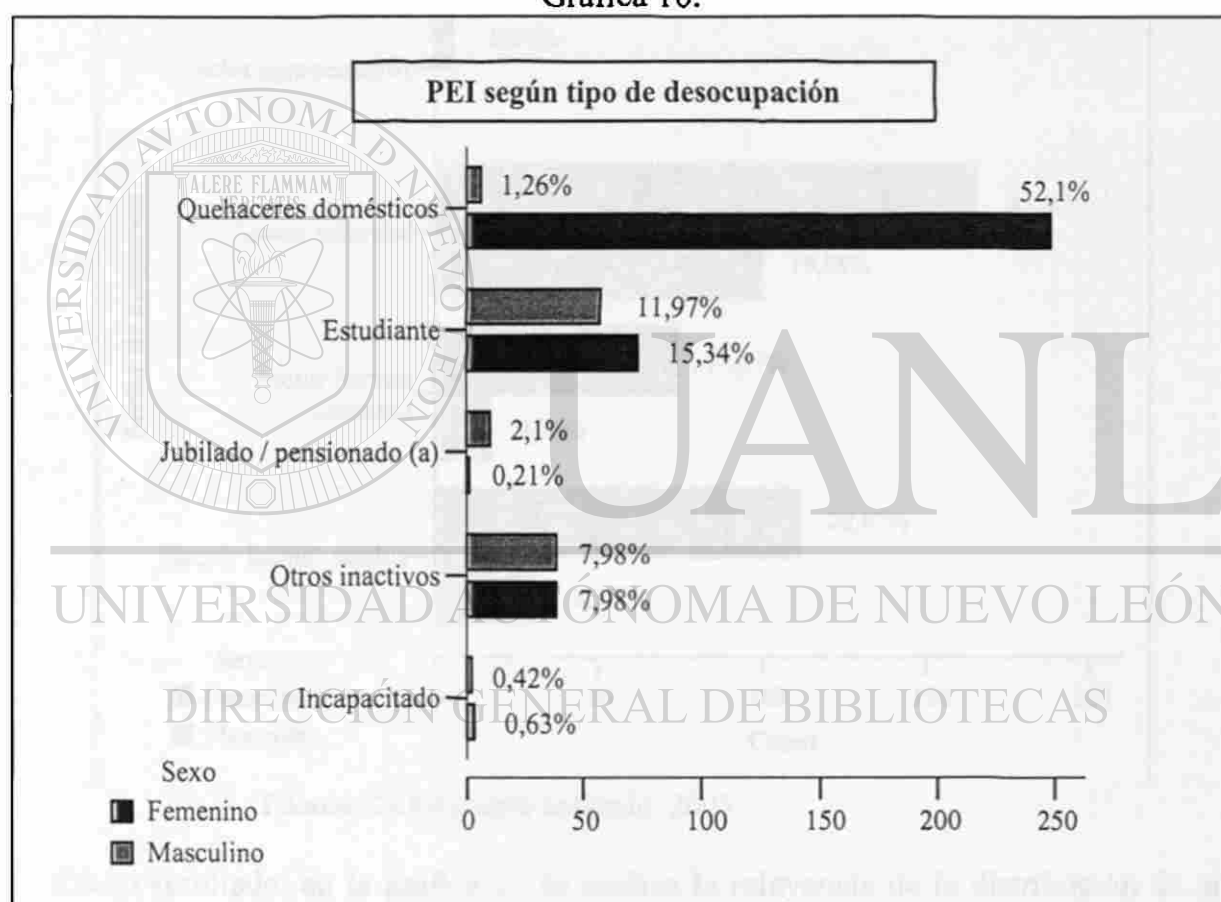
El 62 por ciento de la PEA ocupada, expresa que sí tiene acceso al seguro social (IMSS); un representativo 33.5% comenta que no tiene derecho a servicios médicos, en este porcentaje se estima que se encuentra el porcentaje correspondiente a los trabajadores por su cuenta y sin pago, mencionado en el párrafo anterior. Existe coincidencia con Carpio (2000) en considerar las inserciones laborales informales como localizaciones sociales de riesgo o de exposición al riesgo social de exclusión en la que los individuos o grupos sociales se encuentran sometidos a carencias o procesos de inhabilitación que atentan contra la capacidad de subsistencia y de logro de una calidad de vida satisfactoria.

3.4. La población económicamente inactiva.

Se considera conveniente abordar, aunque de manera general, el tema de la población económicamente inactiva (PEI) de la colonia Fernando Amilpa, ya que como se muestra en la figura 1 representa el 46.7% de la población de 12 años o más.

La PEI según el tipo de desocupación se muestra en la gráfica 10 que está conformada por aquellas que se dedican a los quehaceres domésticos en el 53.4%, que casi en su totalidad son mujeres; los estudiantes con 27.3%, ligeramente más representados también por mujeres; los jubilados el 2.3%, representados casi únicamente por hombres; los incapacitados y otros inactivos representan el 1.0% y el 16.0% respectivamente.

Gráfica 10.



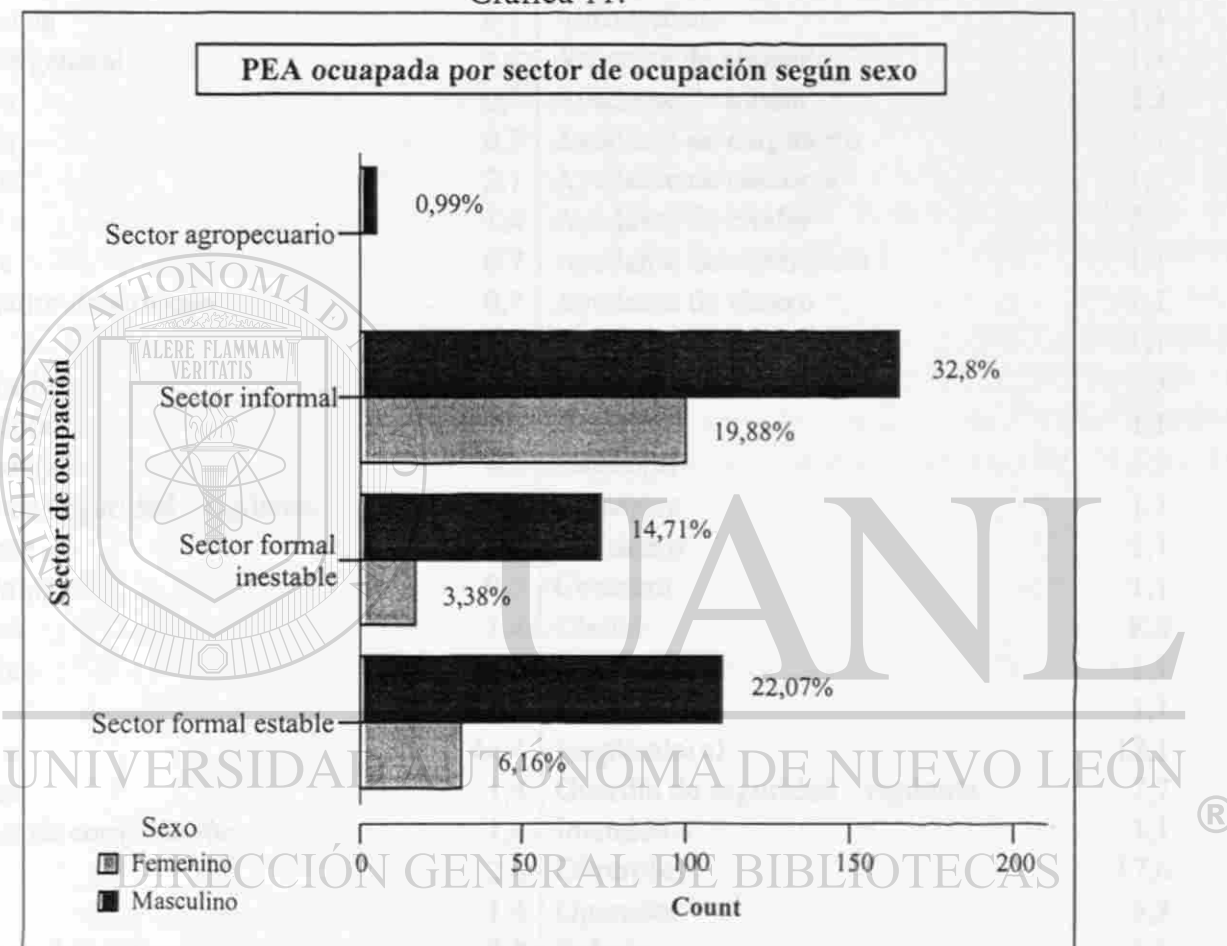
Fuente: Cuestionario aplicado, 2005.

Atendiendo a su distinción por sexo, como ya se mencionó, es notoria la participación de las mujeres en los quehaceres domésticos (52.1%) y como estudiantes (15.3%) con relación a los hombres; los jubilados, representados casi en su totalidad por hombres (2.1%); en cuanto a otros inactivos, como las personas que no están buscando empleo en la semana de referencia o quienes acaban de egresar de sus estudios y aún no están buscando trabajo, presenta una proporción equivalente para ambos sexos (7.9%); y casi sucede lo mismo con los incapacitados.

3.5. La PEA ocupada por sectores de ocupación.

En el presente apartado, primeramente, es preciso conocer como está compuesta la PEA ocupada de acuerdo al sector económico de ocupación; para esto, se procedió a estructurar a la población con relación a los sectores ya anteriormente mencionados, a saber, el sector formal estable, el sector formal inestable, el sector informal y el sector agropecuario. Ya en la figura 1 se mostró cuanto representa cada uno de los sectores pero ahora lo abordaremos de manera más específica según ocupación.

Gráfica 11.



Fuente: Cuestionario aplicado, 2005.

Como resultado, en la gráfica 11 se analiza la relevancia de la distribución de la PEA ocupada en los sectores de ocupación, más de dos terceras partes son hombres (70.6%) y el restante 29.4% son mujeres. De los cuatro sectores, el que mayor porcentaje de ocupación representa es el sector informal con el 52.7%, del cual 37.8 por ciento son mujeres, y 62.2 por ciento son hombres del total de ocupados en el sector; en lo que respecta al sector formal estable representa el 28.2%, del cual la proporción de población masculina es de 78.2 por ciento, y la proporción femenina es de 21.8 por ciento; el sector formal inestable, por su parte, representa el 18.1%, del cual 81.3 por ciento son hombres y 18.7 por ciento son mujeres, y el sector agropecuario representado únicamente por hombres con sólo 1.0%.

Ahora bien, del total de mujeres en la PEA ocupada, más de dos terceras partes, es decir, el 67.6% desarrollan su ocupación en el sector informal; el 20.9% en el formal estable y

el 11.5% en el formal inestable; en el caso de los hombres, casi la mitad, es decir, el 46.5% trabaja en el sector informal, el 31.3% en el formal estable, el 20.8% en el formal inestable, y 1.4% en el agropecuario; con lo anterior, se confirma que las mujeres son quienes más participan el sector informal.

Tabla 11.
PEA ocupada en el sector formal según ocupación.

<i>Sector formal estable</i>		<i>Sector formal inestable</i>	
<i>Ocupación</i>	<i>Porcentaje</i>	<i>Ocupación</i>	<i>Porcentaje</i>
Albañil	0,7	Albañil	9,9
Almacenista	0,7	Almacenista	1,1
Ayudante general	2,8	Asistente de abogado	1,1
Bloquero	0,7	Ayudante de albañil	2,2
Cajero(a)	0,7	Ayudante de carpintero	1,1
Cargador	2,1	Ayudante de cocinera	1,1
Celador	1,4	Ayudante de chofer	2,2
Cocinera	0,7	Ayudante de electricista	1,1
Coordinador de almacén	0,7	Ayudante de obrero	1,1
Chofer	7,0	Ayudante de repartidor	1,1
Despachador	0,7	Ayudante general	3,3
Empleado(a)	7,7	Azulejero	1,1
Encargado(a)	0,7	Cajero(a)	1,1
Guardia de seguridad / vigilante	4,9	Camarera	1,1
Intendente	1,4	Cantinerero	1,1
Mayordomo	0,7	Cocinera	1,1
Mecánico	1,4	Chofer	8,8
Mesero(a)	2,1	Despachador	1,1
Militar	1,4	Empacador	1,1
Obrero(a)	44,4	Empleado(a)	12,1
Operador	1,4	Guardia de seguridad / vigilante	7,7
Operador de computación	1,4	Intendente	1,1
Pintor	2,8	Obrero(a)	17,6
Policía	1,4	Operador	3,3
Promotora de ventas	0,7	Policía	1,1
Recamarero(a)	0,7	Repartidor	2,2
Repartidor	0,7	Soldador	2,2
Soldador	2,8	Tablajero	2,2
Supervisor	1,4	Técnico eléctrico / electrónico	3,3
Tablajero	2,1	Trailero	2,2
Técnico eléctrico / electrónico	0,7	N/E	3,3
Vendedor(a)	0,7		
Total	100,0	Total	100,0

Fuente: Cuestionario aplicado, 2005.

N E = No especificado.

Antes de pasar a la ocupación en el sector informal, primeramente analizaremos a continuación, la PEA ocupada en el sector formal estable e inestable de acuerdo a la ocupación, mostrada en la tabla 11.

En el sector formal estable, que como observamos anteriormente representa el 28.2% de la PEA ocupada, los obreros ocupan la mayor proporción con el 44.4%; posteriormente con una participación más baja se observa a diferentes tipos de empleados (entre los que se encuentran los empleados de gasolineras, de materiales de construcción, de limpieza, de tortillerías, entre otros) con un 7.7 por ciento; los choferes, principalmente de carga, con un 7.0%; y los guardias de seguridad con el 4.9%. Es notable la presencia de otras actividades, que si bien, individualmente no representan un porcentaje significativo pero agrupándolas conforman el 36.0% restante, dentro del cual destacan ocupaciones como soldadores, pintores, tableros, cargadores, ayudantes en general, entre otras.

Por otro lado, al considerar a las personas que se localizan en el sector formal inestable, los obreros, los empleados, los albañiles, los choferes y los guardias de seguridad, constituyen la parte proporcional más sobresaliente al reunir al 55.5% de los ocupados; en tanto el otro 44.5%, lo integran nuevamente una amplia gama de ocupaciones, entre las que se consideran: técnicos en electricidad y electrónica, operadores de maquinaria, ayudantes de albañil, ayudantes en general, ayudantes de chofer, soldadores, tableros, repartidores, entre otras. Cabe hacer mención que al pasar de un sector a otro, se observa que existen más ocupaciones en el sector formal inestable de "ayudantes" (de albañil, de chofer, de carpintero, de cocinera, de electricista, etc.), con contratos temporales y con alguna o ninguna prestación y seguridad social, que en ocasiones implica a personas ocupadas con trabajos menos calificados, posiblemente, con niveles de escolaridad bajos y también con niveles de ingreso inferiores a los obtenidos en el sector formal estable.

Sin embargo, en lo que al ingreso se refiere, en la zona de estudio el ingreso medio de la PEA ocupada en el sector formal estable es menor, a saber \$107,58 diarios, y en el sector formal inestable es de \$130,85 diarios, por lo que se observa que en este último se obtiene mayor ingreso, pero se presenta una mayor vulnerabilidad a la desocupación.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

®

3.6. La PEA ocupada en el sector informal.

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

En contraste con las economías desarrolladas, en Latinoamérica, un continente marcado por la transformación de conglomeraciones urbanas en megalópolis, se puede ver la aparición de una nueva clase de personas pobres: los informales de las ciudades (Kruijt, 2003). Una vez analizados los aspectos sociodemográficos y las características de la población económicamente activa y las actividades económicas en el sector formal en la colonia, que muestran un panorama amplio de la situación socioeconómica y la conformación de la división intrafamiliar del trabajo, es preciso abordar las particularidades de la población ocupada de hombres y mujeres en las actividades informales para acercarnos más a nuestro objeto de estudio.

La OIT, al observar que los desempleados y los subempleados eran capaces de sobrevivir ejerciendo actividades económicas "informales", esto es, no reguladas por el Estado, inclusive bajo persecución, concluyó que esas actividades serían un medio eficaz de aumentar los ingresos de aquellos trabajadores, si éstos fueran liberados de la represión (Quijano, 2003).

Tabla 12.
PEA ocupada en el sector informal según ocupación.

Ocupación	Porcentaje	Ocupación	Porcentaje
Albañil	17,0	Exposiciones y ferias	0,4
Ayudante de albañil	4,9	Fabricante de gorras	0,4
Ayudante de carpintero	0,4	Guardia de seguridad / vigilante	1,9
Ayudante de cocinera	0,4	Instalador de antenas	0,8
Ayudante de costurera	0,8	Intendente	0,4
Ayudante de chofer	0,4	Jardinero	0,4
Ayudante de pintor	0,4	Lava carros	0,4
Ayudante de soldador	0,8	Mesero(a)	1,1
Ayudante de taquero	0,4	Ministro de iglesia	0,8
Ayudante general	0,4	Niñera	0,8
Azulejero	0,4	Obrero(a)	9,4
Cargador	0,8	Operador	1,1
Cocinera	0,8	Paquetero(a)	2,3
Comerciante	6,4	Pintor	1,1
Comerciante ambulante	3,0	Plafonero	0,4
Compra-venta de material chatarra	0,4	Plomero	0,4
Contratista	0,4	Recamarero(a)	0,4
Costurera	0,8	Soldador	0,4
Chofer	3,4	Taxista	1,9
Decoración	1,1	Técnico eléctrico / electrónico	0,4
Despachador	0,4	Tendero(a)	9,8
Electricista	0,4	Trabajadora doméstica	6,8
Empleado(a)	4,9	Trailero	0,4
Encargado(a)	0,4	Vendedor(a)	5,7
Enfermera	0,4	Yesero	0,4
Estilista	1,1	N/E	1,5
		Total	100

Fuente: Cuestionario aplicado, 2005.

N/E = No especificado.

La población que se ubica dentro de estas actividades (52.7%), que corresponde a 265 personas, el 62.3% son hombres y el 37.7% representa a las mujeres (100 en términos absolutos). Las ocupaciones de la PEA en el sector informal son diversas, como se observa en la tabla 12, las más destacadas son, una mayor proporción de albañiles y ayudantes de albañil con 21.9% y los choferes con 3.4% en su totalidad son hombres; los obreros(as) con 9.4% de los cuales sólo 23 por ciento son mujeres; los tenderos(as) con 9.8% casi 70 por ciento representado por mujeres; las trabajadoras domésticas con 6.8% que en su totalidad son mujeres; los comerciantes y los comerciantes ambulantes con 9.4%, así como los vendedores(as) con 5.7%, están mayormente representados por mujeres; los empleados(as) con 4.9%, representados proporcionalmente por hombres y mujeres; además, el resto de las actividades componen el 29.1%.

Es destacable considerar que, como podemos observar, la industria de la construcción, los servicios de transporte urbano o de carga, la vigilancia, los pintores, plomeros y soldadores, están representados sólo por hombres. Por otra parte, aún cuando se hará referencia más amplia en el siguiente apartado, en los servicios domésticos y personales como costurera, cocinera, estilista, mesera y niñera, actividades estereotipadas como femeninas, están únicamente participando las mujeres, así como en el comercio hay una participación mayor de ellas.

Para Trinchero (2003), los sectores pobres urbanos han producido “estrategias de autoempleo” ante las pocas posibilidades de obtener empleo en el sector formal; así también, Enríquez (2003) considera que la informalidad en la mayor parte de los casos no es una estrategia elegida, sino, precisamente, una situación forzada ante esa falta de oportunidades para acceder a la economía formal.

El ingreso medio de la PEA ocupada en el sector informal es de \$87,02 diarios, muy por debajo de los ingresos medios del sector formal estable e inestable, además de la falta de acceso a la seguridad social y a prestaciones sociales. A esto, podemos agregar que las unidades domésticas de la zona de estudio en su mayoría están compuestas por familias nucleares y que también en su mayoría sólo trabaja un miembro del hogar por lo que los recursos económicos son escasos e insuficientes para satisfacer las necesidades básicas.

3.7. La PEA ocupada femenina en el sector informal.

Para ir comprendiendo más a fondo qué características presentan las mujeres de la zona de estudio que se dedican a las actividades informales, se describe el presente apartado, en el cual se analiza a dichas mujeres por grupos de acuerdo a sus características sociodemográficas, las condiciones y significados de su trabajo en la informalidad económica, la posición en el trabajo y los niveles de ingresos.

Partiendo de la postura de Rendón y Salas (1996), consideran que la insuficiencia de oportunidades de empleo en los países con menor desarrollo económico, como el caso de México, se expresa en la proliferación de actividades económicas de pequeña escala, además que el desempleo creciente es producto de la crisis capitalista, de forma que los trabajadores no pueden mantenerse a sí mismos y a los que dependen de ellos, la única forma que tienen de sobrevivir estos trabajadores desventajados es dedicándose al trabajo informal o volver a modelos protoindustriales de trabajo doméstico; así, los nuevos modelos de trabajo doméstico surgen de una disyunción en las relaciones entre la acumulación de capital y los modelos reproductivos para una sección cada vez mayor de la población.

Analizaremos aquí al 67.6% del total de la PEA femenina ocupada, que como mencionamos en el apartado anterior, representa casi un cuarenta por ciento de las actividades económicas informales en la zona de estudio.

“la participación de las mujeres en el sector informal es mayor que la de los hombres, especialmente en el caso de las mujeres que son jefas de familia, se relacionan principalmente con actividades como el comercio, servicio personal, ciertas ramas de las

manufacturas, la confección de prendas de vestir y la producción de alimentos; con mayor frecuencia que los hombres, las mujeres operan negocios de una sola persona, con pocos activos y escaso acceso al crédito". (Ávila, 1996:46)

Para conocer acerca de las actividades económicas realizadas en la zona de estudio por las mujeres y los miembros de las unidades domésticas, es conveniente abordar algunas características y rasgos de las entrevistadas¹⁰.

Susana, es originaria de Tantoyuca, Veracruz; tiene 35 años de edad y cinco de vivir en la colonia; es casada y madre de cuatro hijos, una estudia la preparatoria, otros dos la secundaria, y otra la primaria. Su esposo es guardia de seguridad, él tiene ya diez años en esta ocupación. Ella es estilista, ha logrado instalar su estética desde hace más de seis meses en la colonia, su área de trabajo está en un cuarto que forma parte de su misma vivienda y que anteriormente era la recámara de sus hijas. La entrevistada ha tenido una constante dinámica de trabajo desde su niñez, pues como explica en su relato, ante la situación de carencia y necesidad económica en su familia, desde los siete años empezó a trabajar como mesera o haciendo la limpieza en una pequeña "fonda" de su localidad. Combinaba su asistencia a la escuela con su trabajo, durante la adolescencia se incorporó a estudiar el bachillerato nocturno. Su horario de trabajo era hasta de doce horas diarias, pues debía cumplir con todas las tareas destinadas.

Patricia, nació en Durango, Durango; vive en unión libre, tiene 29 años y ocho viviendo en la colonia; su esposo es albañil y tiene un año dedicándose a esta labor. Ella sólo estudió la educación primaria, atribuye la no continuidad de sus estudios a razón de que su padre no le exigió que continuara. Es madre de tres hijos, uno estudia la secundaria, otra la primaria y un recién nacido. La actividad principal que desempeña la entrevistada es la venta de frituras en un "mercadito" que se instala en otra colonia de Monterrey, así como también vende ropa usada en los "mercaditos" de Fernando Amilpa; además, estas actividades las complementa con la venta por catálogo de artículos de belleza y para el hogar. Hace énfasis en su gusto por vender en el "mercadito" o incluso en vender elotes asados o comidas para sus vecinos en la colonia, cree que esto le ha gustado realizarlo por la tradición que viene desde sus padres. Ella creció en el ambiente de la venta, su padre tuvo una tienda de abarrotes, frutas y verduras en Durango, y cuando llegaron a Monterrey también tuvieron otra, incluso desde los ocho años, sus papás la llevaban a vender fruta a los "mercaditos".

Guadalupe, originaria de Monterrey, Nuevo León; tiene 44 años de edad, está casada y tiene cuatro hijos, dos están casadas, se dedican al hogar y habitan en el mismo terreno pero en casas-habitación separadas. Los otros dos estudian la primaria. Su esposo no trabaja, y asiste en forma irregular al hogar. Al igual que Patricia, tiene ocho años viviendo en la colonia. Su trabajo ha sido por varios años la costura, pero al mismo tiempo ha ido combinando otras actividades, como la venta de alimentos preparados mediante el establecimiento de un puesto semifijo afuera de su domicilio; así como también, vende la ropa que ella misma elabora en los distintos "mercaditos" que se instalan al interior de la colonia. En su infancia, dice, siempre hubo abundancia, es decir, nunca le faltó alimento, ni vestido, ni calzado, ya que su padre destinaba todo su ingreso al hogar, explica que desde la adolescencia a ella le gustaba

¹⁰ Por criterios de confidencialidad, los nombres reales de las entrevistadas fueron cambiados.

mantenerse activa, trabajando en casas para realizar labores domésticas o en empresas textiles de maquila durante las vacaciones; estudió una carrera técnica y tomó un curso de capacitación en máquinas industriales y obtuvo experiencia para desempeñarse en esta actividad. Actualmente, su lugar de trabajo en la costura es en su propia casa.

Benita, tiene un año habitando en la colonia; su lugar de origen es una comunidad rural del municipio de Dr. Arroyo, Nuevo León; tiene 54 años de edad; estudió hasta cuarto año de primaria, pues las condiciones económicas imperantes en su familia le impidieron continuar estudiando, aunque también argumenta que en su familia existían reglas establecidas por sus padres, en las que la mujer se debía dedicar a ayudar en las labores del hogar, aunque a ella le gustaba la labor del campo, sembrar y cosechar. Está casada y tiene tres hijos, dos casados y la menor vive con ella y está por terminar la preparatoria. Al igual que Guadalupe, su esposo no trabaja y su presencia en el hogar es prácticamente nula. Ella a lo largo de su vida se ha desempeñado como trabajadora doméstica y ha trabajado en comedores industriales. Por su trayectoria en la preparación de alimentos, cuando llegó a Fernando Amilpa decidió instalar un pequeño establecimiento de venta de comidas, que como en el caso de Patricia, en sus inicios la finalidad de esa habitación formaba parte de uno de los cuartos construidos para su vivienda, pero que por sus nuevos intereses se convirtió en su lugar de trabajo. Desde niña aprendió a preparar distintas comidas, lo cual le ha servido para poder mantenerse económicamente.

Isabel, también originaria de Monterrey, Nuevo León; tiene 34 años de edad, e igual número de años viviendo en la colonia, fue de las personas que vivió en las orillas del río Pesquería. Es empleada en una tortillería, no tiene contrato laboral. Se separó hace once años de su esposo y desde hace cuatro tiene una nueva relación en unión libre; su pareja es repartidor de tortillas, sin contrato laboral; ella tiene tres hijos, uno está casado y ya no vive ahí, otro trabaja como empleado en una tienda de materiales de construcción de su abuelo en la misma colonia, y otra estudia la primaria. Ella estudió sólo hasta cuarto año de primaria, prácticamente porque no le gustaba asistir, por lo que su padre la dejó que hiciera lo que ella quisiera pero que después ella sería quien sufriría las consecuencias. En la actualidad así lo ha visto, ya que al no contar con certificado de estudios, ha sido una limitación para poder aspirar a un mejor empleo. Sus actividades principales han sido, laborar como trabajadora doméstica y además como empleado en tortillerías. A la edad de ocho años, trabajaba ayudándole en una tienda de abarrotes y carnicería a su padre, pero como él era muy exigente, prefirió trabajar en casas haciendo labores domésticas y al cuidado de los hijos de sus patronas.

Tania, tiene 38 años de edad y seis de vivir en la colonia; nació en Guanajuato, Guanajuato; está casada y tiene cuatro hijos, tres estudian la primaria y otro aún no está en edad escolar. Su esposo es empleado y tiene once años trabajando en un restaurante donde venden hamburguesas y tortas, no tiene contrato laboral, ni tampoco recibe prestaciones. Ella desde la adolescencia combinó los estudios con el trabajo; desempeñó desde el puesto de recepcionista en un taller mecánico, hasta llegar a ser guía de turistas en una agencia de viajes. Señala que le gusta mantenerse activa y buscando siempre mejorar económicamente. Actualmente tiene cuatro años trabajando en su tienda de abarrotes; cuando recién se instaló, ésta se ubicaba en un cuarto que era, como una extensión de su vivienda, pero ahora ha logrado el traspaso de un establecimiento a cuatro cuartos de su casa.

Diana, tiene 34 años de edad, es soltera, sin hijos, nació en San Nicolás de los Garza, Nuevo León; es la hija menor y vive aún con sus padres; ella es quien aporta los ingresos para la manutención de la unidad doméstica. Actualmente trabaja a destajo en un taller de alfarería ubicado cerca de la colonia, esta actividad la realiza en temporada de calor, pero en temporada de frío tiene que dedicarse a la venta de elotes asados, estableciéndose en una calle cercana a su casa. En su niñez y parte de la adolescencia vivió a la orilla del río Pesquería, y su familia fue reubicada a F. Amilpa. Estudió hasta quinto año de primaria, y al igual que los casos anteriores considera que la falta de estudios la conduce a trabajar en empleos temporales, carentes de seguridad y prestaciones sociales. La situación económica prevaleciente en su familia era precaria, y sus hermanos y ella comenzaron a trabajar desde pequeños. Relata que llegaron al grado de no tener que comer, razón por la que a la edad de doce años iba a las tiendas que se ubicaban en la colonia a solicitarles a las dueñas le permitieran trabajar como repartidora de mercancía o como vendedora de fruta de casa en casa, y a cambio, le pagaban en especie. Ella considera que desde ahí le gustó desempeñarse en estas actividades.

Por último, Catalina, tiene 40 años de edad y cinco de vivir en Fernando Amilpa; actualmente es propietaria de una pequeña mercería, elabora además una variedad de trabajos manuales como arreglos florales y además vende zapatos por catálogo. Al igual que algunas de nuestras anteriores entrevistadas, el lugar en que tiene instalada su mercería es en un cuarto a la entrada de su misma vivienda. Se encuentra en unión libre y tiene dos hijas pequeñas. Su lugar de origen es una comunidad rural del municipio de Villagrán, Tamaulipas, terminó la educación primaria, pero ante la necesidad de aportar recursos económicos al hogar, sus papás decidieron que se la llevaran unas señoras como trabajadora doméstica a Linares, N.L. Ahí trabajó con otra señora que tenía una mercería, y ella le hacía las labores del hogar y además, atendía a los clientes en la mercería, por lo que ella considera que desde ahí le empezó el gusto por la mercería y las manualidades. Después se vino a vivir a Monterrey, N.L. y estuvo trabajando con varias señoras, igualmente de trabajadora doméstica. Su esposo, acababa de perder su empleo, y decidió irse a trabajar con un hermano como ayudante de albañil.

3.7.1. Características sociodemográficas de las mujeres en la informalidad económica.

Primeramente, revisaremos los resultados obtenidos a cerca de la división por grupo quinquenal de edad, en la cual se agrupa al 58 por ciento entre los rango de edad de 20 a 39 años, esto quiere decir que la mayoría son mujeres trabajadoras jóvenes y adultas-jóvenes las que participan más en la informalidad.

Aunque también es importante mencionar cómo este tipo de actividades se extiende desde la población menor a los 19 años representando el 13.0%, es decir, niñas y adolescentes que se insertan en la informalidad a temprana edad; por su parte, la población en edad más avanzada de entre 40 a 59 años representa al 23.0% de las que laboran en este sector; y finalmente, el 6.0% de entre 60 y 84 años, como lo muestra la tabla 13. Con lo anterior, se corrobora también, aunque en una proporción relativamente menor, la participación de las niñas y las ancianas en la obtención de recursos económicos para las necesidades familiares básicas.

Tabla 13.
PEA ocupada femenina en el sector informal según grupo de edad.

Grupo quinquenal de edad	Porcentaje	Total
10-14	5,0	
15-19	8,0	13,0
20-24	10,0	
25-29	17,0	27,0
30-34	19,0	
35-39	12,0	31,0
40-44	7,0	
45-49	8,0	15,0
50-54	4,0	
55-59	4,0	8,0
60-64	5,0	
80-84	1,0	6,0
Total	100,0	

Fuente: Cuestionario aplicado, 2005.

Otro aspecto a tratar es abordar cuál es la estructura del estado civil de las mujeres, pues de ahí se puede observar la participación que ellas tienen en el hogar en cuanto a la aportación de recursos económicos como sustento único o como complemento al ingreso familiar. La tabla 14 muestra los resultados, el 64.0% de las mujeres se encuentran casadas o unidas, mientras el 30.0% son solteras y sólo 6.0% son divorciadas, viudas o separadas; lo anterior da cuentas de la gran participación de las mujeres casadas o unidas a las actividades económicas informales, como se ha venido dando desde las dos últimas décadas.

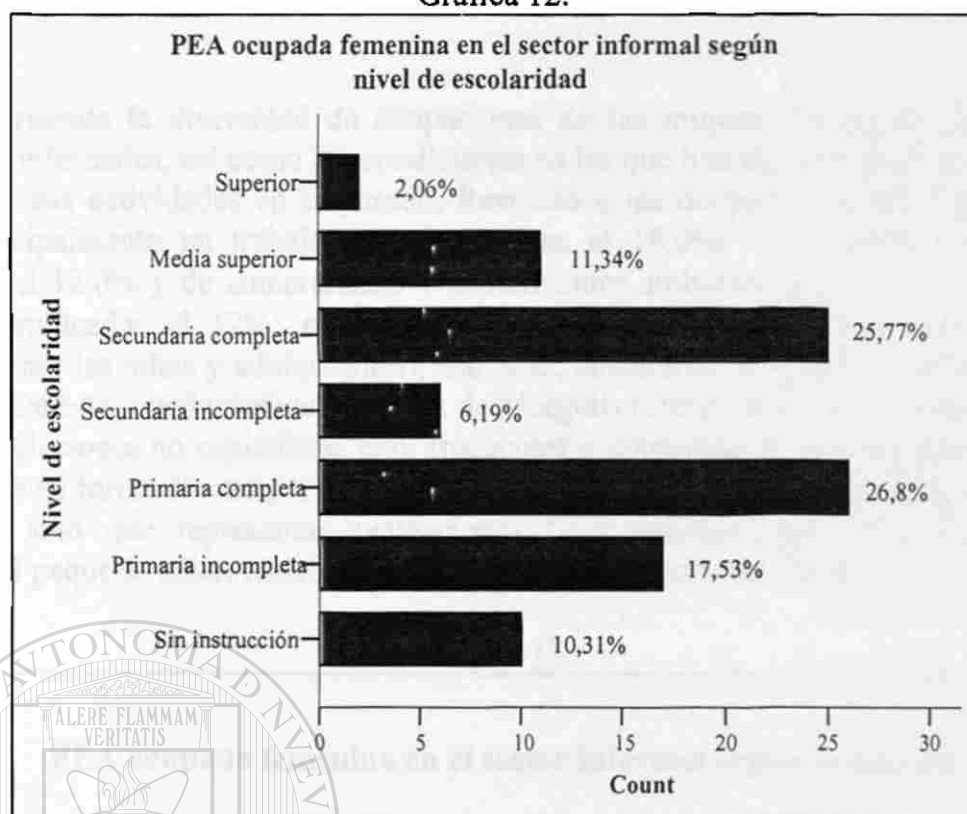
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
Tabla 14.
PEA ocupada femenina en el sector informal según estado civil. ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Estado civil	Porcentaje
Soltera	30,0
Casada o unida	64,0
Divorciada, viuda, separada	6,0
Total	100,0

Fuente: Cuestionario aplicado, 2005.

Por otro lado, al analizar la composición de la PEA de las mujeres que trabajan en la informalidad de acuerdo al nivel de escolaridad, nos encontramos, como muestra la gráfica 12, que quienes terminaron sus estudios básicos, es decir la primaria y la secundaria, corresponde al 52.6 por ciento. Además, quienes no concluyeron sus estudios básicos son el 23.7% de las mujeres; destacando también como proporciones extremas quienes no tienen ningún tipo de instrucción con 10.3% y las que obtuvieron nivel medio superior y superior sólo son el 13.4%.

Gráfica 12.



Fuente: Cuestionario aplicado, 2005.

Como podemos observar, poco más de la mitad de ellas sólo tienen estudios básicos, el promedio de escolaridad del total de la PEA ocupada femenina es 7 años de escolaridad y para la PEA femenina ocupada en el sector informal es sólo de 6.5 años. Por lo anterior, podemos concluir, que el grado de escolaridad de las mujeres en “Fernando Amilpa” puede ser alguno de los determinantes para que las mujeres se incorporen al trabajo en actividades informales, por la facilidad y flexibilidad de entrada a estas actividades económicas, por el contrario, el sector formal es más rígido, exige en mayor medida documentos que acrediten niveles de escolaridad superiores a los estudios básicos. Inscripción

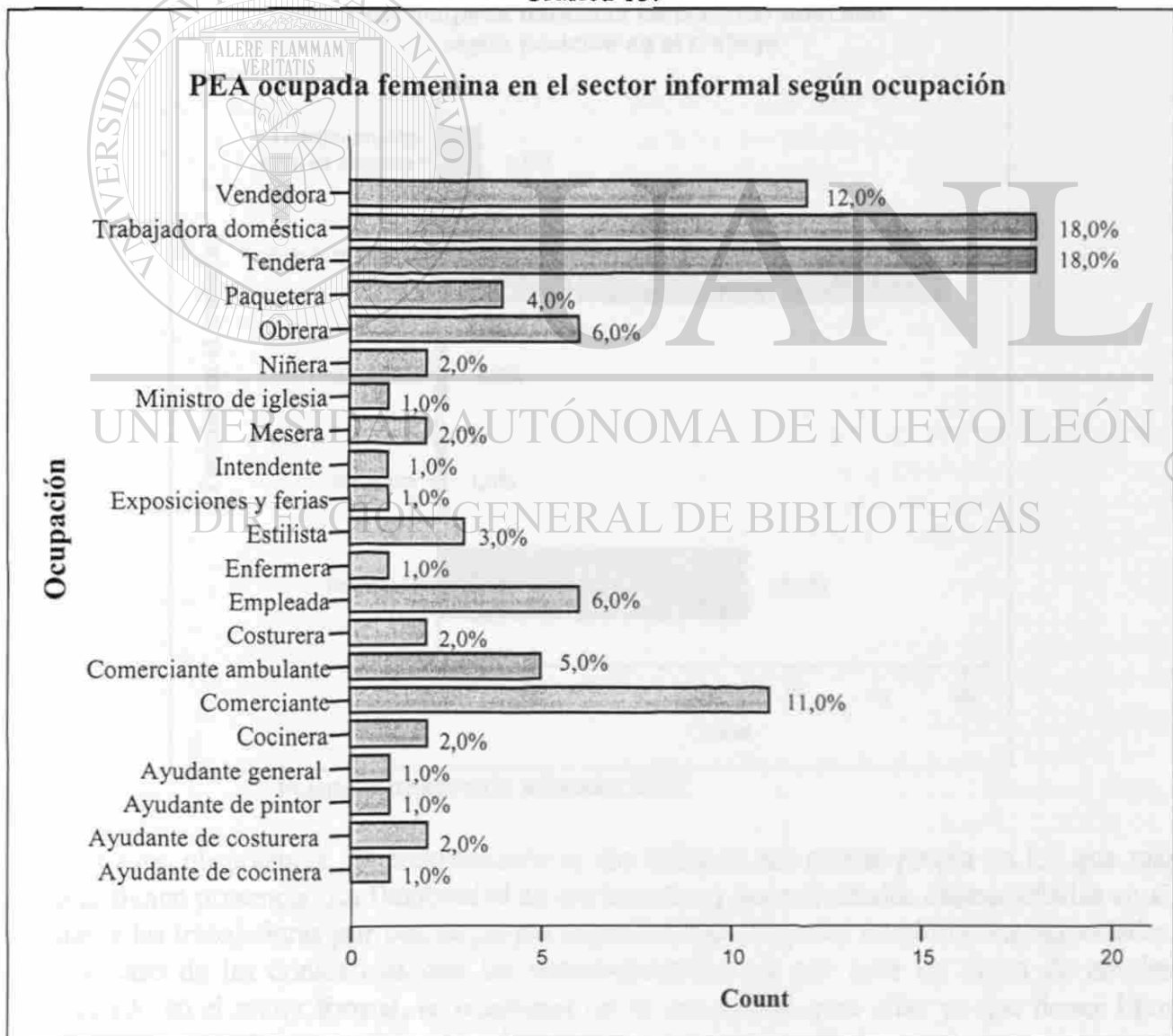
Ya hemos mencionado algunas características de las condiciones sociodemográficas de las mujeres que trabajan en la informalidad en la zona de estudio, y existe una concordancia con algunos otros estudios que se han hecho anteriormente, al respecto podemos mencionar lo citado por García y Oliveira:

La participación femenina en el mercado de trabajo mexicano en los años ochenta tiene un nuevo perfil, son las mujeres mayores de 25 años, las de menor escolaridad, las casadas y aquellas con hijos las que más han incrementado su participación económica; asimismo, son los trabajos por cuenta propia menos calificados los que más ganaron presencia en la estructura ocupacional femenina en la última década. Desde esta perspectiva, se ha podido afirmar que las mujeres han ampliado su participación en el mercado de trabajo para contribuir a la satisfacción de las necesidades básicas de sus hogares (Cortés, 1988; Pacheco, 1988; González de la Rocha, 1989; Oliveira, 1989; Pedrero, 1990; citados por García y Oliveira, 1998:99).

3.7.2. Las ocupaciones y las condiciones de trabajo de las mujeres en la informalidad económica.

Se presenta la diversidad de ocupaciones de las mujeres dentro de las actividades económicas informales, así como las condiciones en las que han desempeñado su trabajo en la actualidad y sus actividades en el pasado. Respecto a las ocupaciones, en la gráfica 13, se ubican principalmente en trabajadoras domésticas el 18.0%, como tenderas otro 18.0%, vendedoras el 12.0% y de comerciantes y comerciantes ambulantes el 16.0%; además como obreras y empleadas el 12%; el resto de las mujeres se desempeñan como paqueteras (principalmente las niñas y adolescentes), estilistas, costureras, cocineras, ayudantes, niñeras, entre otras. De esto, puede derivarse la idea de Margulis (1989), al mencionar que en el sector urbano las relaciones no capitalistas eran frecuentes y consistían en una serie de ocupaciones no generadas en forma directa por el capital, en las que la fuerza de trabajo no se cambiaba por un salario; sino que representan ocupaciones “autogestadas”, que van desde la venta ambulante al pequeño taller, teniendo variación en estabilidad y retribución.

Gráfica 13.

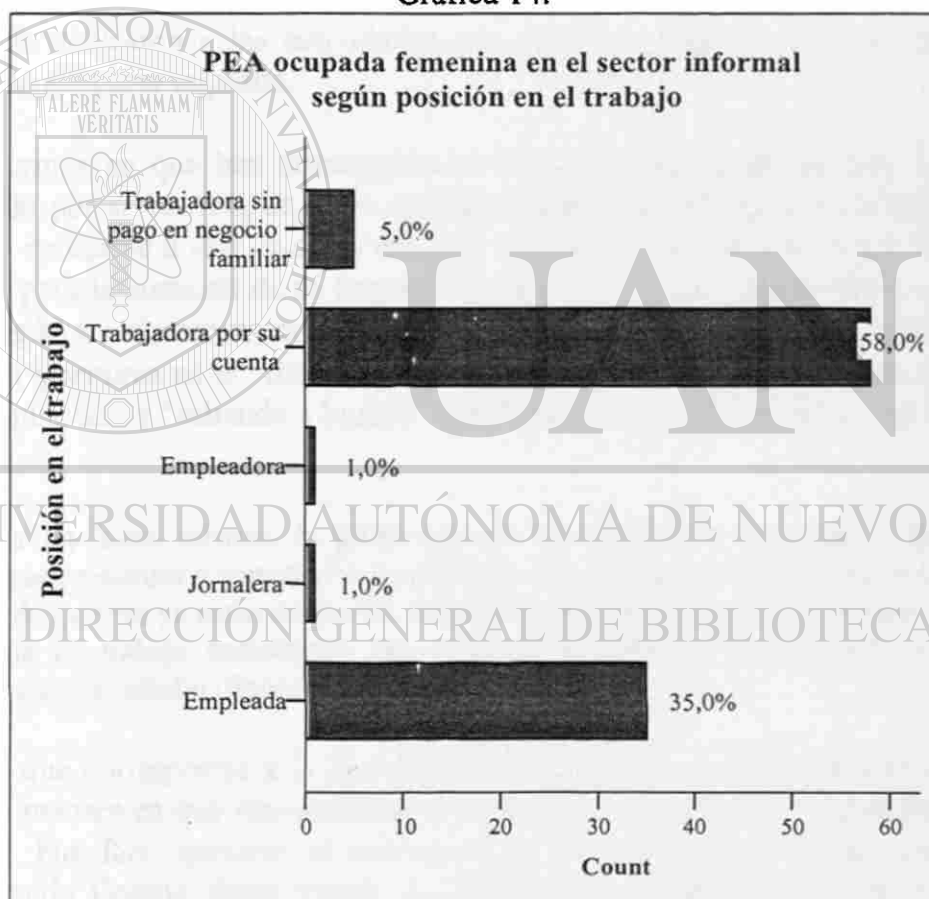


Fuente: Cuestionario aplicado, 2005.

Es precisamente en el comercio y los servicios domésticos, en nuestro caso, donde por sí mismas se abren paso la mayoría de las mujeres para entrar al mercado de trabajo y obtener ingresos para el gasto familiar; cabe señalar aquí que como García, Blanco y Pacheco (2000) encuentran una tendencia en aumento de los sectores informales, ocurrida especialmente en el comercio y los servicios personales; para Rendón (1990), los puestos ambulantes y los establecimientos semifijos se expandieron desde los años ochenta en varias partes del país, se ocupaban sobre todo trabajadores no asalariados dentro de los cuales las mujeres han representado históricamente una proporción importante.

La posición que ocupan las mujeres en su trabajo también constituye otro elemento central, para entender cómo se genera esta dinámica de empleo en las mujeres. Los resultados se presentan en la gráfica 14, y es de particular interés la importancia de la participación como trabajadoras por su cuenta con el 58.0%, el 5% son trabajadoras sin pago en un negocio familiar y el 35.0% son empleadas en alguna de las ocupaciones anteriormente mencionadas.

Gráfica 14.



Fuente: Cuestionario aplicado, 2005.

Como observamos, es precisamente en los trabajos por cuenta propia en los que más mujeres tienen presencia. La flexibilidad en los horarios y las actividades desempeñadas en sí, brindan a las trabajadoras por cuenta propia la posibilidad de poder combinar las actividades, en este caso de las domésticas con las extradomésticas, ya que salir en busca de empleo remunerado en el sector formal, en ocasiones no es una opción para ellas ya que tienen hijos que atender, sean estos pequeños o en edad escolar y no tienen quién los cuide.

El trabajo actual de las mujeres representa la adquisición de conocimientos anteriores, las condiciones de vida que enfrentaron en su niñez las fueron conduciendo al desenvolvimiento de distintas actividades hasta establecerse en la que actualmente desempeñan y en la que han logrado obtener beneficios personales y familiares. Aquí se presentan los principales motivos por los que deciden trabajar por su cuenta, como ellas mismas mencionan, lo que quieren es “salir adelante”, “obtener recursos” y “ver por su familia y sus hijos”. Con esto puede determinarse, el papel principal que ha ido adquiriendo la mujer en la vida familiar y en la búsqueda constante de una mejora en las condiciones de vida para los suyos.

En situaciones económicas difíciles, las familias intensifican el uso de diferentes mecanismos de producción cotidiana. Es conocido el papel de las mujeres de los sectores populares en la obtención de recursos monetarios mediante el incremento de su participación en diferentes formas de trabajo (García y Oliveira, 1998:21).

Lo importante de comprender la dinámica laboral de las mujeres, puede corroborarse con el paso de los años que desde su infancia, adolescencia y en su ciclo de vida anterior al matrimonio, le dedicaron a las actividades que más les gustaron y en las que vieron una oportunidad de allegarse ingresos.

Las formas en que han conseguido su trabajo actual, para quienes trabajan por su cuenta, ha sido por sí mismas, es decir mediante la decisión propia y el interés personal que tuvieron para dedicarse a éste, y saber así, que esto les permitiría una mejor distribución del tiempo, tanto para la atención de su hogar y los hijos, como para las diversas actividades que implicaría, según sea el caso, atender el negocio de comidas, la tiendita, la mercería, la estética o vender ropa y frituras en el “mercadito”, entre otras; además, para quienes son empleadas, fue “tocando puertas” y “saliendo a buscar” donde pudieran ocuparlas como en la alfarería y la tortillería.

Frente a los bajos salarios, la precariedad, o el desempleo, los hogares desarrollan estrategias tendientes a aumentar o a estabilizar los ingresos. La extensión de la jornada laboral de quienes ya están ocupados, conseguir otro empleo o realizar horas extra, o la búsqueda de trabajo remunerado por parte de miembros que se dedican a tareas domésticas o al estudio (Beccaria, 2001).

En lo que corresponde a la distribución del tiempo o a la jornada de trabajo, resulta interesante la manera en que van combinando constantemente la actividad extradoméstica con la doméstica. Fue fácil apreciar, al momento de realizar las entrevistas, cómo en algunas ocasiones cuando llegaba algún cliente, la entrevistada interrumpía la conversación e iba a atenderlo, posteriormente se continuaba con la plática, después llegaba otro cliente o alguno de los hijos a pedirle algo, interrumpía nuevamente y lo atendía, ya después se volvía a retomar la plática sin complicaciones. También, cuando tenían que ir a comprar algún material, ir a la escuela por sus hijos o preparar los alimentos, se tuvo que interrumpir la entrevista y programar una segunda visita. Por estas razones, justifican, que aunque quieran tener un día de descanso, en realidad es imposible, porque cuando no están ocupadas en su actividad, lo están en las labores del hogar:

“... pues (...) aquí abro a las... a las nueve, pues primeramente pues, pongo todo en orden porque a veces está, si atendí a una persona tarde pues ya dejé todo, toallas tiradas o vasijas y todo eso, entonces este, trato de, de, de este, limpiar un poquito el, el, el lugar y después pues me dedico a, a hacer las actividades de mi casa, que todo puedes hacer, el desayuno y llevar lonche, y después este, hacer la comida y si llega gente, pues entonces interrumpo la actividad y me pongo a atender la gente, así ya cuando vuelvo a desocuparme aquí, pues vuelvo a iniciar otra vez mis actividades en, en mi, en, en mi casa, veá, de limpiar o dar de comer o este, lavar ropa, incluso a veces estoy lavando ropa, y este, estoy atendiendo gente, porque a veces pues, pues la lavadora la dejo funcionando y yo sigo trabajando...” (b.acjo/E.1 2.3)

“...las combino, más que nada este, lo del día es combinado el trabajo, por ejemplo si viene alguien a comprar, dejo de hacer lo que estoy haciendo mío para venir a atender a, a los clientes. Pues hay días que se me hace difícil en partes porque pos si me toca mucha gente y como yo estoy sola y tengo, como ‘orita que tengo a mi nieto que lo estoy cuidando, entonces sí se me junta la gente y el niño está llorando, ahí es donde se me pone difícil...” (b.hrtr/E.4/3.3)

Para García y Oliveira (1998) es clara esta situación de combinación de actividades, ya que consideran que existen distintos significados y grados de compromiso establecidos con el trabajo extradoméstico en la vida de las mujeres casadas, ese grado de compromiso con la actividad económica puede vincularse con concepciones más o menos tradicionales sobre la maternidad y con cambios en las experiencias cotidianas en torno al cuidado de los hijos.

Por otro lado, resultó enriquecedor que en su mayoría las entrevistas con las mujeres se llevaran a cabo en su lugar de residencia/lugar de trabajo, por lo que se observó directamente las condiciones y el sitio donde trabajan.

En efecto, el lugar de trabajo en la cual realizan su actividad económica algunas mujeres, en los casos de la estética, el establecimiento de venta de comidas, la tiendita y la mercería se improvisó en un cuarto que en primera instancia se construyó para fines de dormitorio o estancia familiar, pero por motivos del establecimiento de la actividad económica de estas mujeres se modificó y adaptó; además, es el uso de materiales básicos y enseres domésticos utilizados para desempeñar su actividad, es decir, cuchillos, tijeras, botes de plástico y aluminio para guardar los utensilios, refrigeradores, escritorios metálicos, sillas, espejos, entre otros, todos ellos artículos propios para el hogar pero adaptados a los requerimientos y necesidades que se han tenido para llevar a cabo su trabajo extradoméstico.

Para comprender la apreciación que tienen las mujeres de su actividad económica, se investigó sobre lo que más les ha gustado de ésta, considerando cuáles han sido las ventajas y las desventajas que han tenido que enfrentar, y que a pesar de estas últimas el porqué han permanecido en esta ocupación.

Algunos de los hallazgos encontrados es que existe un gusto generalizado por el trabajo que realizan; cada una, en su diferente actividad, ve en éste una oportunidad de obtener ingresos. Entre las ventajas de dedicarse a esa actividad económica, para quienes trabajan en su domicilio de residencia, consideran que la principal es que ellas pueden estar al pendiente de sus hijos, les permite atender las diferentes actividades del día sin necesidad de salir o

trasladarse a otro lugar, además, ellas son sus propias jefas y pueden determinar qué días y qué horario dedicarle al trabajo. Para las que sí dependen de un jefe, como el caso de las que trabajan en la alfarería y en la tortillería, es la flexibilidad que existe en el horario de trabajo, ya que también pueden dedicar más tiempo a su familia o realizar otras actividades en su casa y es lo que más valoran, aunque cuando se requiere trabajar horas extras no les queda más que acatar las disposiciones que les impongan.

“... trabajando aquí pues yo soy mi propio patrón, otra ventaja, y pues es un trabajo muy generoso, porque un, aunque aquí cobro veinticinco pesos un corte, pues lo único, lo único que, que invierto ahí es mi tiempo, porque pues la máquina no se me va en un corte, verdad, entonces yo le saco mucha ventaja a, a la máquina, verdad...” (c.vetr/E.1/4.2)

“... las ventajas de esto, de que soy, yo siempre estoy con ellos (*con sus hijos*), vedá, y este, y que como quiera pos yo soy mi patrón a mi nadie me manda...” (c.vetr/E.2 3.9)

“... los beneficios que yo siento es que, este, con lo que yo vendo pues yo puedo solventar mis, o sea para los servicios, para los gastos que yo tengo que hacer, para'l luego para los estudios de mi hija...” (c.vetr/E.4 4.6)

En lo que respecta a las desventajas, lo asocian a las ganancias que les pudiera representar si la actividad la desempeñaran en otra zona, en donde existieran personas “que les puedan pagar lo que realmente vale su trabajo”, esto puede ejemplificarse con los peinados y cortes de la estilista, con las prendas de vestir elaboradas por la costurera o con algunas de las manualidades hechas en la mercería. Pero también, un factor elemental es la falta de seguridad social.

“... no puedo cobrar lo que el trabajo realmente que yo hago, o sea, yo cobro muy barato aquí...” (c.detr/E.1/4.4)

“... necesitamos buscar un buen punto, un buen punto de trabajo, o sea tener más este, o a lo mejor un tallercito de costura a lo mejor en otra, en otra parte te pueda salir un poquito mejor que aquí, la gente es de muy escasos recursos...” (c.detr/E.3/11.1)

Aún con obstáculos y limitaciones, “la necesidad” de tener un ingreso, “el gusto” por hacerla y “sacar delante a sus hijos”, se convierte en el común denominador de “la motivación” de continuar ejerciendo su trabajo para aspirar a mejores condiciones económicas. Por ello, las apreciaciones del trabajo actual captadas de las entrevistadas, se asemejan a lo que García y Oliveira (1998) consideran que, en los sectores populares, es la presencia de los hijos y sus necesidades lo que conduce a las mujeres a poner en marcha estrategias generadoras de ingreso, principalmente por cuenta propia; los hijos tienen un valor económico y moral aún más pronunciado que en los sectores medios, pues son la razón de vivir; al mismo tiempo, la maternidad es, aún en mayor medida, el eje que estructura la vida de estas mujeres, independientemente de que trabajen o no; la finalidad es que gran parte de ellas trabaja por los hijos.

Otros de los aspectos a considerar fueron las posibles dificultades que las mujeres han tenido con respecto a su familia por desempeñar su actividad laboral. Sin embargo, en sus narrativas dejaron establecido que no se han presentado dificultades ni problemas con su

familia por dedicarle la mayor parte de su tiempo a la actividad económica. Al contrario, han tenido el apoyo necesario y los beneficios económicos han servido para poder colaborar en los distintos gastos del hogar, como en la manutención de sus hijos (alimentación, calzado y vestido, educación), el pago de los servicios públicos y la construcción de su vivienda. Sus esposos han aceptado la decisión de incorporarse a sus distintas actividades y sus hijos se han adaptado a la situación.

“... pues si porque de ahí estamos este, de ahí estamos sacando una solvencia, no muy bueno pero, pero si, un sueldito si, por eso el sentirte ocupada, el sentir que, pues que, estás apoyando aquí dentro del económico a la familia pues si, de decir al día de mañana este, te sientes autosuficiente como para salir adelante...” (d.befa/E.3/14.2)

“...me beneficio porque si me sale lo que yo hago, porque me sale para esto y para el otro, y yo le compro a mis hijas lo que necesitan...” (d.befa/E.8/3.4)

Los miembros de las unidades domésticas pueden dedicar una mayor parte de su tiempo a algunas actividades realizadas en el ámbito del hogar, que generan valores de uso fundamentales para su manutención (Oliveira, 1972; Jelin, 1974; De Barbieri, 1982; Singer, 1977, citados por García, Muñoz y Oliveira, 1989).

Al respecto, destaca una diferencia notable en algunas mujeres, por un lado, explican que ha sido una ventaja realizar su trabajo en su casa para estar al pendiente de sus hijos menores, y cuando llega a salir, sus familiares están al pendiente de ellos; pero por otro lado, otras expresan que aunque esté un tiempo en su casa, la diversidad de actividades que tiene que realizar, le demanda la salida constante de su domicilio a realizar las compras necesarias para adquirir los materiales necesarios para la elaboración de los productos que vende, por lo que los más afectadas son los hijos al no poder destinarles el mismo tiempo que antes, cuando no trabajaban.

Para conocer el contexto en que vivieron y las condiciones laborales de las mujeres en la infancia y la juventud se requiere hacer mención de ciertos factores que se consideran como determinantes en las actividades que desempeñan. Las mujeres vivieron con sus padres durante su niñez y parte de la adolescencia, en la mayoría de los casos la situación económica fue difícil y adversa. Desde la niñez, la combinación de actividades domésticas y extradomésticas representaba la rutina diaria, “asistir a la escuela”, “ayudar a sus padres en el trabajo”, “apoyar a su mamá en las tareas domésticas”, “cuidar a sus hermanos pequeños”, “ir a trabajar”, entre otras. Las mujeres buscaron incesantemente mejorar su situación económica, algunas se esforzaron por complementar los estudios con el trabajo, otras los abandonaron, ya que lo importante era “tener para comer”. Susana mediante esfuerzos personales logró terminar el bachillerato pese a las críticas que recibía de sus compañeros por su aspecto personal (a veces con ropa remendada o zapatos rotos) en que acudía a clases.

El inicio a la actividad laboral de las mujeres entrevistadas se dio como trabajadoras domésticas, es decir, desde la niñez trabajaban haciendo la limpieza, lavando trastes o ropa. Duque y Pastrana (1973, citados por Oliveira y Salles, 1989) argumentan que en América Latina, desde el inicio de los años setenta, se emplea el concepto de estrategias de supervivencia en el análisis de los sectores populares urbanos para denotar su papel activo en

la lucha por la obtención de recursos monetarios y no monetarios, necesarios para la supervivencia en situaciones de escasos recursos. Como sucedió con las entrevistadas que requerían desde pequeñas trabajar para aportar recursos económicos a su unidad doméstica; sólo en muy pocas ocasiones los destinaban para comprarse artículos personales, solamente los necesarios como ropa y zapatos, y los pasajes de transporte para trasladarse a sus lugares de trabajo.

Otro elemento común entre las entrevistadas se produjo cuando se casaron o unieron, la mayoría se casó en un promedio de edad entre los 16 o 17 años; y representó un “espacio o corte en el tiempo” en el que se dedicaron sólo a atender a sus hijos y vivir de lo que su marido les pudiera proveer. Pero, una vez que los hijos crecieron, nuevamente volvieron a buscar opciones para poder trabajar por su cuenta y obtener ingresos para colaborar con sus esposos en los gastos del hogar.

Esta reincorporación a las actividades, representó “dedicarse a lo que les gustaba” y el espacio personal donde pudieron poner en práctica el conocimiento previo alcanzado con los distintos trabajos que habían realizado en sus ciclos de vida anterior. Como señala Jusidman (1995) lo importante a destacar es que el sector informal se trata de un conjunto heterogéneo de actividades cuya composición en el tiempo cambia, pero continúan predominando las unidades a pequeña escala que operan bajo la lógica de la subsistencia.

3.7.3. *Los ingresos de las mujeres en la informalidad económica.*

Ahora bien, en lo que respecta a los ingresos, mencionaremos primeramente que el promedio de miembros que reciben ingresos monetario es de 1.8 miembros por unidad doméstica, es decir, entre uno y dos miembros representan el 82.2% de quienes perciben ingresos, y 16.3% son entre tres o cuatro miembros, sean estos por concepto de remuneraciones al trabajo y otros ingreso. Por concepto de remesas, pensiones, donaciones o becas, reciben ingresos únicamente el 3.7% de la población encuestada y cuyo ingreso medio es de \$19.70 diarios. En lo que se refiere específicamente a los ingresos por remuneraciones al trabajo, la tabla 15 da cuenta del ingreso medio de las mujeres por sector de ocupación, es en el sector informal donde los ingresos son más bajos y además inestables, \$113.27.

Tabla 15.

Ingreso medio de la PEA ocupada femenina según sector de ocupación

	Formal estable	Formal inestable	Informal
Ingreso medio	\$127,48	\$132,73	\$113,27

Fuente: Cuestionario aplicado, 2005.

Al respecto, se pueden afirmar los lineamientos señalados por García y Oliveira al considerar que:

La fuerte contracción del salario ha hecho indispensable la obtención de varios ingresos para mantener una familia, elemento que posiblemente ha movilizadado una oferta potencial de mano de obra constituida principalmente por mujeres, las cuales salen al

mercado en búsqueda de un trabajo o crean su propio empleo (García y Oliveira, 1998:33).

También es conveniente comprender el valor que le dan a su ingreso actual, algunas lo consideran como “importante”, es decir, como únicas proveedoras a los gastos del hogar; y otras, como “complementario” al de su esposo. Esto se ve muy relacionado con el estado que guarda al interior de su unidad doméstica la relación con sus esposos y demás integrantes. Por una parte, algunas de las mujeres aunque su esposo está presente en el hogar, su aportación es mínima o nula por lo que ellas se deben hacer cargo de los gastos en que se incurra en la unidad doméstica; para otras, el hecho de ser soltera y vivir con sus padres sus actividades se convierten en la única fuente de ingresos para sobrevivir. Aunque también están aquellas que sus esposos tienen un trabajo estable que les provee de ingresos para solventar la alimentación y la educación de los miembros de la unidad doméstica.

El ingreso actual de las mujeres es distribuido y destinado para la compra de alimentos, el pago de servicios públicos, los gastos complementarios a la educación de sus hijos (como zapatos, útiles y material escolar, entre otros), y también, para resurtir productos que necesitan para que su negocio funcione correctamente.

“... es complementario pero a la vez es muy, este, muy importante... ya con lo que yo voy sacando diariamente pues es con lo que vamos saliendo de gastos, tortilla, leche, camiones, este, algunos, algún, algunas cosas de papelería que les piden a los niños en la escuela... no es algo que nos venga quedando de sobra sino que lo necesitamos en realidad, porque, porque nos quedamos a veces muy limitados...” (j.coin/E.1 9.3)

“... para mi es muy importante porque no tengo, más entradas de, de dinero, entonces yo por eso siempre hago lo posible por estar al pendiente...” (j.coin/E.4/8.2)

“... entre mi esposo y yo contribuimos a los gastos, un recibo lo paga él y otro lo pago yo, por decir entre los dos se cubren los gastos...” (j.coin/E.8/4.5)

En las unidades domésticas en que viven hijos que trabajan, ya sea por las tardes después de asistir a la escuela o los fines de semana, así como los que solamente se dedican a trabajar, su contribución a los gastos de la unidad doméstica no se presenta, ya que ellos prácticamente destinan su ingreso a la compra de artículos personales o para los gastos que les genera su asistencia y permanencia a la escuela.

Otro destino que tienen los ingresos de algunas mujeres es que lo ahorran en “tandas”, incluso ellas mismas las administran; de las ganancias que obtienen de su actividad destinan una parte correspondiente para las “tandas”, y una vez reunido lo emplean estos recursos monetarios para atender imprevistos o para continuar construyendo, ampliando o haciendo reparaciones a su vivienda.

3.7.4. Las relaciones laborales y las redes de ayuda en el trabajo.

Por la naturaleza propia de la actividad económica por cuenta propia en la informalidad las mujeres no reciben prestaciones sociales ni seguridad social. Por lo que la forma de

abordar este aspecto, fue preguntándole si consideraba que el no estar a su disposición las prestaciones que todo trabajador debe tener representaba algún perjuicio, la respuesta generalizada estuvo ligada al seguro médico, pues lo consideraron como un servicio que sí les sería útil en caso de enfermedades graves, y por supuesto que sería de gran ayuda tener acceso a créditos para vivienda, aguinaldos y fondos de ahorro.

Para el caso de las empleadas, se abordó la subcategoría de relaciones laborales con los jefes, expresando que sí existe buena comunicación y trato de su parte, pues les ayudó haberlos conocido desde hace tiempo para que las aceptaran en esta actividad; además, si en algún momento tuvieran que solicitarles su apoyo ante una emergencia económica, creen que sí dispondrían de su colaboración para solventarlo.

Esta situación, puede ejemplificarse con el enfoque de Kruijt (2003) al hacer mención del benévolo microempresario que mantiene a sus trabajadores y sus familias en cierto grado de dignidad, pero lo hace explotándolos; esta explotación es suavizada por el abrazo solidario del patrón, legitimado tal vez por la necesidad de sobrevivir, de trabajar y de obtener ingresos. Además, al enfatizar en ese micronegocio, lo relaciona directamente con las "economías populares", describiéndolas como economías de pobreza debido a que la microempresa genera empleos a bajo costo, pero también se basa en la explotación de la mano de obra barata: mujeres, viudas, niños, entre otros.

Por otra parte, en cuanto si han existido problemas con las autoridades por el desempeño de su actividad, esta particularidad se enfocó a las mujeres que han estado trabajando en los "mercaditos" y a los establecimientos que no han sido registrados oficialmente (como la estética, la "tiendita", el establecimiento de alimentos preparados y la mercería). Todas ellas comentan que a la fecha, no se ha presentado ningún inconveniente y ninguna situación en que se hayan visto desfavorecidas. Sólo en los "mercaditos" es donde han tenido que pagar la cantidad de \$ 20 a los "encargados" o "grupos de comerciantes" para que las dejen laborar, argumentándoles que dicha cantidad es para pagar al municipio por el permiso que les autoriza para poder instalarse en esos sitios.

Con respecto a las apreciaciones personales acerca de la influencia, actitud y actividades por parte de las autoridades de gobierno relacionadas con su actividad, algunas entrevistadas explican que sí han actuado a su favor otorgándoles apoyos directos, pero también están quienes dicen que no han tenido nunca relaciones de apoyo con ellas. En particular, Susana y Tania relatan que actualmente sí existen más facilidades para que las personas soliciten créditos para "abrir su propio negocio", por lo que asumen que sólo les falta registrar sus lugares de trabajo para que puedan acceder a estos.

Como particularidad presentada en el apoyo recibido por Guadalupe, para la instalación de su taller de costura en su domicilio por parte del programa Hábitat, expresa su molestia e inconformidad, ya que a las personas que están al frente de estos programas les ha faltado visión, pues la colonia no ha sido el lugar adecuado para otorgar estos apoyos, debido a que la situación social y económica que prevalece en las familias es precaria y aún cuando les otorguen la maquinaria o herramientas para empezar su negocio, no cuentan con recursos monetarios para comprar la materias prima o los productos. Con lo anterior, queda clara la posición de Kruijt (2003) al exponer que se requieren respuestas políticas fundamentales a nivel

nacional para la reducción de la pobreza, la reincorporación de segmentos de población informalizados a un sistema legal y de seguridad social, así como para la moderación de las tendencias a la exclusión que generan una ciudadanía de segundo grado con una base más permanente y hereditaria.

En lo que respecta a las redes de ayuda en el trabajo, las mujeres expresan que cuando iniciaron en sus respectivas actividades, sí tuvieron relación con personas que tenían trabajos similares a las de ellas, pero actualmente no. Cabe aclarar que todas estas mujeres trabajan solas, los únicos que les ayudan en alguna actividad específica, pero sólo ocasionalmente, pudieran ser sus hijos o esposos.

La relación de las mujeres con sus clientes es fundamental, han procurado conservarlos y por medio de algunos de ellos es como han logrado establecer nuevos contactos que solicitan sus servicios o compran sus productos. Por esto, el concepto de red de relaciones aplicado al entorno de contactos establecidos inter o intra grupos domésticos, apunta hacia la existencia de relaciones extensas de parentesco y amistad, basadas en vínculos de intercambio y normas de reciprocidad que constituyen recursos fundamentales para satisfacer las necesidades de la unidad doméstica (Roberts, 1973, citado por Oliveira y Salles, 1989).

Un aspecto fundamental para continuar con sus actividades es la forma en que se dieron a conocer, para esto, fue fundamental la realización de publicidad o promociones con la finalidad de tener cada vez más clientes. Sobre todo, el hecho de que las recomiendan los primeros clientes, ha sido importante para las mujeres que trabajan por su cuenta en sus domicilios, pues los principales clientes lo representan las mismas familias vecinas de la colonia, pero también han extendido su cobertura a personas de otros sectores cercanos o con personas que acuden a trabajar a la colonia, como los maestros de las escuelas, los empleados de otros negocios en el interior de la colonia.

“...yo puse este, la publicidad como quien dice, en varios, este, calles y tiré volantes para dar a conocer aquí el lugar; aunque, un tiempo este repartí volantes, y ahora ya casi mi publicidad esta siendo la misma gente porque es la misma que me esta recomendando, no tengo, no tengo mucha clientela, pero, pero pues el no pagar renta este, me ayuda mucho verdá, y este entonces este, la poca gente que tengo día con día, este, pues estando más o menos habiendo dinero, este, viene la gente, y a veces viene recomendada por otra gente...” (g.fopu/E.1/5.3)

“...*(en la venta de hot-dogs)* pues hemos puesto cartelones en las tiendas, cartelones en las tiendas, eeh, promocionamos tres hat-dog por quince pesos, eeh, hat-dog salchicha grande en diez, o sea, no son precios a como los consigues en el centro, allá son dos hat-dog normales por quince pesos y un hat-dog de salchicha gorda te cuesta quince pesos, la hamburguesa te cuesta unos veinte pesos, aquí la damos a quince...” (g.fopu/E.3 25.3)

Finalmente, la forma en la que adquieren los productos o la materia prima que necesitan para preparar o elaborar el producto o brindar el servicio que ofrecen, siempre es mediante el pago de contado y recurren a los mismos lugares donde ya las conocen; sólo en los casos en que existen proveedores, como la “tiendita” y el establecimiento de comidas, en ocasiones les dejan la mercancía que necesitan y la pagan a la siguiente semana que les vuelven a surtir.

3.7.5. *Las expectativas en el trabajo informal y las condiciones de vida de las mujeres.*

Para las mujeres trabajadoras de F. Amilpa es de vital importancia la superación en sus actividades económicas actuales; en el largo plazo, no les gustaría estar en las mismas condiciones en que están ahora en sus trabajos, sino hacer crecer sus negocios y expandirse, realizando cosas nuevas o mejorando lo que tienen actualmente dentro de su misma actividad, asociando todos estos cambios a un mejor y mayor beneficio monetario.

“... a mi lo que me gustaría, es este, pues, mmm, levantar lo que es este negocio vedá, de estética, este, pues levantarlo de, de calidad, y de, de este, este, hacer publicidad y todo eso para tener en el futuro pues un, una estética más establecida...” (s.trrf/E.1/34.2)

“... quiero poner un negocito aquí, una tienda, una tienda de ropa, de regalos así vedá... para no estarme moviendo y aquí estar aquí con ellos (*con sus hijos*) nomás...” (s.trrf/E.2/17.3)

En el momento de representar su vida de trabajo a futuro, con mayores perspectivas y una situación económica mejor, las mujeres consideran que “si les va bien” su ingreso les tiene que alcanzar para los gastos necesario de su unidad doméstica; además, depositan la confianza en la preparación académica de sus hijos, proveyéndolos de lo que necesiten para continuar sus estudios. Precisamente, es la visión que tienen ellas de sus hijos a futuro, que ven esta preparación académica como medio para conseguir una mejor vida que la que ellas tuvieron en su infancia. Los visualizan que continuarán estudiando, a quienes todavía asisten a la escuela, antes de que se casen, y a los casados que ya tienen hijos los exhortan a “echarle muchas ganas” en su matrimonio y a apoyar a su pareja, para que no vivan una experiencia difícil como a la que se han enfrentado las mujeres que no cuentan con el apoyo económico de su marido.

Con respecto a las que tienen esposo y las apoyan económicamente, resulta diferente la apreciación respecto a su futuro laboral, unas mujeres los ven en trabajos diferentes a los que tienen ahora, haciendo lo que les gusta sin descuidar a la unidad doméstica; otras, los visualizan en la misma actividad porque manifiestan que solamente les gusta hacer eso; y por su parte, en los casos donde se ha perdido la comunicación y el apoyo de los maridos, ellas consideran que seguirá igual, es en ellas donde estará “el buscar salir adelante” y continuar dirigiendo a sus hijos hacia mejores oportunidades de vida.

En cuanto a su vivienda, la concepción generalizada es terminar de construirla y adaptarla a los requerimientos de todos los integrantes de la unidad doméstica. Con respecto a su colonia, enfatizan que la han visto crecer, la introducción de servicios ha sido de una manera muy rápida y ha cambiado desde que llegaron a habitar ahí; sin embargo, consideran que urge la pavimentación en algunos sectores y la conexión del drenaje.

Con esta perspectiva de vida de las mujeres trabajadoras, es preciso retomar a Selby (1994), quién desde la década de los noventa consideraba que con la caída de los ingresos, la unidad doméstica ya no podía solventar sus gastos y apoyar simultáneamente los subsidios estatales tan necesarios para generar una fuerza laboral calificada; de ahí la importancia en que

el desarrollo de México consistiría en establecer las condiciones necesarias para la reproducción de las unidades domésticas populares, y al mismo tiempo, generar una fuerza de trabajo más capacitada que permita competir en el mercado mundial; la unidad doméstica, ha alcanzado un punto límite a partir del cual no puede contribuir más a la solución del problema nacional.

Saber qué entienden las mujeres por pobreza, si bajo el contexto en que han vivido hasta la actualidad, se consideran o no como parte de esa población que ha enfrentado adversidades y carencias económicas y sociales. Ellas consideran que “la falta de estudios” o “ignorancia” y el “no gustarles trabajar” son algunos motivos por los que la gente es pobre. Quizá estos motivos que aportan se deba a que ellas siempre buscaron desde niñas la forma de allegarse ingresos y estudiar algo para poder dedicarse a alguna actividad o trabajo en su vida futura; destacando en las mujeres que vivieron su niñez en comunidades rurales ese deseo y afán de superación personal, al salirse de su casa y conseguir trabajo para ayudarse y apoyar a sus padres económicamente.

“... este, la pobreza, yo, a partir de mi experiencia, la pobreza siento que proviene de la ignorancia, ¿por qué?, porque la ignorancia es la que nos tiene, nos tiene hundidos en, en la miseria, porque este, no tenemos valores, verdá, por la ignorancia no tenemos valores, este, el que, el que tiene un poquito más de, de, de este, o sea, que es más culto o que tiene menos ignorancia, pues se aprovecha del que tiene ignorancia verdá, entonces este, en lugar de ayudar al que, al ignorante pues se aprovechan de él...” (t.pobr/E.1/39.2)

“... porque no le quieren echar ganas, no, porque no quieren tener avance, ha habido mucha gente que, que tiene un tejaban y con ese acaba... en esta vida hay que luchar para tener algo más mejor ¿no?...” (t.pepo/E.7/25.5)

“... la pobreza es que no hay para la comida, para vestirse, más que nada para comer, porque para vestirse de todos modos... son pobres porque no les gusta trabajar, o porque se la pasan en sus vicios, y así batallan para tener dinero para comer...” (t.pobr/t.pepo/E.8/7.8.10)

Estas situaciones de las condiciones de vida de las mujeres, se asemejan a la posición de Minujin (1992, citado por Gattino y Aquín, 2002), quien incorpora en la categoría de “nueva pobreza” tanto a familias que lograron superar un pasado de pobreza como a otras que no la conocieron, atribuyéndole a estos grupos la mayor incidencia en el crecimiento relativo de la pobreza entre los años ochenta y los noventa. Su diferencia con los pobres estructurales, aquéllos que son pobres por necesidades básicas insatisfechas y línea de pobreza, radica en la trayectoria histórica y en las oportunidades de acumulación de capital social y cultural. Los “nuevos pobres” se acercan a las características de los sectores no pobres en relación a edad, tamaño de hogar y su nivel educacional; pero guardan similitud con la pobreza estructural en relación a los altos niveles de desocupación e indicadores más directamente relacionados con el peso de la crisis; los que produce como característica central de la “nueva pobreza” la coexistencia de un mismo individuo o grupo familiar de situaciones heterogéneas en distintos órdenes de la vida social.

Por lo que respecta a la opinión que tienen de la labor que realiza el gobierno en el mejoramiento de las condiciones de vida de las personas en pobreza, en su mayoría consideran

que por medio de los programas de apoyo se han beneficiado a muchas personas, programas como Progresá, Hábitat y al actual Oportunidades, así como también los apoyos que dan del DIF. También, existe la contraparte, quienes enfatizan en que esa labor no se ha traducido realmente en una mejoría porque los recursos no llegan a las personas que verdaderamente lo necesitan y por tanto la culpa de la situación la tiene el mismo gobierno.

En cuanto al conocimiento que tienen las entrevistadas de lo que es trabajar en la informalidad económica y de quiénes son las personas que se encuentran en estos tipos de trabajos, en la mayoría de los casos sí se dio una aproximación y se caracterizó a las personas que viven de la informalidad en distintos ámbitos, entre los que consideran a quienes no pagan impuestos, y que no se registran ante Hacienda, a los comerciantes ambulantes, entre otros; pero un elemento en común es que vuelven a asociar la carencia de estudios a la presencia de este fenómeno o situación de trabajo. Los siguientes testimonios muestran cómo se identifican.

“... la informalidad es cuando uno no está, no está, este, en regla con los requisitos que se requieren para establecer un, un negocio, o un trabajo verdá, este, por ejemplo en cuanto a la estética o un negocio así en cualquier, en cualquier actividad que uno trabaje por su propia cuenta tiene que registrarse ante Hacienda, verdá, tiene que pagar unos impuestos, este, tiene que estar debidamente pues establecido y registrado, si no lo hace pues esta informal, es informal la actividad que esta haciendo porque no estamos cumpliendo con los requisitos...” (u.infr/E.1/43.2)

“... en la informalidad pues trabajan todo lo que, todos los establecimientos que, que están disfrazados, por ejemplo hay tiendas de este, tiendas de artículos de piratería... las personas que evitan este, que hacen discos y hacen pues películas este piratas, verdá, que queman discos y todo eso, mmmm, los mercados rodantes verdá, pos ellos no tienen un, un, un lugar fijo...” (u.peti/E.1/44.2)

“... la informalidad a veces se da, la informalidad a veces se da para evitar, este, los impuestos, porqué, porque a veces los impuestos como todos tienen diferente, diferente, este, nivel de ingresos, pues algunos como que dicen, este pues, por la misma corrupción que se ha dado en el gobierno...” (u.moti/E.1/44.1)

Susana se asume como trabajadora informal por el hecho de no disponer de registro de su estética ante la Secretaría de Hacienda, destaca que hace énfasis en las personas que se dedican a la comercialización de artículos piratas y a los que venden en “mercados” semifijos.

“... informalidad es este, todos los este, ¿eh?, comerciantes ambulantes, ¿no?, que andan en la calle... pos muchas veces no están con la ley porque no pagan nada...” (u.infr/E.2/19.3)

“... porque aquí hay mucha gente que es de otras partes... vienen de Veracruz, de San Luis, de donde quiera, así como uno que nosotros venimos de Durango veá, pero muchas veces esa gente no ha estudiado ni la primaria, y por eso muchas veces nomás venden, venden, se mantienen vendiendo porque no hay de otra... (u.peti/E.2/19.4)

“... básicamente yo pienso que es por falta de estudio, más que todo, porque trabajo si hay, aquí hay mucho trabajo en Monterrey, en fábricas y de todo...” (u.moti/E.2/19.4)

Patricia, es claro que expone las características que ella misma presenta (la falta de estudios, la procedencia de otro Estado, y la venta) aunque en su discurso no se asume abiertamente como trabajadora informal, sino más bien da a entender que son “otros” los que se encuentran en esa condición de empleo.

“... informalidad... por decir, eh, si yo estuviera orita un trabajito más o menos en forma y no, no estaría reportando lo que es, eh, egresos e ingresos, o sea pos es informal un, cualquier tipo de negocio, por decir este, si no'stoy dada de alta en Hacienda...” (u.infr/E.3/43.2)

“... hay mucha gente que si trabaja en la informalidad porque, porque ve la comodidad de, de un pesito más, vedá, y mientras no se dé cuenta este, pues lo que es, bueno antes era ‘lolita’, verdá, ¿ahora quién es?... pues mientras no se den cuenta yo sigo trabajando en la informalidad porque así agarro un pesito más, na'más eso es lo que tengo yo por, y orita pues, pues no te sabría decir quién, quién trabaje así orita...” (u.peti/E.3 43.3)

Guadalupe también proporciona algunos aspectos que ella considera si está en la informalidad, como no reportar el desglose de ingresos y egresos a la Secretaría de Hacienda. Tania, por su parte también comentó que las personas que se ubican en estos trabajos informales se debe a la carencia de estudios y títulos profesionales, argumentando que son las empresas las que promueven la existencia de trabajadores informales.

Específicamente, la conceptualización que hacen Susana y Guadalupe, tiene una relación estrecha con la que presenta Ávila (1996:46), argumentando que “la informalidad conlleva el carácter de lo no legalmente definido, constituido o reglamentado por la estructura gubernamental, ya sea para efectos de fiscalización o para estadísticas y censos”. A esto agrega que la primera referencia que se puede tener respecto a lo informal es “la evasión fiscal, pero también es necesario considerar los registros oficiales catastrales, industriales, mercantiles, laborales, sanitarios o de seguridad y previsión social en general”. O de igual manera como se argumenta (Cartaya, 1987, citado por Candia, 2004) el confuso sector informal, está integrado por un enorme universo de pequeños productores y trabajadores por cuenta propia que evaden el pago de impuestos y los compromisos de cotizar en las cuentas de los sistemas de seguridad social.

Para finalizar, las mujeres trabajadoras enfatizan la necesidad de otorgamiento de créditos y financiamiento por parte del gobierno para poder instalar su propia empresa, esto podría ayudarles a tener mejores percepciones económicas; pero también, vuelven a hacer referencia a las becas del programa Oportunidades, el cual sólo ha beneficiado a unas cuantas familias; conjuntamente con la labor de apoyo que pueda realizar el gobierno en pro de las mujeres trabajadoras, consideran que el papel que tomen las empresas establecidas para contratarlas es fundamental para tener mejores condiciones de vida a futuro.

3.8. Acciones gubernamentales en relación al trabajo de las mujeres.

El gobierno federal a través de la Secretaría de Desarrollo Social (Sedesol) diseñó e instrumentó a partir de 2003 el programa Hábitat, esto, como una expresión del interés de

avanzar hacia la superación de los rezagos y los profundos contrastes sociales en las ciudades y zonas metropolitanas, así como para contribuir a transformarlas en espacios seguros, ordenados y habitables. Particularmente la colonia “Fernando Amilpa”, fue una de las beneficiadas de Hábitat, emprendiendo una serie de proyectos dentro de las siete modalidades en que opera.

Se exponen sólo dos de las principales modalidades porque son las que tiene mayor vinculación con los fines de este estudio, y son la “superación de la pobreza urbana” y las “oportunidades para las mujeres”. Lo anterior, porque en su ejecución se pudo observar que estas dos estrategias complementan una a la otra y se encaminan hacia fines similares.

- a) *Superación de la Pobreza Urbana*. La modalidad se enfoca a ampliar las capacidades y oportunidades de los integrantes de los hogares en situación de pobreza patrimonial, así como alentar la organización social y el desarrollo comunitario.
- b) *Oportunidades para las Mujeres*. La modalidad apoya a las mujeres o grupos de ellas, con especial atención en las mujeres jefas de familia, en situación de pobreza patrimonial mediante acciones que contribuyan al desarrollo de sus capacidades, faciliten su desempeño laboral o su incorporación a la actividad productiva y, en general, contribuyan a mejorar su calidad de vida, con miras a modificar la insuficiencia de ingresos de sus hogares.

La colonia “Fernando Amilpa” forma parte de uno de los polígonos de pobreza urbana identificada con el número 19008 por la Sedesol, se han llevado a cabo ahí 20 proyectos¹¹ ejecutados en el año 2004, de los cuales se encontraron funcionando cursos y talleres como los de costura y tejido, belleza, fieltro, malla y rafia, y panadería; a estos asisten y participan principalmente mujeres de la colonia. Además, existen dos proyectos de procesos productivos, uno que contempla el otorgamiento de maquinaria para un taller de costura, y otro, referente a un curso de capacitación y adiestramiento en el oficio de serigrafía con la instalación de maquinaria; ambos ubicados en los domicilios de las señoras.

La forma que utilizan los responsables del programa para convocar a los cursos impartidos en la colonia ha sido por medio de propaganda impresa, pero también existe quienes se enteran por la proximidad del lugar donde se imparten los cursos. Para tomarlos, no es necesario reunir documentación o algunos requisitos específicos, pero para el caso de la instalación del taller de costura sí se requirió abrir una cuenta bancaria para depositar una cantidad de dinero e ir cubriendo el costo de la maquinaria.

Para el desempeño del oficio, los cursos de fieltro, costura, malla y rafia, que aparentemente son más sencillos, se requiere poca instrucción y sin necesidad de disponer de demasiadas herramientas, por lo que las mujeres desempeñan la actividad constantemente; y en aquéllos en los que se necesitan más utensilios de trabajo y materia prima, como panadería y serigrafía, les es más difícil desarrollarla por la falta de recursos económicos para adquirirlos.

¹¹ Véase anexo 5.

Principalmente, las mujeres que asisten a los cursos y talleres, consideran que los beneficios que obtienen son los económicos, ya que pueden solventar algunas de sus necesidades, y a falta de un empleo estable y acceso a la seguridad social pues es, en primera instancia, una opción de trabajo. Sin embargo, la contribución del ingreso por concepto de esta actividad a los gastos del hogar es mínima, ya que sólo se cubren necesidades apremiantes, como ellas mismas lo dicen “son para las tortillas o la leche”, pero para cubrir las necesidades de vestido, calzado, servicios básicos y vivienda, solamente se alcanzarían a mediano y largo plazo.

Las mujeres consideran que el apoyo recibido por parte de las autoridades de gobierno es buena, porque no les ha costado aprenderlo y les proporcionan el material, sin embargo, cabe señalar que en algunos casos el apoyo no es completo; como en el taller de costura y serigrafía, que existe la intención de realizar la actividad y hacer todo lo que se esté al alcance, pero aún así, ellas se encuentran con que las condiciones le son adversas debido a que les proporcionan la maquinaria, pero no les otorgan créditos para las materias primas y ellas no pueden destinar sus recursos económicos escasos para la compra de ese material. Mucho menos las vinculan o gestionan con los posibles clientes a quienes venderles, pues sus relaciones comerciales son insuficientes o nulas, y por esto los proyectos fracasan o se quedan paradas todas las actividades productivas para las que el programa fue creado.

Es preciso comentar que, algunas mujeres cuentan con otros apoyos, como son las becas del programa oportunidades para alimentación y educación de sus hijos, pero aún así, estas personas buscan otros medios para cubrir sus necesidades básicas, ya que aunque dispongan de esos recursos y de la capacitación en los oficios, estos apoyos e ingresos que logran obtener no les alcanza para satisfacerlas.

El trabajo es más que una fuente de recursos económicos, el cual constituye el ámbito de socialización por excelencia de las personas, el que organiza su cotidianeidad y la de sus hogares, y les garantiza un lugar en esta sociedad (Beccaria, 2000), desde esta visión, resulta interesante analizar cómo se puede lograr que los programas sociales del gobierno mexicano deban dirigirse hacia la inserción laboral, es este caso de la mujer en proyectos productivos reales, y dejar de ofrecer soluciones temporales que sólo buscan el logro de metas de gobierno en un sexenio.

Finalmente, una de las limitaciones más importantes de quienes inician un establecimiento informal, principalmente las mujeres, guarda una íntima relación con el nivel de capacitación y experiencia de conocimientos que pudieran facilitarles la entrada a otros empleos. Ésa sería una de las razones, junto con las actividades domésticas, por las que las mujeres se abocan al pequeño comercio antes que a otras actividades (Alba y Kruijt, 1995). Desde esta idea, se observa que los programas de capacitación para el trabajo se han enfocado a preparar a las mujeres en un oficio u otorgar esas herramientas para desempeñarlo, pero sin poder aún solucionar el problema de incorporarlas a los servicios de seguridad social y prestaciones sociales.

CONCLUSIONES.

En primera instancia, es necesario comentar que a partir de la evaluación de la metodología utilizada, que combinó las herramientas cualitativas con las cuantitativas con la finalidad de profundizar en la realidad en que viven y trabajan las mujeres, se pudo constatar que existe consistencia interna en los instrumentos, ya que lo encontrado en cualquiera de ellos es apoyado por los demás, así, en la medida que nos adentramos en conocer detalles se puede observar que unos datos apoyan o explican los anteriores. Resulta evidente, además, que la metodología cualitativa es una gran herramienta en los estudios de este tipo, ya que al transmitir las mismas personas investigadas las vivencias de su vida cotidiana de manera abierta, nos brinda la oportunidad de conocer cómo se entretajan diversas variables para conformar la realidad que ellas enfrentan.

Los estudios acerca del trabajo de las mujeres en la informalidad económica ha sido poco estudiado, por lo que el interés y análisis de la problemática que aquí se aborda puede contribuir al conocimiento de su situación y sus características en contextos microsociales. Los resultados obtenidos nos muestran la importancia de la participación de las mujeres en las actividades económicas informales, ya que al analizar las condiciones de vida de las mujeres de la colonia de estudio, se observaron diversos criterios, entre los cuales se encuentran los sociodemográficos. Son las mujeres adultas-jóvenes, de entre los 25 y 39 años de edad, principalmente casadas, quienes participan más activamente en estas actividades, es decir, existe mayor interés por trabajar y cubrir las necesidades en que incurre la unidad doméstica. Más de la mitad de las mujeres, cuentan únicamente con un nivel de escolaridad básico por lo que se enfrentan a una difícil situación para encontrar o ingresar a los trabajos establecidos formalmente.

Algunos otros criterios que fueron observados son los socioeconómicos, entre los que se encuentra que poco más de dos terceras partes de la PEA ocupada femenina en F. Amilpa se encuentra en este sector informal. En lo que concierne a las ocupaciones de las mujeres y la posición en el trabajo, son principalmente las actividades por cuenta propia como trabajadoras domésticas, tenderas, vendedoras y comerciantes ambulantes, es decir, en comercio y los servicios domésticos, son donde las mujeres encuentran mayores facilidades, pero sobre todo la flexibilidad en horario de trabajo de alta valoración para las mujeres, principalmente para

aquellas con hijos pequeños, aunque esta situación trae consigo, en la mayoría de los casos, menores ingresos. Es también aquí en ésta situación de trabajo donde combinan abiertamente su actividad extradoméstica con las actividades domésticas, gracias a, como se mencionó anteriormente, la flexibilidad en los horarios de trabajo y la proximidad del lugar de trabajo con el de residencia, para así estar más pendiente de lo que sucede en su unidad doméstica y atender y solucionar los problemas que se presenten.

La accesibilidad a los ingresos monetarios propios, aún y cuando estos sean bajos, en promedio un equivalente entre dos y tres salarios mínimos, es otro factor que impulsa a las mujeres a desempeñarse en estas actividades informales, que como lo muestran los resultados, para algunas mujeres, aquellas que son las únicas o principales proveedoras de su unidad doméstica, su aportación monetaria es fundamental para los gastos en que incurren principalmente sus hijos en alimentación, salud, educación y vestido; para otras, complementar el ingreso precario e inestable de su esposo se convierte en un apoyo básico para el sostén y mejor funcionamiento de la unidad doméstica.

Se constató que las actividades económicas informales que llevan a cabo las mujeres en la zona de estudio, como considera Roubaud, es la reproducción de las unidades familiares que viven de esas actividades; aunque la mayoría de los casos escapen a las redes del Estado, no lo hacen de manera deliberada; con frecuencia complejos e ineficaces, los procedimientos de registro les son desconocidos; antes que nada, representan una función de supervivencia para sus integrantes y para las unidades familiares que tienen a su cargo.

El trabajo de las mujeres representa un esfuerzo por mejorar sus condiciones de vida, desde su niñez se desempeñaron en distintas actividades, destaca su temprana edad a las actividades laborales, entre los 9 y 12 años, principalmente como empleadas o ayudantes domésticas. Ya una vez que deciden abandonar esas labores se dedican a trabajar por su cuenta, algunas razones para continuar trabajando son sus hijos por quienes buscan la forma de obtener recursos económicos, con lo que se puede observar la importancia del papel que tienen las mujeres para su unidad doméstica por su incesante búsqueda en mejorar las condiciones en que vive su familia.

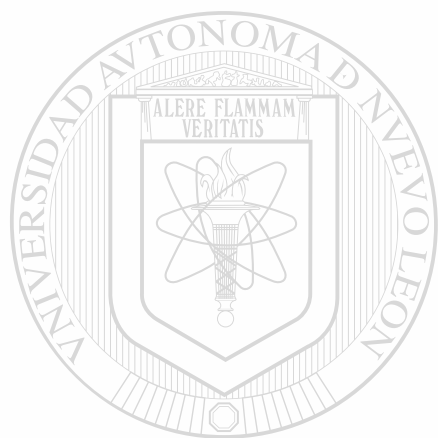
El lugar de trabajo de las mujeres por cuenta propia, es uno más de los factores a destacar, ya que ellas regularmente lo improvisan pero lo van modificando y adaptando de acuerdo a sus requerimientos y necesidades, así como las herramientas y utensilios que se utilizan son adaptados para su actividad económica pero la primera función es el uso en el hogar.

En lo que respecta a las dificultades con respecto a la familia para desempeñar una actividad, las mujeres han logrado independencia y acuerdo con sus parejas o hijos, por que no tienen problemas por dedicarse al trabajo extradoméstico, por el contrario, obtienen apoyo necesario.

Las expectativas de vida de las mujeres consideran son muchas, consideran que obtendrán mejores ingresos y que les serán suficientes para cubrir sus gastos y los de sus hijos, además se observó que tienen una confianza en cuanto al desempeño y preparación académica de sus hijos, ya que creen que ellos en el futuro contarán con mejores condiciones de vida. En

las expectativas de trabajo por su parte, esperan que sus micronegocios sean más grandes y estables de lo que son actualmente, lo que muestra una preocupación por seguir mejorando y desarrollarse como persona.

Otro aspecto que es importante destacar, son las limitaciones a las cuales se enfrentan las mujeres en el momento en que desean iniciar un establecimiento o micronegocio, se da marcada relación entre el nivel de capacitación y experiencia de conocimientos que pudieran facilitarles la entrada a otros trabajos, razón por la cual las mujeres se abocan al comercio antes que a otra actividad. Por lo que se apreció, los programas de capacitación para el trabajo se enfocan a preparar a las mujeres en un oficio, sin poder solucionar el problema de incorporarlas a los servicios de seguridad social y prestaciones sociales. Existe un reclamo por la necesidad de otorgamiento de créditos y financiamiento por parte del gobierno para mejorar, instalar o ampliar su micronegocio, ya que los créditos que se otorgan actualmente parecen no ajustarse a los requerimientos y necesidades de las beneficiadas.



UANL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN



DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Bibliografía.

- Alba, C. y D. Kruijt. (1995). *La utilidad de lo minúsculo: informalidad y microempresa en México, Centroamérica y los países andinos*. México: El Colegio de México–CEI. Jornadas, 125.
- Alonso, A. (2003). Hacia una teoría de la informalidad. Globalización neoliberal, proletarización e informalidad en México. *Trayectorias*. 5. (11). Enero-Abril. 76-87.
- Altimir, O. (1999). Desigualdad, empleo y pobreza en América Latina: efectos del ajuste y del cambio en el estilo de desarrollo. En: Tokman, V. y G. O'Donnell (Comps.) *Pobreza y desigualdad en América Latina*. Buenos Aires: Paidós. 23–54.
- Ariza, M. (1999). Migración interna y políticas de población en México. En: Muñoz, H. (Dir.) *La sociedad mexicana frente al tercer milenio*. Tomo I. México: Porrúa–UNAM–Coordinación de Humanidades. Colección Las Ciencias Sociales. 255–289.
- Arlegui, A., T. Lorusso y E. Zelener. El capital social y el mercado de trabajo. En: Universidad de Buenos Aires. *Sitio de la Facultad de Sociología de la Universidad de Buenos Aires, Argentina*. [en línea]. http://www.catedras.fsoc.uba.ar/salvia/catedra/series/1_1.htm (página consultada el 24 de febrero de 2004).
- Ávila, E. (1996). La economía informal ¿sólo un problema fiscal? *Bien común y gobierno*. Diciembre. 45–54.
- Beccaria, L. (2001). *Empleo e integración social*. Serie breves. Buenos Aires: FCE. Colección popular.
- _____, J. Carpio y Á. Orsatti. (2000). Argentina: informalidad laboral en el nuevo modelo económico. En: Carpio, J., E. Klein e I. Novakovsky (Comps.) *Informalidad y exclusión social*. Buenos Aires: FCE–SIEMPRO–OIT. 139–160.
- Beltrán, M. (1998). Cinco vías de acceso a la realidad social. En: García, M., J. Ibáñez y F. Alvira (Comps.) *El análisis de la realidad social. Métodos y técnicas de investigación*. Madrid: Alianza. (3ª. edición). 15–55.
- Bericat, E. (1998). *La integración de los métodos cuantitativo y cualitativo en la investigación social. Significado y medida*. Barcelona: Ariel.
- Bisio, R. (2000). Informalidad y familia: revisión crítica de la literatura sobre la Argentina en los años noventa. En: Carpio, J., E. Klein e I. Novakovsky (Comps.) *Informalidad y exclusión social*. Buenos Aires: FCE–SIEMPRO–OIT. 161–173.
- Bueno, C. (1990). Una lectura antropológica sobre el sector informal. *Nueva antropología*. El sector informal desde una perspectiva antropológica. XI. (37). Abril. 9–22.

- Carpio, J. (2000). Informalidad y exclusión social. En: Carpio, J., E. Klein e I. Novakovsky (Comps.) *Informalidad y exclusión social*. Argentina: FCE-SIEMPRO-OIT. 11-22.
- Chossudovsky, M. (2003). *Globalización de la Pobreza y nuevo orden mundial*. México: Siglo XXI-CIICH-UNAM. (2ª. edición).
- De la Cruz Rock, J. L. (2002). *Marginalidad y asentamientos irregulares en el Sur de Tamaulipas*. Tampico: UAT-CONACYT-SIRREYES.
- De Soto, H. (2001). *El misterio del capital*. México: Diana.
- Enríquez, R. (2003). "Cuando se vive al día..." Trabajo femenino y pobreza urbana: reflexiones para la acción. En: Gendreau, M. y E. Valencia (Coords.) *Hacia la transformación de la política social en México*. México: ITESO-UNICEF-UdeG-UIA. 139-182.
- Freije, S. El Empleo Informal en América Latina y el Caribe: Causas, consecuencias y recomendaciones de política. En: Banco Interamericano de Desarrollo. *Sitio del Departamento de Desarrollo Sostenible*. [en línea]. <http://www.iadb.org/sds/doc/SOCEmpInformal.pdf> (página consultada el 28 de febrero de 2004).
- García, B., H. Muñoz y O. Oliveira. (1989). Familia y trabajo en México y Brasil. En: Oliveira, O., M. Lehalleur y V. Salles (Comps.) *Grupos domésticos y reproducción cotidiana*. México: UNAM-El Colegio de México-Porrúa. Colección Las Ciencias Sociales. 163-188.
- García, B. y O. Oliveira. (1990). El trabajo femenino en México a fines de los ochenta. En: Ramírez, E. y H. Dávila (Comps.) *Trabajo femenino y crisis en México. Tendencias y transformaciones actuales*. México: UAM. 53-77.
- _____ (1992). El nuevo perfil del mercado de trabajo femenino: 1976-1987. En Tarrés, M. L. (Comp.) *La voluntad del ser. Mujeres en los noventa*. México: El Colegio de México. 157-171.
- _____ (1998). *Trabajo femenino y vida familiar en México*. México: El Colegio de México. (1ª. reimpresión).
- García, B., M. Blanco y E. Pacheco. (2000). Género y trabajo extradoméstico. En: García, B. (Coord.) *Mujer, género y población en México*. México: El Colegio de México. 273-316. (1ª. reimpresión).
- Garza, G., P. Fillion y G. Sands. (2003). *Políticas urbanas en grandes metrópolis: Detroit, Monterrey y Toronto*. México: El Colegio de México-CEDDU-PIERAN.
- Gattino S. y N. Aquín (2002). *Las familias de la nueva pobreza. Una lectura posible desde el trabajo social*. Buenos Aires: Espacio.

- Gómez, R., E. Isorni y G. Saber. (2000, mayo–junio). Vulnerables: trabajo y condiciones de vida. *Trabajo y sociedad*. [en línea], II (2) Dirección por FTP: geocities.com. Repertorio: /trabajosociedad/. Archivo: MARILIFINAL.htm.
- Gutiérrez, E. (1999). Mercados de trabajo y política de empleo. En: Ribeiro, M. y R. López (Eds.) *Políticas sociales sectoriales: tendencias actuales*. Monterrey: UANL.
- Gutvay, M. y M. Dorzán. (1999, enero–junio). Trabajo y Política Social. *Kairos*. [en línea], 3 (3) Dirección por FTP: fices.unsl.edu.ar. Repertorio: /~kairos/. Archivo: k03-06.htm.
- Hernández, R. y otros. (2003) *Metodología de la investigación*. México: McGraw Hill. (3ª. edición).
- INEGI (2004a). *XII Censo general de población y vivienda*. México: Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática.
- _____ (2004b). *La ocupación en el sector no estructurado en México 1995–2003*. México: Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática.
- Jaime, E., P. Campos y N. Iglesias. (2002). *Informalidad y (sub)desarrollo*. México: CIDAC–Cal y Arena.
- Jusidman, C. (1995). *Tendencias de la estructura económica y el sector informal en México: 1988-1993*. Cuaderno de Trabajo. Núm. 10. México: Secretaría del Trabajo y Previsión Social.
- Kruijt, D. Pobreza, informalidad y exclusión social en Latinoamérica. En: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales. *Sitio de la biblioteca*. [en línea]. <http://www.flacso.org/biblioteca/pobreza.informalidad.kruijt.doc> (página consultada el 20 de octubre de 2003).
- La Parra, D. y J. Tortosa. (2002). Procesos de exclusión social: redes que dan protección e inclusiones desiguales. *Ministerio del trabajo y asuntos sociales*. [en línea] (35) Dirección por FTP: mtas.es Repertorio: /publica/revista/ Archivo: numeros/35/estudio3.pdf
- Lindón, A. (2002, agosto). Trabajo, espacios de vida y cotidianidad. La periferia oriental de la ciudad de México. *Scripta Nova*. Universidad de Barcelona. [en línea] VI, 119 (56). Dirección por FTP: ub.es. Repertorio: /geocrit/sn/ Archivo: sn119-56.htm.
- Lomnitz, L. (2001). *Redes sociales, cultura y poder. Ensayos de antropología Latinoamericana*. México: Porrúa–FLACSO. Colección Las Ciencias Sociales.
- _____ (2003). *Cómo sobreviven los marginados*. México: Siglo XXI. (15ª. edición).

- López, E. (1995). Contribución conceptual para el estudio de unidades domésticas urbanas en situación de pobreza. *Perspectivas sociales*. (4). Enero–julio. 27–45.
- _____ (1996). Consideraciones metodológicas para complementar los enfoques cuantitativo y cualitativo en la investigación social. *Perspectivas sociales*. (5). Enero–julio. 87–112.
- _____ (2002). La literatura sobre la pobreza urbana y los recursos económicos de los pobres. En: López, R. E. (Ed.). *La pobreza en Monterrey: los recursos económicos de las unidades domésticas*. Monterrey: UANL. 25–55.
- López, H. (1998). La metodología de encuesta. En: Galindo, J. (Coord.) *Técnicas de investigación en sociedad, cultura y comunicación*. México: CONACULTA–Addison Wesley Longman. 33–73.
- Margulis, M. (1989). Reproducción de la unidad doméstica, fuerza de trabajo y relaciones de producción. En: Oliveira, O., M. Lehalleur y V. Salles (Comps.) *Grupos domésticos y reproducción cotidiana*. México: UNAM–El Colegio de México–Porrúa. Colección Las Ciencias Sociales. 189–215.
- Oliveira, O. y V. Salles. (1989). Acerca del estudio de los grupos domésticos: un enfoque sociodemográfico. En: Oliveira, O., M. Lehalleur y V. Salles (Comps.) *Grupos domésticos y reproducción cotidiana*. México: UNAM El Colegio de México–Porrúa. Colección Las Ciencias Sociales. 11–36.
- Oliveira, O. y M. Ariza. (2001). Transiciones familiares y trayectorias laborales femeninas en el México urbano. En: Gomes, C. (Comp.) *Procesos sociales, población y familia. Alternativas teóricas y empíricas en las investigaciones sobre vida doméstica*. México: FLACSO–Porrúa. 129–146.
- Pahl, R. E. (1999, julio–septiembre). Familia, trabajo y sociedad. *Trabajo y Sociedad. Indagaciones sobre el empleo, la cultura y las prácticas políticas en sociedades segmentadas*. [en línea], (1). Dirección por FTP: [geocities.com Repertorio: /trabajosociedad/](http://geocities.com/Repertorio:/trabajosociedad/). Archivo: Pahl.htm.
- Perona, N. y G. Rocchini. (2001, enero–junio). Vulnerabilidad y exclusión social. *Kairos. Revista de temas sociales*. [en línea], 5 (8) Dirección por FTP: [fices.unsl.edu.ar](http://fices.unsl.edu.ar/~kairos/). Repertorio: /~kairos/. Archivo: k08-08.htm.
- PNUD. (2004). Índice de Desarrollo Humano Municipal en México. [en línea]. <http://www.undp.org.mx/> (página consultada el 8 de febrero de 2005).
- Portes, A. (1995). *En torno a la informalidad: ensayos sobre teoría y medición de la economía no regulada*. México: Porrúa–FLACSO. Colección Las Ciencias Sociales.
- Quijano, A. Marginalidad e informalidad en debate. En: Instituto de Estudios Peruanos. *Sitio orientado al desarrollo de las ciencias sociales en el Perú*. [en línea].

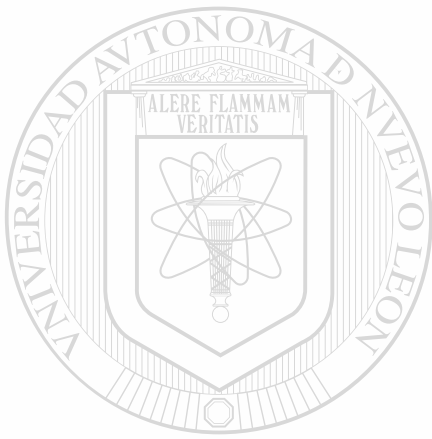
<http://www.memoria.com.mx/131/quijano.htm> (página consultada el 13 de noviembre de 2003).

- Ramos, M. y D. Cikurel. (1999). Desempleo y subempleo: opciones de política laboral. En: Solís, F. y A. Villagómez. (Comps.) *La seguridad social en México*. México: CIDE-FCE-CON SAR.
- Rendón, T. (1990). El trabajo femenino remunerado en México durante el siglo XX. Cambios, tendencias y perspectivas. En: Ramírez, E. e H. Dávila. (Comps.) *Trabajo femenino y crisis en México. Tendencias y transformaciones actuales*. México: UAM. 29-51.
- _____ y C. Salas. (1996). Generación de empleo y políticas económicas para las mayorías. En: Toledo de la Garza, E. (Coord.) *Políticas públicas, alternativas en México*. México: La Jornada-CIICYH-UNAM. Colección La democracia en México. 263-282.
- Richards, P. y B. Roberts. Redes sociales, capital social, organizaciones populares y pobreza urbana: nota de investigación. En: Centro de Investigaciones y Estudios de la Salud. *Sitio de la Universidad Nacional Autónoma de Nicaragua*. [en línea] http://www.cies.edu.ni/web_%20red/doc_cap-05/REDES%20SOCIALES%20Y%20POBREZA.pdf (página consultada el 20 de agosto de 2004).
- Rodríguez, G., J. Gil y E. García. (1996). *Metodología de la investigación cualitativa*. Barcelona: Aljibe.
- Roubaud, F. (1995). *La economía informal en México. De la esfera doméstica a la dinámica macroeconómica*. México: ORSTOM-INEGI-FCE.
- Rubio, I. y G. André. (1999, julio-diciembre) Familia y Pobreza: Feminización de la pobreza. *Kairos. Revista de temas sociales*. [en línea], 3 (4) Dirección por FTP: 2.fices.unsl.edu.ar. Repertorio: /~kairos/. Archivo: k04-07.htm.
- Salles, V. (1992). Nuevas miradas sobre la familia. En: Tarrés, M. L. (Comp.) *La voluntad del ser. Mujeres en los noventa*. México: El Colegio de México. 137-154.
- Sánchez, R. (2004). La observación participante como escenario y configuración de la diversidad de significados. En: Tarrés, M. L. (Coord.) *Observar, escuchar y comprender. Sobre la tradición cualitativa en la investigación social*. México: Porrúa-El Colegio de México-FLACSO. Colección Las Ciencias Sociales. 97-131. (1ª. reimpresión).
- STPS. (2000). El empleo en el sector informal de la economía. Comportamiento reciente y políticas públicas en México. *El mercado de valores*. LX. (8). Agosto. 3-17.
- _____ (2004). *Encuesta Nacional de Empleo*. México: Secretaría de Trabajo y Previsión Social.

- Selby, H. y otros. (1994). *La familia en el México urbano. Mecanismos de defensa frente a la crisis (1978–1992)*. México: Regiones–CONACULTA.
- Taylor, S.J. y R. Bogdan. (1996). *Introducción a los métodos cualitativos de investigación*. Barcelona: Paidós.
- Tokman, V. (1999) La informalidad en los años noventa: situación actual y perspectivas. En: Carpio, J. e I. Novakovsky (Comps.) *De igual a igual. El desafío del Estado ante los nuevos problemas sociales*. Brasil: FCE–SIEMPRO–FLACSO.
- _____ (1999b). Empleos y bienestar. En busca de nuevas respuestas. En: Tokman, V. y G. O'Donnell (Comps.) *Pobreza y desigualdad en América Latina*. Argentina: Paidós. 247–265.
- _____ (2003). *Empleo y equidad en América Latina*. Santiago de Chile: FCE.
- Trincherro, H. Elementos para una caracterización del campo de la antropología económica urbana: en torno a las economías domésticas urbanas. En: Universidad de Buenos Aires. *Sitio de la Facultad de Filosofía*. [en línea]. http://www.filo.uba.ar/contenidos/carreras/antropo/catedras/Antropologia_SistematicaII/AEURBANA.htm (página consultada el 28 de octubre de 2003).
- Tuirán, R. (2001). Estructura familiar y trayectorias de vida en México. En: Gomes, C. (Comp.) *Procesos sociales, población y familia. Alternativas teóricas y empíricas en las investigaciones sobre vida doméstica*. México: FLACSO–Porrúa. 23–65.
- Valero G. y A. Tijerina. (1998). Inmigración al área metropolitana de Monterrey, salarios, empleo y ocupación, 1985-1996. En: Arroyo, J. (Coord.) *Economía Regional y Migración: cuatro estudios de caso en México*. México: Juan Pablos-UdeG-AMP.
- Vela, F. (2004). Un acto metodológico básico de la investigación social: la entrevista cualitativa. En: Tarrés, M. L. (Coord.) *Observar, escuchar y comprender. Sobre la tradición cualitativa en la investigación social*. México: Porrúa El Colegio de México–FLACSO. Colección Las Ciencias Sociales. 63–95. (1ª. reimpresión).
- Villanueva, N. (2002). *La economía informal como alternativa de empleo en zonas marginadas de Ciudad Madero, Tamaulipas*. Tesis de licenciatura. Universidad Autónoma de Tamaulipas, Tampico, Tamaulipas, México.
- Villarreal, J. Estado del arte y derivaciones actuales sobre informalidad. En: Universidad de Buenos Aires. *Sitio de la Facultad de Sociología*. [en línea]. http://catedras.fsoc.uba.ar/salvia/lavbo/textos/3_1.htm (página consultada el 5 de noviembre de 2003).
- Welti, C. y B. Rodríguez. (1999). La investigación en México sobre participación de la mujer en la actividad económica en áreas urbanas y los efectos en su condición social. En:

Alatorre, Javier y otros (Coord.) *Las mujeres en la pobreza*. México: El Colegio de México-Gimtrap. 121-177.

Zenteno, R. (2002). Tendencias y perspectivas en los mercados de trabajo local en México: ¿más de lo mismo? En: García, B. (Coord.) *Población y sociedad al inicio del siglo XXI*. México: El Colegio de México–CEDDU. 283 318.



UANL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

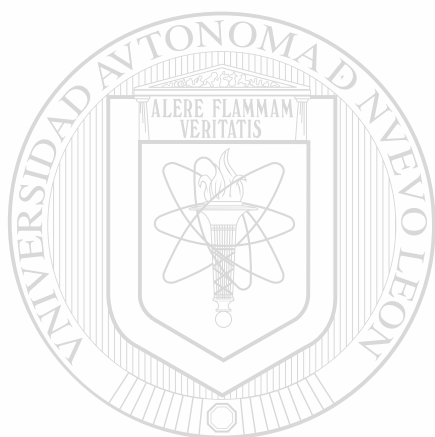
®

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

ANEXOS

ANEXO I.

**MAPAS DE LOCALIZACIÓN DE LA COLONIA FERNANDO AMILPA,
GRAL. ESCOBEDO, N.L.**

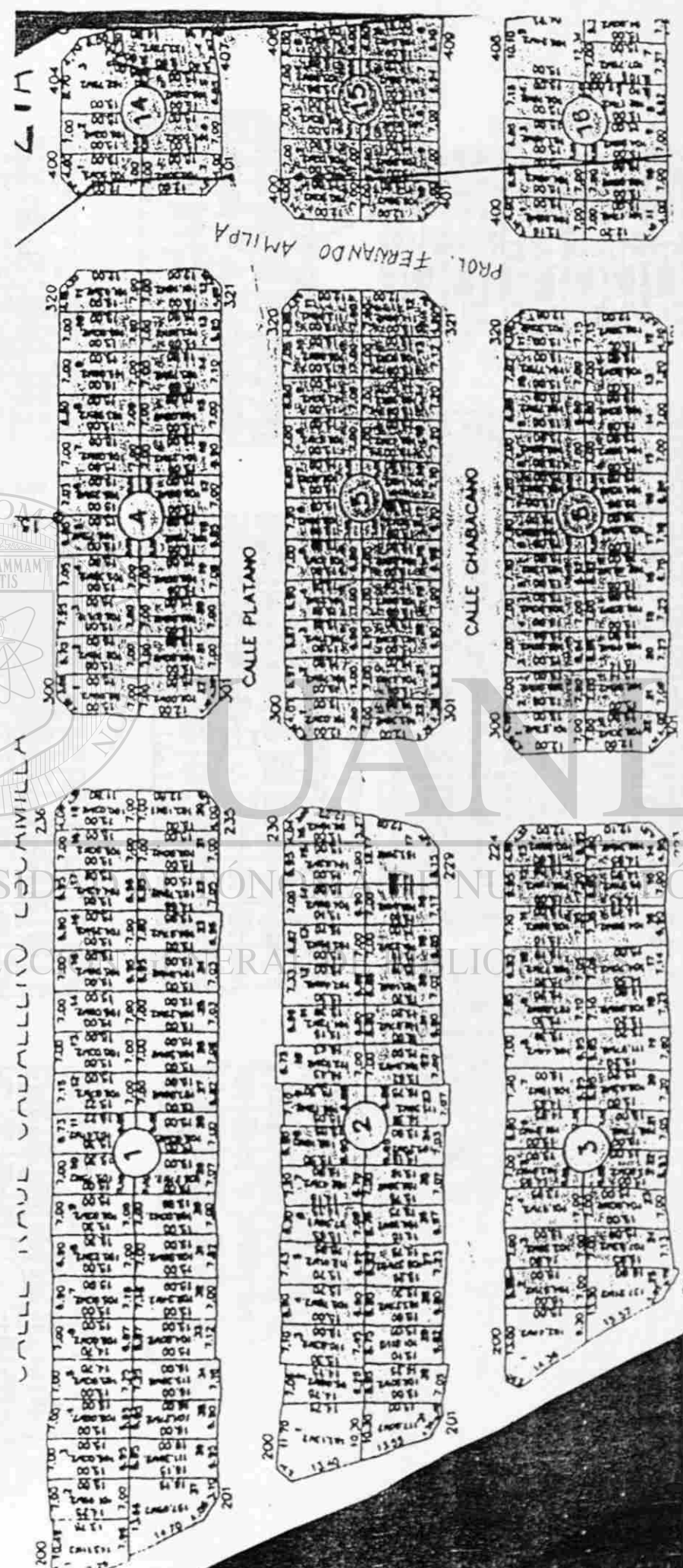
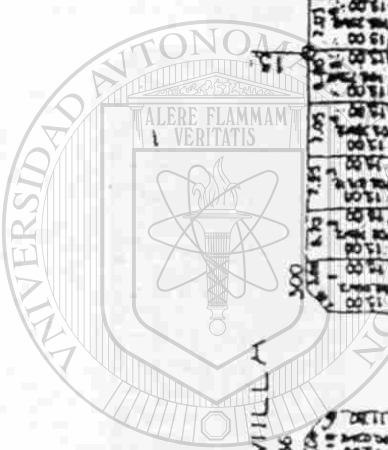


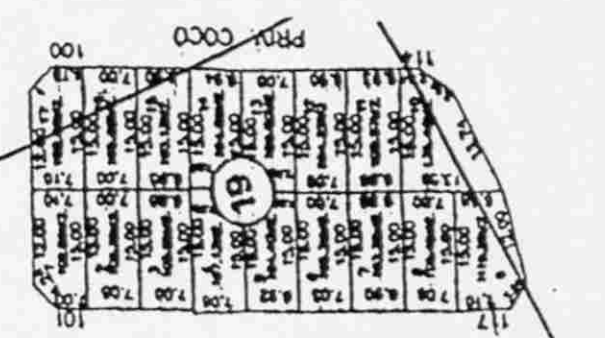
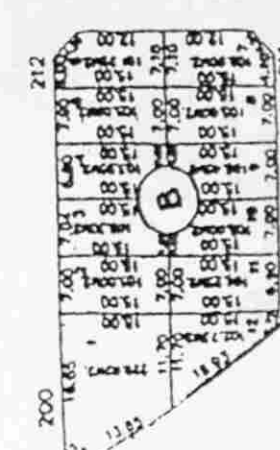
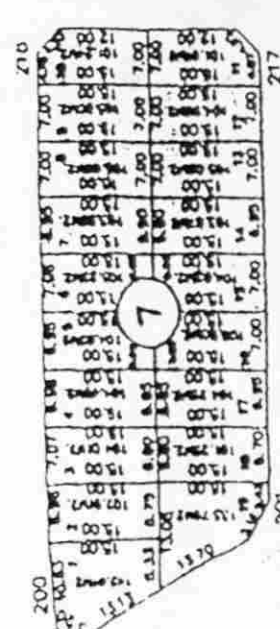
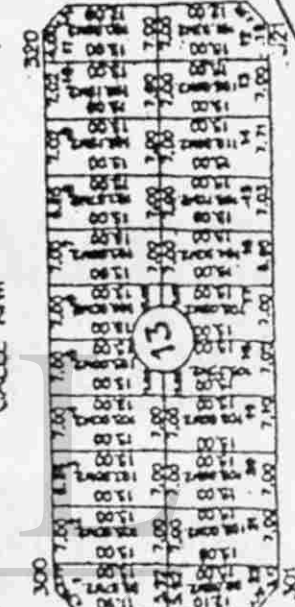
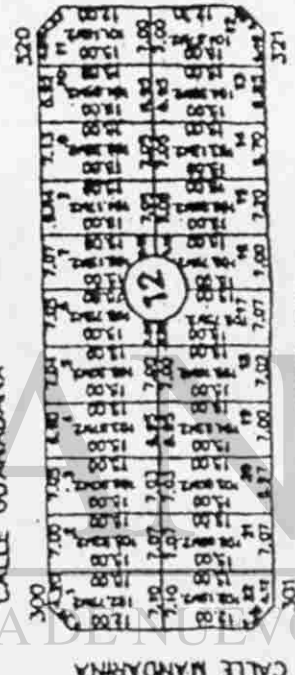
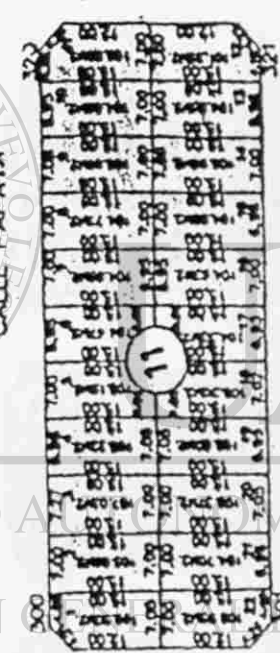
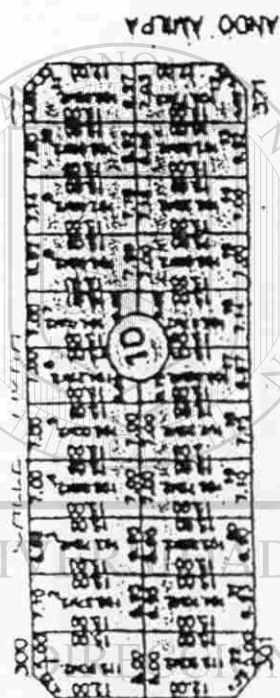
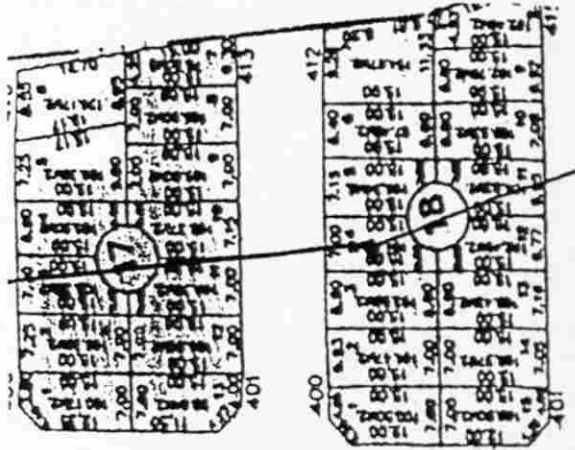
UANL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

®

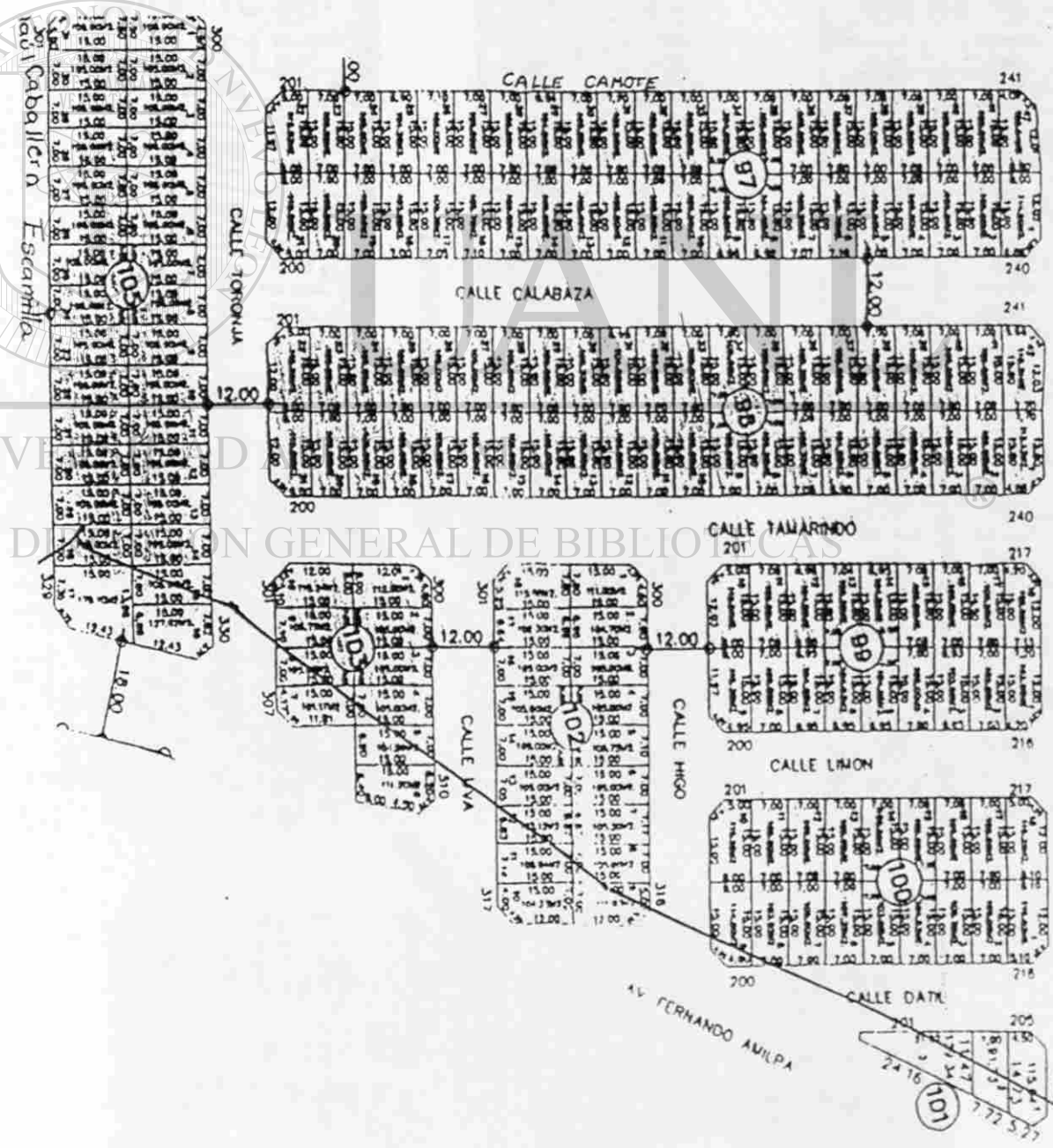
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS





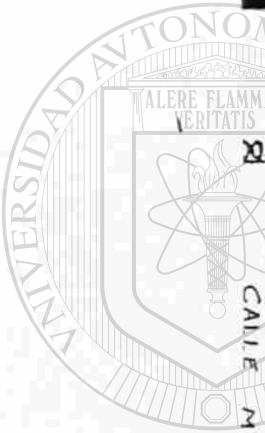
Z18

®

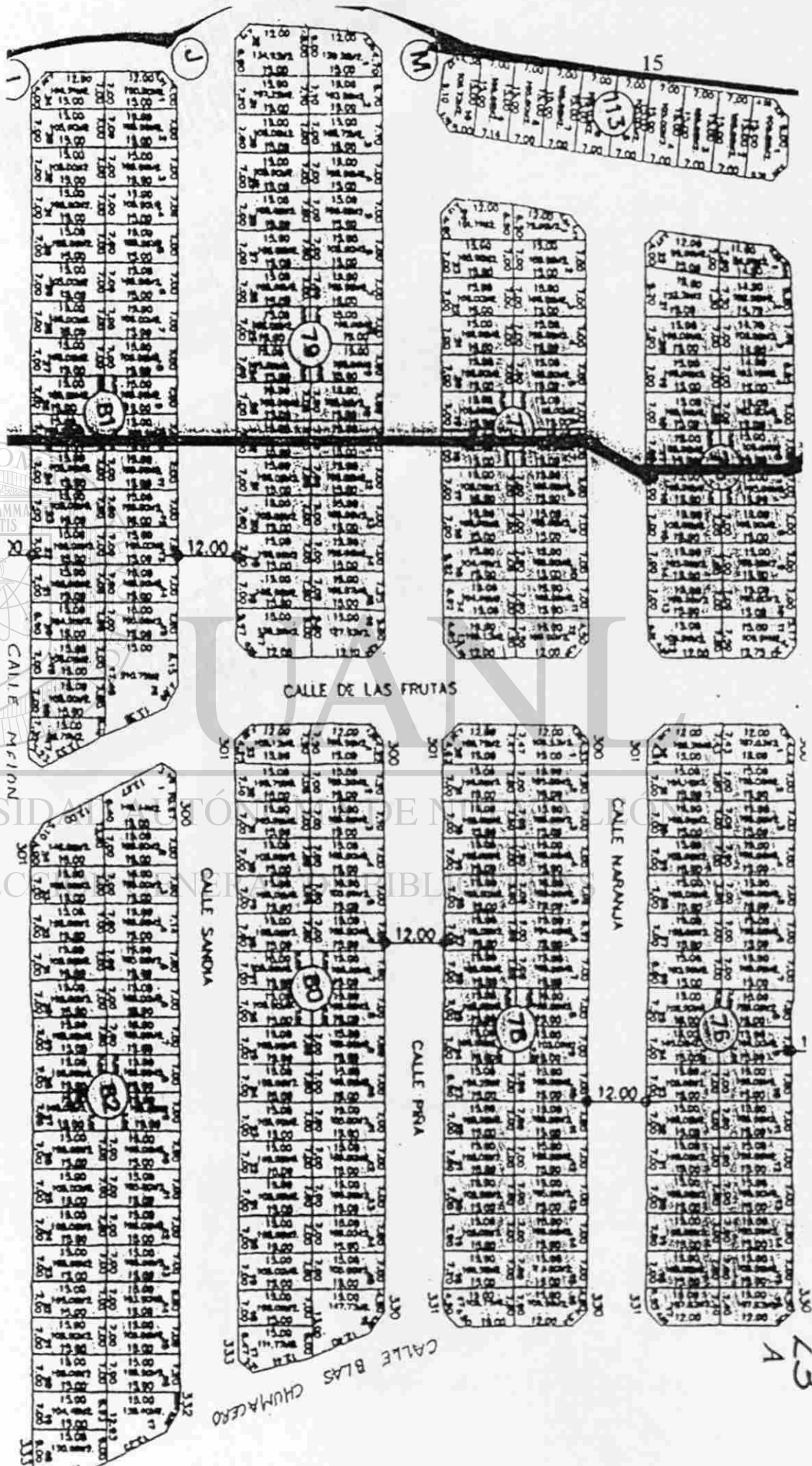


AV. EMILIO A. GAMBOA

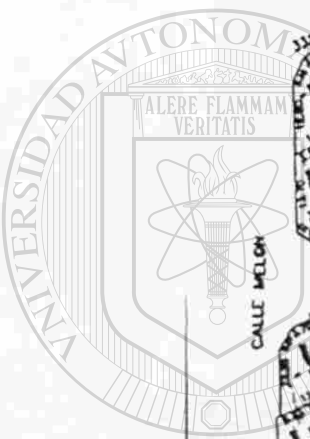
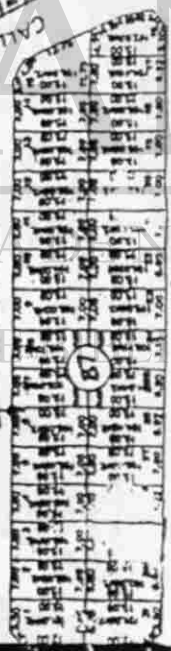
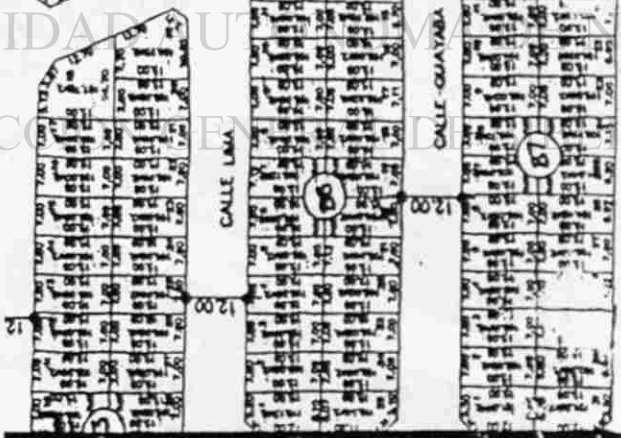
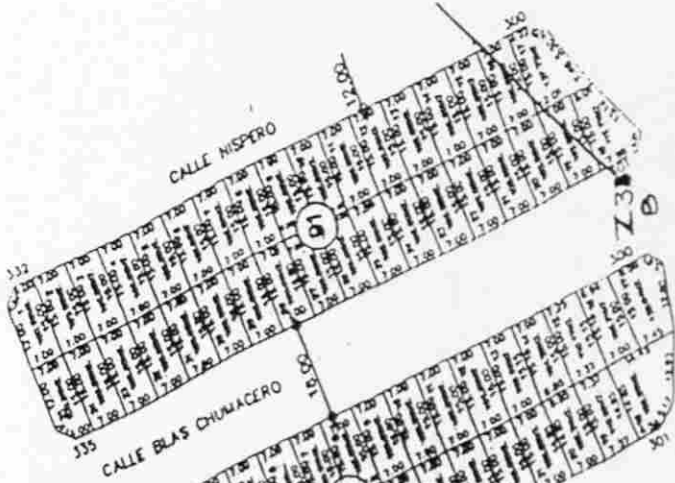
Z2A
1223



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE TOLUCA
DIRECCIÓN GENERAL DE PLANEACIÓN

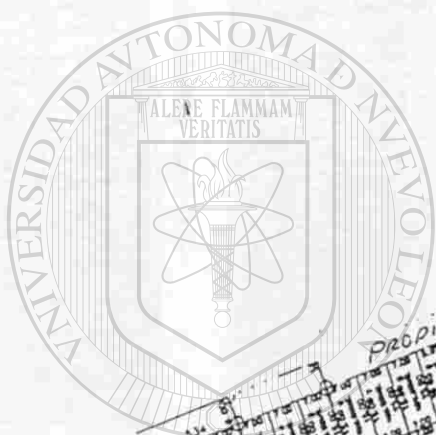


23
A

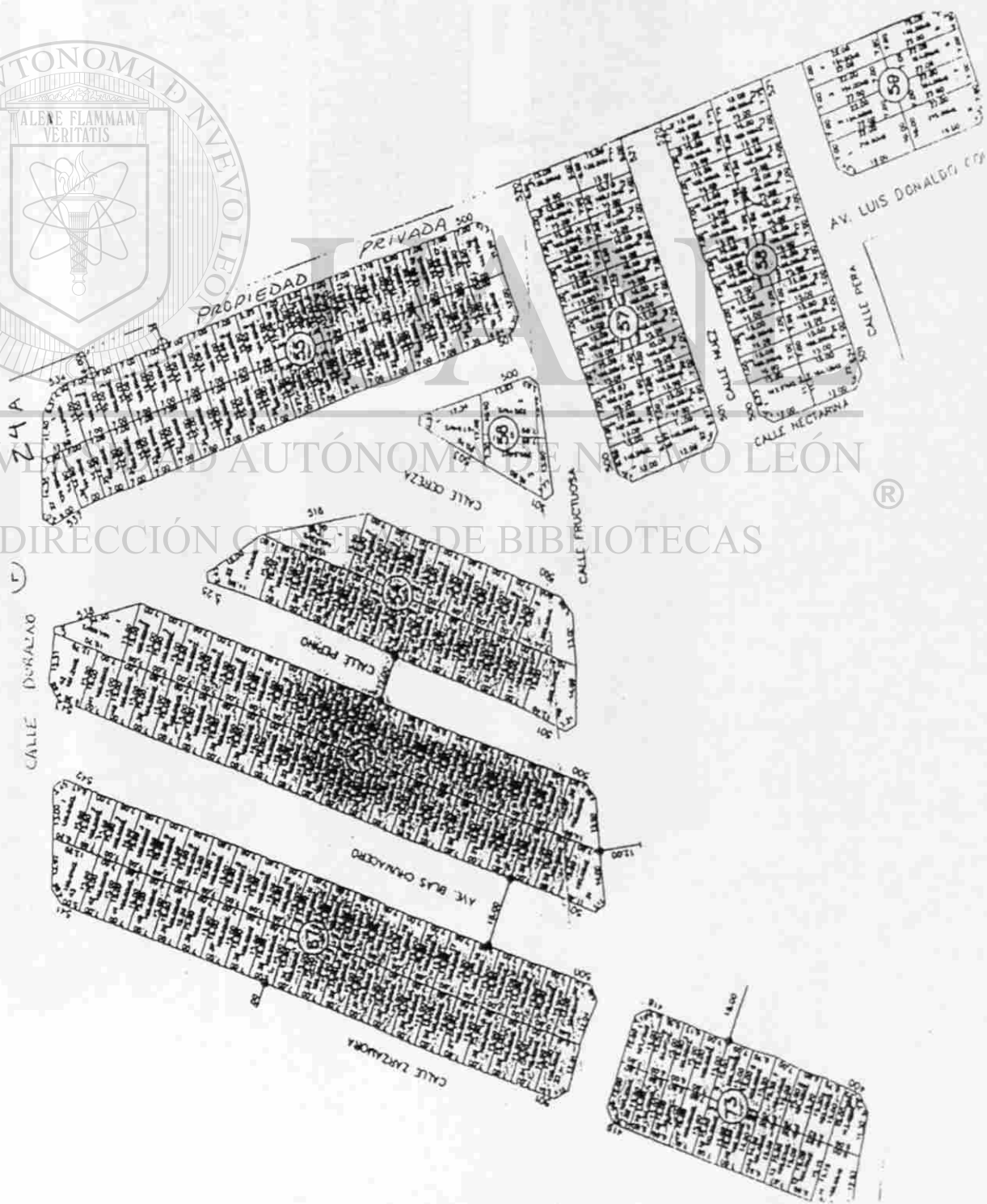


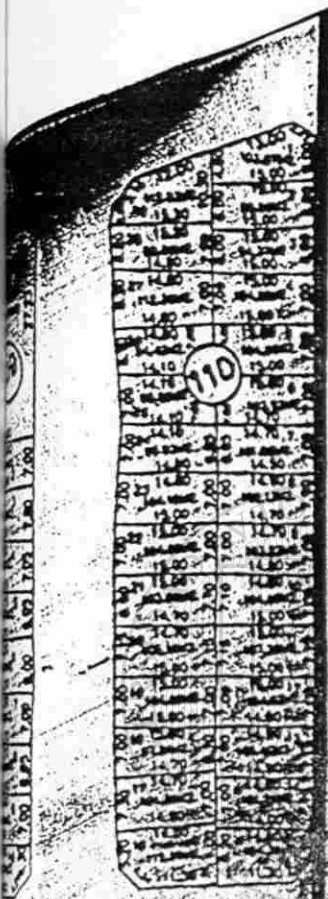
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



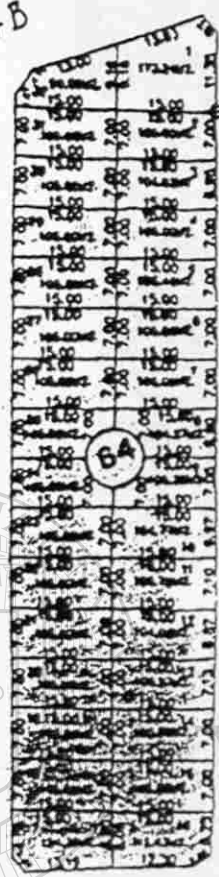
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS





ZAB

AVE. FIDEL VELAZQUEZ

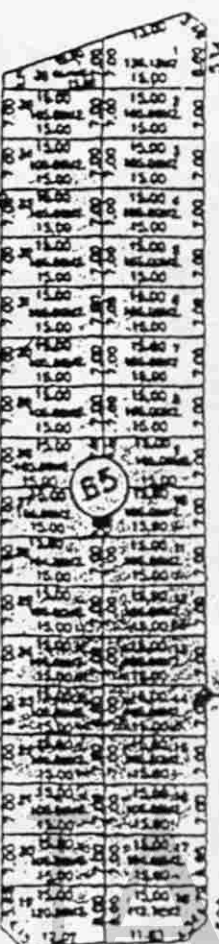


CALLE DE LAS FRUTAS

535

501

CALLE DURAZNO



CALLE MELOCOTON

537

500

CALLE FRESA



CALLE ZARZAMORA

500



423

401



422

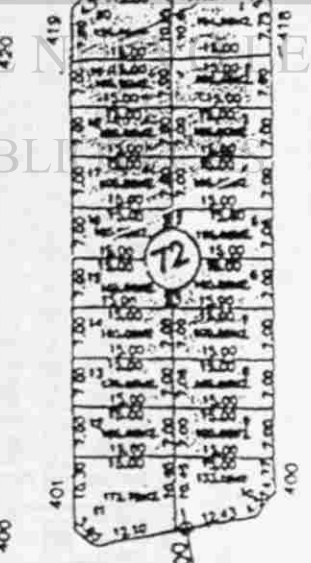
400



421

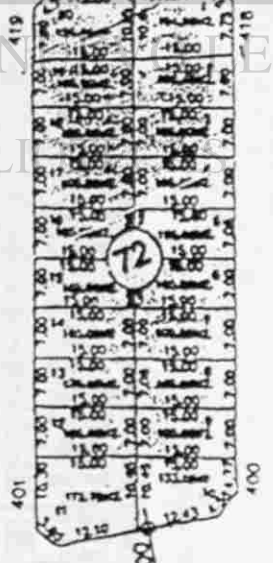
401

MANZANA



420

400



419

401

400

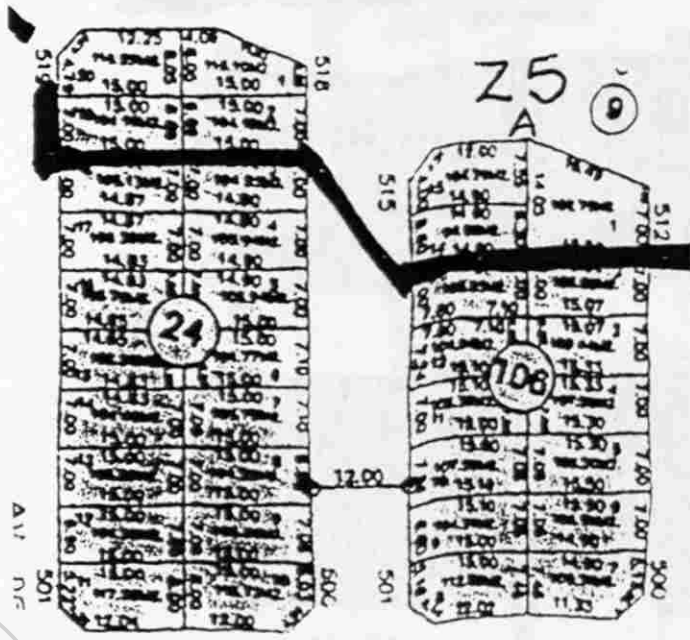
SISTEMA DE REGISTRO DE PROPIEDAD

ÓFICINA DE REGISTRO DE PROPIEDAD

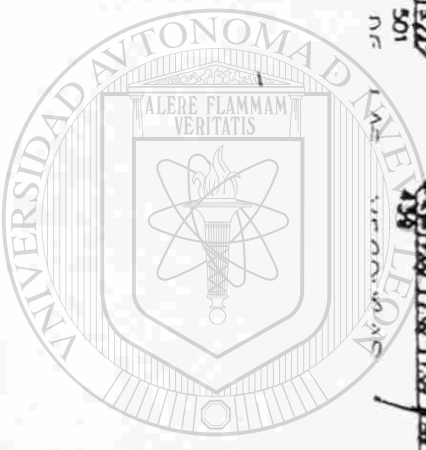
REPUBLICA DE EL SALVADOR

®

8



CALLE APIO

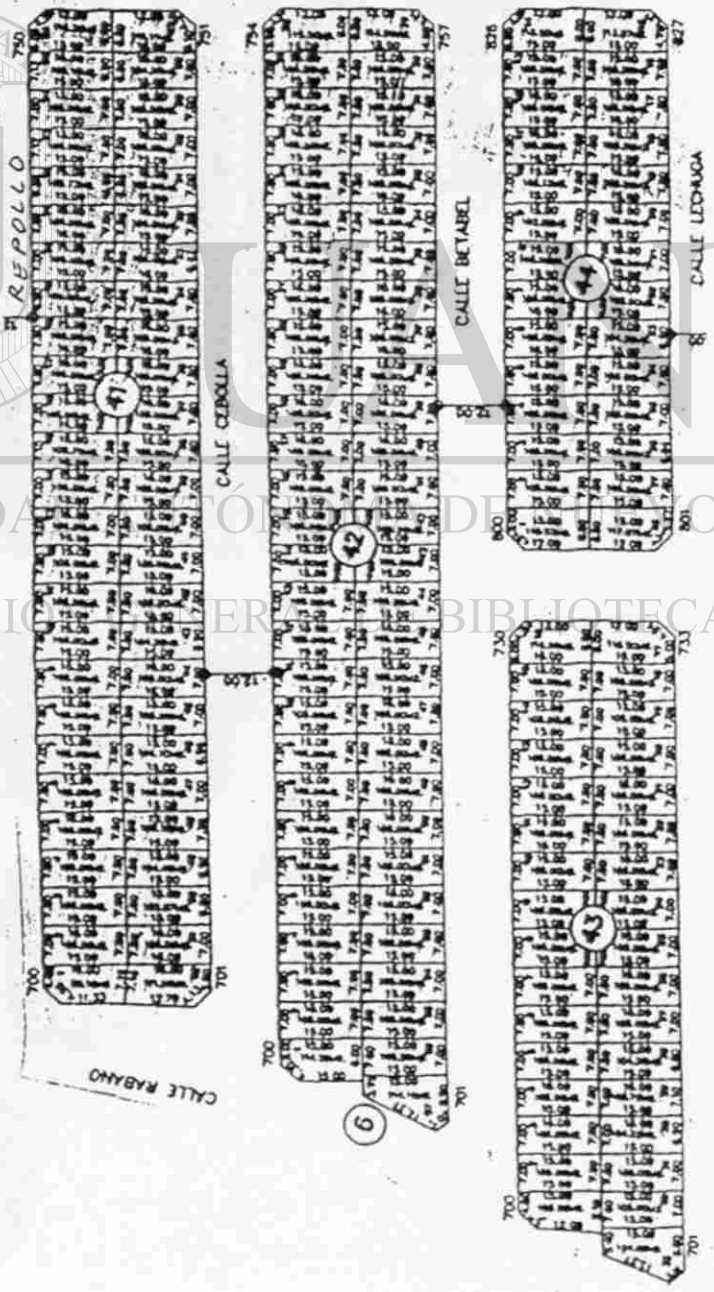
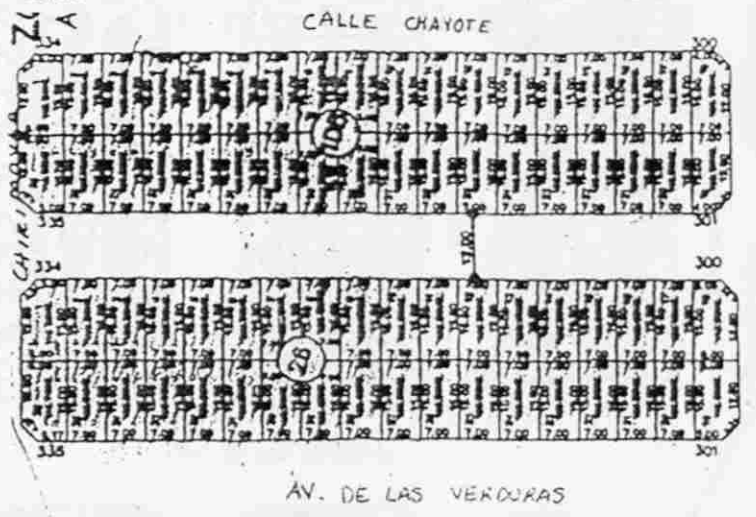


UNIVERSIDAD AUTONOMA DE LEON

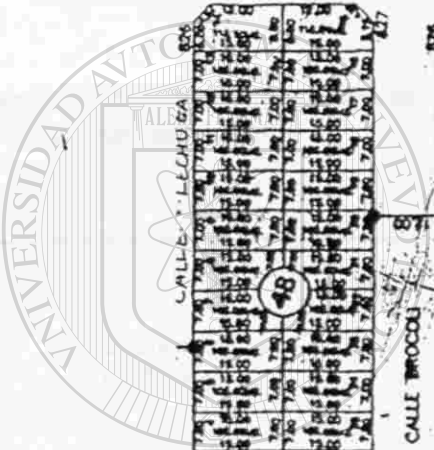
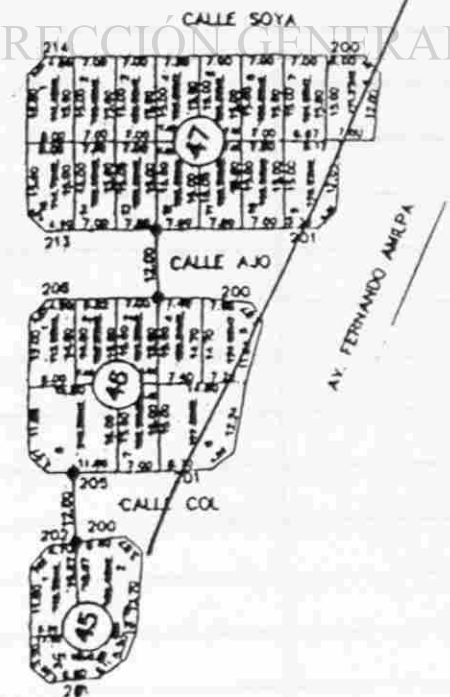
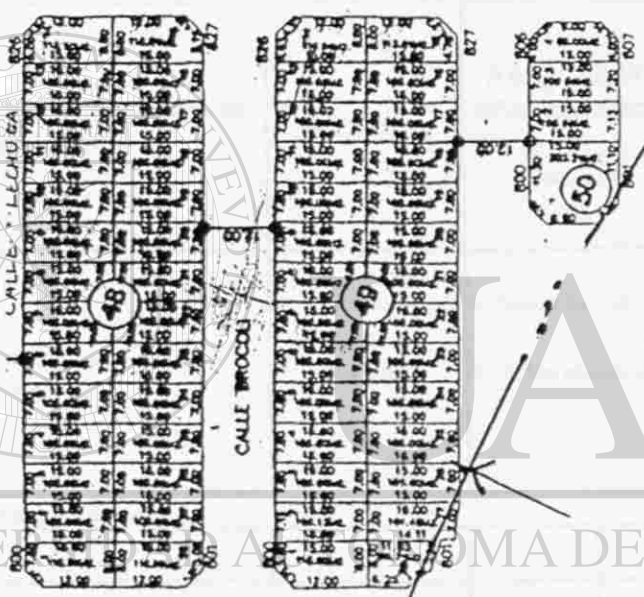
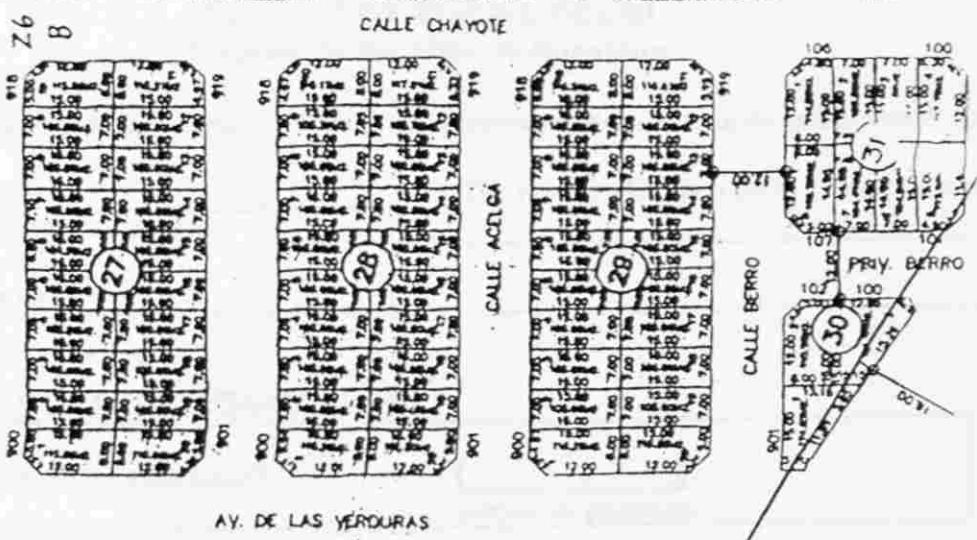
DIRECCION DE BARRIOS

CALLE CHRYMOY

CALLE CHRYMOY



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE LEÓN
 DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



IANL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

ANEXO 2.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

Facultad de Trabajo Social
División de Estudios de Posgrado

Cédula de registro de información relativa a las unidades domésticas de la Colonia F. Amilpa

Z2. Núm. unidad doméstica:

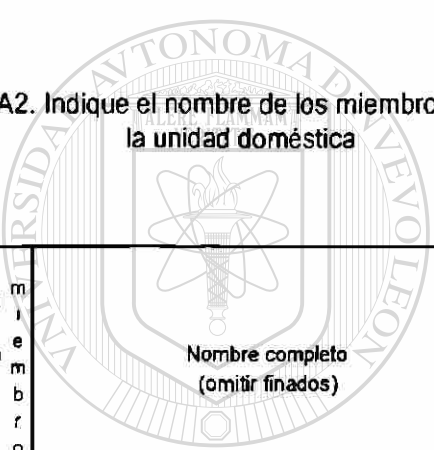
ZX: No. de Miembro en la unidad doméstica

Z3. Nombre de la persona que responde: _____
(Preferentemente la Sra. de la casa)

Z4. Nombre del encuestador: _____

A. INFORMACIÓN SOCIODEMOGRÁFICA

A1. ¿Cuántas personas viven en esta casa?
(número de personas)

A2. Indique el nombre de los miembros de la unidad doméstica	A3. Sexo	A4. ¿Cuántos años cumplidos tiene _____? (nombre)	A5. ¿Qué parentesco tiene con relación a la madre?	A6. Estado civil
 Nombre completo (omitir finados)	1. Femenino 2. Masculino	0 Menor de 1 año 777. No respondió	1 Esposo 2. Hijo (a) 3. Madre o padre 4. Otro familiar 5. Otro no familiar 8. No aplica (entrevistada)	1. Soltero 2. Casado 3. Unión libre 4. Divorciado 5. Viudo 6. Otro 7. No respondió 8. No aplica
Núm. de caso				
(ANOTAR PRIMERO EL NOMBRE DE LA MADRE)				

1				
2				
3				
4				
5				
6				
7				
8				
9				
10				
11				
12				
13				
14				
15				

A. INFORMACIÓN SOCIODEMOGRÁFICA

Núm. de m i e b r o	LUGAR DE NACIMIENTO		RELIGIÓN	MIGRACIÓN		
	A7. ¿En qué lugar nació usted? (Anotar Ciudad, Estado y código)		A8. ¿Qué religión practica?	A9. ¿Cuántos años tiene viviendo en esta ciudad?	A10. Razones por las que vino a vivir aquí (puede considerarse más de una razón)	A11. ¿Cuántos años tiene viviendo en esta colonia?
Z1 Núm. de caso	Ciudad	Estado	Código	(años)		(años)
	1	En la Z.M.M.	1. Católica		1. Trabajo	
	2	En la Z.C.S.T.	2. Protestante		2. Educación	
	3	En otra zona urbana de N.L.	3. Otra	777. No respondió	3. Salud	777. No respondió
	4	En otra zona rural de N.L.	4. Ninguna	888. No aplica	4. Conseguir casa	888. No aplica
	5	En otra zona urbana de Tamps.	7. No respondió		5. Otras	
	6	En otra zona rural de Tamps.			7. No respondió	
	7	En otra zona urbana de otro Edo.			8. No aplica	
	8	En otra zona rural de otro Edo.				
	77	No respondió				
	1					
	2					
	3					
	4					
	5					
	6					
	7					
	8					
	9					
	10					
	11					
	12					
	13					
	14					
	15					

B. EDUCACIÓN

		ALFABETISMO	ESCOLARIDAD	ASIST. ESC.	INASISTENCIA	REPROBACIÓN
N ú m d e m i e m b r o		B1. ¿Sabe leer y escribir?	B2. ¿Cuántos años ha estudiado?	B3. ¿Actualmente va a la escuela?	B4. ¿Cuál fue el motivo principal por el que abandonó la escuela?	B5. ¿Cuántas veces han reprobado? (los que están estudiando)
	Z1 Núm. de caso	1 Sí 2 No 7 No respondió 8 No aplica	0 Ninguno 77. No respondió 88. No aplica	1 Sí 2 No 7 No respondió 8 No aplica	1. No quiso o no le gustó 2 Cuestiones económicas 3. Se casó o se unió 4. La escuela estaba lejos o no habla 5. Su familia ya no lo dejó 6. Terminó sus estudios 7. Otro 77. No respondió 88. No aplica	0 Ninguna 1 Una vez 2 Dos veces 3. Tres veces 7. No respondió 8. No aplica
	1					
	2					
	3					
	4					
	5					
	6					
	7					
	8					
	9					
	10					
	11					
	12					
	13					
	14					
	15					

B. EDUCACIÓN

Núm de miembros	REPROBACIÓN	BECA EDUCATIVA		APOYO EDUCATIVO
	B6. ¿En qué grado reprobó? (anotar si es más de un grado)	B7. Si recibe una beca educativa, ¿quién se la otorga?	B8. De los miembros de la unidad doméstica que están estudiando, ¿quiénes han recibido beca anteriormente y quién se las otorgó?	
	1 } 2 } 3 } Primaria 4 } 5 } 6 } 7 } 8 } Secundaria 9 } 77 No respondió 88 No aplica	1 Gobierno Federal 2. Gobierno Estatal 3. Gobierno Municipal 4. Organización Civil 5 Organización Privada 6 Otro 7 No recibe 77 No respondió 88 No aplica	1. Gobierno Federal 2. Gobierno Estatal 3. Gobierno Municipal 4. Organización Civil 5. Organización Privada 6. Otro 7. No ha recibido 77. No respondió 88. No aplica	1. Padres 2. Maestros 3. Vecinos y/o amigos 4. Otros 5 No recibe 7. No respondió 8. No aplica
Z1 Núm de caso			¿De quién?	Anote número de miembro
1				
2				
3				
4				
5				
6				
7				
8				
9				
10				
11				
12				
13				
14				
15				

C. SALUD

Núm de mi em br o	VACUNACIÓN	DERECHOHABIENTIA	ENFERMEDADES		
	C1. ¿Cuenta con cartilla de vacunación?	C2. ¿A cuál servicio médico tiene derecho?	C3. Cuando se enferma ¿en dónde se atiende generalmente?	C4. ¿Cuáles son las enfermedades más frecuentes que padece?	C5. ¿Tiene algún padecimiento crónico?
Z1 Núm de caso	1. Si 2. No 7. No respondió 8. No aplica	1. I.M.S.S. 2. I.S.S.S.T.E. 3. Otra institución pública (PEMEX, Ejército, Marina) 4. Seguro privado pagado por empresa donde trabaja alguien del hogar. 5. Seguro popular 6. A ninguno 7. No respondió	1. I.M.S.S. 2. I.S.S.S.T.E. 3. SSA 4. Otra institución pública (PEMEX, Ejército, Marina) 5. Consultorio, clínica u hospital privado 6. Otro lugar 7. No se atiende 77. No respondió	1. Intestinales 2. Respiratorias 3. De la piel 4. Otra 5. Ninguna 7. No respondió	1. Diabetes 2. Hipertensión 3. Obesidad 4. Asma 5. Otra 6. No, ninguno 7. No respondió
1					
2					
3					
4					
5					
6					
7					
8					
9					
10					
11					
12					
13					
14					
15					

C. SALUD

Núm. de miembro	MEDICAMENTOS	DISCAPACIDAD	
	C6. ¿Cómo obtiene los medicamentos, cuando se enferma?	C7. ¿Algún miembro de la unidad doméstica tiene alguna discapacidad?	C8. ¿Recibe atención médica o especializada por ese motivo?
Z1 Núm. de caso	1. Se los otorga la misma institución 2. Con recursos propios 3. Familiares, amigos o vecinos se los facilitan 4. Brigadas de salud 5. Otro 7. No respondió	1. Motriz 2. Lenguaje 3. Auditiva 4. Visual 5. Mental 6. Otra 7. Ninguna 77. No respondió	1. Sí 2. No 7. No respondió 8. No aplica
1			
2			
3			
4			
5			
6			
7			
8			
9			
10			
11			
12			
13			
14			
15			

C. SALUD

Núm de m i e m b r o	APOYO GOBIERNO		REMEDIOS CASEROS
	C9. ¿Qué tipo de ayuda ha recibido en brigadas de salud?	C10. Institución de que ha recibido apoyo:	C11. ¿Qué otros remedios utiliza?
Z1 Núm de caso	1. Atención médica general 2. Atención médica especializada (odontológica y/o oftalmológica) 3. Vacunas 4. Medicamentos 5. Otra 6. Ninguna 7. No respondió	1. D I.F. 2. Cáritas 3. S S A. 4. Otra 7. No respondió 8. No aplica	1. Té, preparados 2. Limpias y rezos 3. Masajes 4. Productos animales 5. Otro (especifique) 6. Ninguno 7. No respondió
1			
2			
3			
4			
5			
6			
7			
8			
9			
10			
11			
12			
13			
14			
15			

D. EMPLEO E INGRESOS

Z1 Núm de caso	Núm de miembro	OCUPACIÓN		SITUACIÓN EN EL TRABAJO		
		D1. ¿Trabaja actualmente? (trabajo principal)	D2. ¿A qué se dedica?	D3. En su trabajo, usted es . .	D4. ¿Tiene contrato laboral? (considerar sólo cuando sea escrito)	D5. ¿Recibe prestaciones?
		1 Sí 2. No 7. No respondió 8 No aplica	(Anotar ocupación u oficio) 7. No respondió 8 No aplica	1. Empleado (a) u obrero (a) 2 Jornalero o peón 3. Patron (a) o empleador 4. Trabajador por su cuenta 5. Trabajador sin pago en un negocio familiar 7. No respondió 8. No aplica	1 De planta 2 Temporal 3 No tiene 7. No respondió 8. No aplica	1 Sí 2. No 7. No respondió 8. No aplica
	1					
	2					
	3					
	4					
	5					
	6					
	7					
	8					
	9					
	10					
	11					
	12					
	13					
	14					
	15					

D. EMPLEO E INGRESOS

		OTROS INGRESOS	CONTRIBUCIÓN	AHORRO	DESEMPLEO	APOYO GOB.
N ú m e r o d e m e m b r o		D11. ¿Qué otros ingresos recibe? (Especificar \$ por día)	D12. Del dinero que recibe, ¿aporta al hogar? Especifique cuánto (\$)	D13. Usted o algún miembro de la unidad doméstica ahorra?	D14. Si algún miembro de la unidad doméstica, ha estado desempleado, ¿por cuánto tiempo?	D15. ¿Recibe apoyo de gobierno en relación al empleo?
	Z1 Núm de caso	1 Remesas 2 Pensiones a mercedías 3. Donaciones 4 Otros 5 Ninguno 7 No respondió 8 No aplica Anotar cantidad por día	1 Sí 2 No 7007. No respondió 8008 No aplica Anote cuanto	(Especificar cuánto \$ ahorra a la semana) 7007 No respondió 8008. No aplica Anote cuanto	(Especifique en semanas) 7 No respondió 8 No aplica	1 Efectivo (inicio de negocio) 2 Beca para desempleado 3 Capacitación 4 Bolsa de trabajo 5 Otro 6 Ninguno 7 No respondió 8 No aplica
	1					
	2					
	3					
	4					
	5					
	6					
	7					
	8					
	9					
	10					
	11					
	12					
	13					
	14					
	15					

E. VIVIENDA Y SERVICIOS

A partir de esta sección y en adelante, las preguntas sólo aplican para la persona que responde el cuestionario, sin considerar otros miembros de la unidad doméstica; responderá 8 u 88 según sea el caso

Muros:

E1. ¿De qué material es la mayor parte de los muros de la casa?

- | | |
|-----------------------------|--|
| 1. Block, ladrillo, tabique | 6. Lámina metálica, plástico, mica, etc. |
| 2. Madera | 7. Lámina de asbesto |
| 3. Lámina de cartón | 8. Adobe |
| 4. Cartón | 9. Otro |
| 5. Carrizo, bambú, palma | 77. No respondió |

Techo

E2. ¿De qué material es la mayor parte del techo de la casa?

- | | |
|------------------------------------|------------------|
| 1. Placa de concreto | 6. Teja |
| 2. Cartón, hule, llantas, etc | 7. Madera |
| 3. Lámina de cartón | 8. Otro |
| 4. Lámina de asbesto | 77. No respondió |
| 5. Lámina metálica, plástico, etc. | |

Piso

E3. ¿De qué material es la mayor parte del piso de la casa?

- | | |
|------------------|-----------------|
| 1. Tierra | 5. Otro |
| 2. Cemento firme | 7. No respondió |
| 3. Madera | |
| 4. Mosaico | |

Cuartos

E4. ¿Cuántos cuartos tiene la casa?
(sin considerar el baño)

(Anotar número)

77. No respondió

E5. ¿El baño es interior o exterior?

- | | |
|-----------------|--|
| 1. Interior | |
| 2. Exterior | |
| 7. No respondió | |

E6. ¿Cuántos cuartos se usan para dormir?

(Anotar número)

77. No respondió

E7. ¿Quién construyó la casa?

- | | |
|---------------------------|--------------------------|
| 1. Familia | 5. Albañiles contratados |
| 2. Familia y vecinos | 6. Otro |
| 3. Ya estaba cuando llegó | 7. No respondió |
| 4. Constructora | |

E8. En el último año, ¿ha hecho cambios a su casa?

- | | |
|-----------------|--|
| 1. Si | |
| 2. No | |
| 7. No respondió | |

E9. Si ha hecho cambios, ¿con qué dinero se pagaron?

- | | |
|---------------------------|-----------------|
| 1. Con dinero propio | 5. Otro |
| 2. Con dinero prestado | 7. No respondió |
| 3. Con un crédito | 8. No aplica |
| 4. Con apoyo del gobierno | |

E. VIVIENDA Y SERVICIOS

E10. Si ha recibido apoyo para la construcción de su casa, ¿de quién?

- | | |
|---------------------|------------------|
| 1. Gob. Federal | 6. Cáritas |
| 2. Gob. Estatal | 7. Otro |
| 3. Gob. Municipal | 77. No respondió |
| 4. La misma familia | 88. No aplica |
| 5. Amigos o vecinos | |

E11. Principal tipo de apoyo que ha recibido

- | | |
|-----------------|-----------------|
| 1. Monetario | 4. Otro |
| 2. Mano de obra | 7. No respondió |
| 3. Materiales | 8. No aplica |

E12. Esta vivienda es:

1. Propia
2. Prestada
3. Rentada
4. Otra
7. No respondió

E13. ¿Tiene algún documento de la propiedad del terreno?

1. Si
2. No
7. No respondió

E14. ¿De qué forma se abastece de luz eléctrica?

1. Del sistema público con contrato
2. Del sistema público sin contrato
3. De otra vivienda
4. Tiene planta propia
5. De otra fuente
6. No tiene luz eléctrica
7. No respondió

E15. ¿De qué forma se abastece de agua?

1. Del sistema público con contrato
2. Del sistema público sin contrato
3. De otra vivienda
4. Entubada de llave pública
5. De la pipa
6. Otro
7. No respondió

E16. Esta vivienda tiene drenaje o desagüe de aguas sucias...

1. A la red pública
2. A una fosa séptica
3. A una tubería que va a dar a una zanja
4. A una tubería que va a dar a una laguna
5. Otro
6. No tiene drenaje
7. No respondió

F. PARTICIPACIÓN CIUDADANA

F1. ¿Cómo llegaron a la colonia?

-
1. A través de un partido político
 2. A través de una organización civil
 3. Por su cuenta
 4. Por reubicación
 5. Otra
 7. No respondió

F2. ¿Existe algún líder o algún tipo de representante en la colonia?

-
1. Sí
 2. No
 7. No respondió

F3. ¿Cómo es su relación con el líder?

-
1. Muy mala
 2. Mala
 3. Buena
 4. Muy Buena
 7. No respondió
 8. No aplica

F4. ¿Hay alguna forma de organización formal en la colonia?

-
1. Sí
 2. No
 7. No respondió
- En caso afirmativo, ¿cuál? _____

F5. Si se organizan, para qué lo hacen?

-
1. Obras de beneficio colectivo en la colonia (parques, jardines, guarderías, escuelas, etc.)
 2. Cuestiones sobre beneficios o mejoras en su calle y casa en particular
 3. Regularización de predios
 4. Cuestiones políticas
 5. Otras
 7. No respondió
 8. No aplica

F6. ¿Cómo califica ud. la colaboración y/o participación de los vecinos?

-
1. Muy mala
 2. Mala
 3. Buena
 4. Muy Buena
 7. No respondió

F7. ¿Considera que en la colonia hay unión?

- ®
1. Poca Unión En caso afirmativo, ¿para qué? _____
 2. Algo de Unión _____
 3. Mucha Unión _____
 7. No respondió En caso de responder "no", ¿por qué? _____

F8. ¿Hay actividades que realicen las organizaciones?

-
1. Poco frecuente
 2. Algo frecuente
 3. Muy frecuente
 4. No hacen
 7. No respondió

F9. ¿Ha participado en alguna actividad en beneficio de la colonia?

-
1. Pocas veces
 2. Algunas veces
 3. Muchas veces
 4. Nunca
 7. No respondió
- En caso afirmativo, ¿cuál? _____

F. PARTICIPACIÓN CIUDADANA

F10. ¿Se han organizado para la introducción de servicios?

| |

1. Sí En caso afirmativo, ¿cuál? _____
2. No _____
7. No respondió
8. No aplica

F11. ¿Como han solucionado los problemas de agua y luz en su colonia?

| |

1. A través de pláticas con el alcalde o funcionario público municipal
2. A través de la gestión directa con la Comisión de Agua y la C F E
3. Otro (especifique) _____
7. No respondió
8. No aplica

F12. ¿Hacen juntas de vecinos?

| |

1. Muy frecuente
2. Algo frecuente
3. Poco frecuente
4. No hacen
7. No respondió

F13. ¿Considera que las juntas de vecinos han sido útiles para la comunidad?

| |

1. Poco Útiles
2. Algo útiles
3. Muy útiles
4. No son útiles
7. No respondió
8. No aplica

F14. ¿Sabe de la existencia de los comités vecinales?

| |

1. Sí
2. No
7. No respondió
8. No aplica

F15. ¿Forma parte de algún comité vecinal de la colonia?

| |

1. Sí
2. No
7. No respondió
8. No aplica

F16. ¿Conoce al representante vecinal de su colonia?

| |

1. Sí
2. No
7. No respondió

F17. ¿Participa en algún partido político?

| |

1. Sí
2. No
7. No respondió

F18. ¿Cómo califica la labor del Ayuntamiento en la mejora de su colonia?

| |

1. Muy mala
2. Mala
3. Buena
4. Muy Buena

F19. ¿Ha recibido algún tipo de apoyo directo por parte de la autoridad municipal?

| |

1. Sí En caso afirmativo, ¿cuál? _____

2. No
7. No respondió

ANEXO 3.

GUÍA DE ENTREVISTA.

Primeramente, presentarse, explicar el propósito de la entrevista, su confidencialidad y la utilización que se dará a los datos. Posteriormente, dar algunas instrucciones sobre la dinámica que se seguirá, mencionando que se va a grabar, así como justificar las razones para hacerlo y hacer especial énfasis en la importancia de expresar la opinión de la entrevistada abiertamente. También es importante, aclarar que el objetivo de hablar con ella es aprender de su experiencia. Al iniciar, solicitar la edad, la fecha de nacimiento, el estado civil, los años de estudio, el lugar de origen, los años de vivir en la colonia y el número de hijos.

Trabajo actual.

Platíqueme, ¿a qué se dedica usted actualmente?, ¿cuál es la principal actividad(es) que realiza en su trabajo?, ¿por qué motivo(s) empezó a trabajar en esta actividad? y ¿cómo consiguió su empleo?, ¿cuánto tiempo tiene dedicándose a esta actividad?

¿Cuántas personas trabajan con usted?, ¿es usted propietaria o trabaja para alguien?, el lugar donde desarrolla su actividad laboral ¿es en un local establecimiento, en la calle o va ofreciendo sus productos o servicios de casa en casa? En el caso de empleadas domésticas, estas preguntas no aplican).

Descripción del trabajo y rutina diaria.

Dígame por favor, ¿de qué forma distribuye su tiempo?, ¿cuántas horas a la semana (o al día) dedica a esa actividad?, ¿va a trabajar todos los días o que días no trabaja? y ¿por qué?

Platíqueme, ¿en qué consiste su trabajo?, ¿qué actividades realiza?, ¿cómo es su día normal de trabajo?, es decir, ¿qué actividades realizada desde que se levanta hasta que se duerme?, ¿qué tipo de actividades realiza en su trabajo desde su hora de entrada hasta su salida?, o si vende alimentos preparados platíqueme ¿qué actividades tiene que realizar para la preparación y venta de los mismos?

Además, puede usted platicarme de las actividades que realiza en su hogar en los días de trabajo, es decir, ¿prepara lonche temprano en la mañana para su esposo o sus niños antes de irse a trabajar?, ¿va por sus hijos a la escuela o quién se los cuida mientras usted regresa del trabajo?, ¿prepara usted los alimentos a la hora de la comida o quién lo hace? y ¿por qué?, ¿ayuda a sus hijos a hacer sus tareas? y ¿por qué?

Apreciación del tipo trabajo actual.

Dígame, ¿qué es lo que más le gusta y lo que no le gusta de su trabajo?, ¿por qué?, y ¿por qué continúa desempeñándose en (o realizando) esta actividad y no busca trabajar en otra?, ¿cuáles considera usted que son las ventajas o beneficios de trabajar en esta actividad a la que se dedica?, ¿por qué?, y ¿cuáles son las desventajas, obstáculos o dificultades?

Situación familiar respecto a su trabajo.

Continuando con los miembros de su hogar, ¿ha tenido algún problema con su familia porque trabaja?, ¿de qué tipo? ¿Considera que su trabajo le ha dado beneficios y/o satisfacciones a su familia?, ¿por qué?, o ¿qué tipo de perjuicios?, ¿en qué situaciones han cambiado las cosas en su hogar desde que usted trabaja?

Platíqueme ahora, en su día de descanso con su familia ¿qué actividades realiza desde que se levanta hasta que se duerme?, ¿van a comer o divertirse a algún lugar?, ¿a dónde?, ¿salen a visitar a sus familiares?

Relaciones laborales.

Dígame ¿qué tipo de prestaciones le otorgan en su trabajo? o, es su caso, ¿por qué no recibe ninguna prestación?, ¿cómo es su relación con su jefe(a)?, ¿mantiene una comunicación abierta con él (ella) únicamente para cuestiones de trabajo o existe la confianza para pedirle ayuda para alguna situación de emergencia, cuestiones personales, entre otras? (puede ser préstamos para resolver alguna situación familiar)

Si usted trabaja por su propia cuenta, ¿qué situaciones se le han presentado en su trabajo con las autoridades para desempeñar su actividad?, ¿ha tenido algún problema con alguna autoridad al realizar su trabajo? (estas situaciones o problemáticas pueden considerarse en el caso de desempeñar su actividad en la vía pública), ¿tiene que pagar alguna cuota (cantidad monetaria) para realizar su trabajo?, ¿cuánto paga?, ¿a quién le paga? y ¿por qué razón tiene que pagarlo?, ¿de qué manera considera que influyen las autoridades en el desempeño de su actividad?, ¿qué tipo de actitud y cómo ve usted esa actitud que el gobierno (o las autoridades correspondientes) tiene(n) respecto a su actividad laboral (o específicamente al trabajo que desempeña)?, ¿qué cree usted que está haciendo el gobierno por mejorar sus condiciones de vida y las de su familia? y ¿por qué?, y dígame usted, específicamente, ¿cómo considera que es la actividad que realiza? (percepción de su trabajo en la informalidad).

Redes de ayuda en el trabajo.

Platíqueme, ¿qué tipo de relación(es) tiene con otras personas (o compañeros) que desempeñan actividades similares a la suya?, ¿cómo es esa relación?, si se reúnen ¿para qué lo hacen?, comúnmente ¿de qué platican? y ¿con qué frecuencia lo hacen?, ¿existe participación (o cooperación) entre ustedes para realizar alguna actividad (laboral, recreativa, entre otras)?, ¿de qué forma se organizan (o participan) en esas actividades?

Si se trata de vendedoras de alimentos, comerciantes de productos, estilistas, entre otras, preguntar: ¿cómo es su relación con los clientes?, ¿de qué manera se da a conocer con sus clientes?, o ¿qué tipo de publicidad utiliza usted?, ¿le ha funcionado ese tipo de publicidad?, ¿por qué?

Si se trata de mujeres que se dediquen a la venta de alimentos preparados, preguntar de las actividades que tiene que realizar para la preparación y venta de los mismos:

Coménteme por favor, ¿cómo obtiene los productos para la elaboración de los alimentos?, ¿qué artículos compra?, ¿dónde los compra?, ¿con quién?, ¿a qué precio los consigue?, ¿tiene algún crédito o lo compra de contado?

Trabajo secundario.

Además de su trabajo principal, ¿tiene algún otro empleo?, ¿cuál?, ¿cuánto tiempo le dedica a esa actividad?, ¿por qué y para qué la realiza?

Distribución del ingreso actual.

Ahora platíqueme acerca del ingreso que recibe, ¿cuánto gana diarios (o a la semana)?, ¿cómo distribuye ese dinero?, es decir, ¿en qué cosas, artículos, actividades o servicios lo gasta?, ¿a cuánto aproximadamente equivalen sus gastos diarios (semanales o mensuales)? ¿Considera que el dinero que recibe le alcanza para pagar y comprar (todo) lo que necesita (o para cubrir todos sus gastos)? y ¿por qué?

Apreciación del ingreso actual.

Cuénteme, ¿cómo considera que contribuye lo que usted gana a los gastos del hogar?, (apreciación de la entrevistada para corroborar si ella percibe su ingreso como complementario y de apoyo, o como básico y fundamental a los gastos de su hogar). De los demás miembros de su hogar ¿quiénes reciben ingresos? y, ¿lo aportan también a los gastos del hogar?, ¿para qué artículos, actividades o servicios?

Condiciones familiares y educativas en la infancia.

Hábleme, por favor, de cuándo era niña, ¿dónde vivía?, ¿cómo era el lugar donde vivía?, ¿con quién vivía?, ¿a qué se dedicaba sus padres?, ¿considera usted que a ellos les gustaba el trabajo que realizaban?, ¿por qué?, si sus padres fueron a la escuela ¿hasta que año cursaron?, y ¿tenía usted hermanos?, ¿cuántos?, ¿hasta que año cursaron en la escuela?, ¿a qué se dedicaban? Ahora, platíqueme, ¿usted iba a la escuela?, ¿qué año de estudios fue el último que cursó?, ¿por qué le gustaba o no ir?, ¿por qué no terminó (o continuó) sus estudios?

Condiciones laborales en la infancia.

Además, ¿trabajaba o realizaba alguna actividad que le otorgara algún recurso monetario o en especie cuando era niña?, ¿por qué?, ¿qué tipo de actividad?, ¿cuánto ganaba?, ¿para qué o en qué utilizaba el dinero que ganaba en su trabajo? (los útiles escolares, la comida de la familia, la ropa, etc.), ¿cómo le hacía para ir a la escuela, trabajar y ayudarle en los quehaceres domésticos a su mamá?

Costumbres y tradiciones.

En lo que se refiere a las costumbres y tradiciones de su lugar de origen y dónde vivió su niñez, ¿qué acostumbraban hacer los días festivos?, ¿quiénes participaban?, ¿por qué le gustaba o no participar en esas actividades?

Condiciones de vida durante la adolescencia y la juventud.

Cuénteme, ya cuando era adolescente (joven, muchacha) ¿tuvo la inquietud de seguir (o continuar) estudiando?, ¿por qué?, ¿continuaba trabajando?, o en su caso ¿a qué edad empezó a trabajar en alguna actividad que le otorgara recursos monetarios o en especie?, ¿en qué trabajaba?, ¿cuánto ganaba?, ¿le alcanzaba lo que ganaba para sus gastos?

Podría platicarme, ¿a qué edad se casó?, ¿por qué decidió hacerlo?, ¿cómo conoció a su esposo?, ¿usted dejó de trabajar cuando se casó?, ¿por qué motivos?, y ¿cuándo y por qué decidió regresar a trabajar?, ¿en qué trabajaba?, ¿cómo consiguió ese trabajo?, ¿cuánto ganaba?, ¿le alcanzaba lo que ganaba para sus gastos?

Migración.

Platíqueme, si es originario de otra zona urbana o rural, ¿por qué motivos se vinieron a vivir a ésta ciudad?, ¿desde cuando viven aquí?, ¿qué cosas son las que extraña o que ya no puede hacer aquí y que realizaba en la zona donde vivía anteriormente?, o ¿qué ha cambiado en relación con el lugar donde vivía antes?, ¿por qué?, y ¿qué cosas o actividades continúa haciendo aquí que hacía también en donde vivía anteriormente?, ¿por qué?

Relaciones de apoyo y ayuda con la comunidad.

¿Cómo es la relación con sus vecinos?, ¿en qué actividades participan juntos?, ¿para qué se organizan?, de sus vecinos ¿con quiénes convive o tiene alguna amistad o compadrazgo?, ¿comparten sus vecinos las tradiciones, costumbres, ideologías (religión, afinidad política, status social, entre otras) que usted tiene?, ¿por qué? ¿En qué situación o circunstancia la han apoyado o ayudado sus vecinos?, ¿de qué manera la ayudaron?, y usted, ¿en cuál situación y de qué forma ha ayudado a sus vecinos?

Visión de vida en los próximos años.

Ahora, podría usted hablarme acerca de ¿cómo cree usted que sea su vida en los próximos 5 o 7 años?, ¿en qué o donde piensa que va a estar trabajando?, ¿qué actividades o labores nuevas o diferentes a las que actualmente realiza se ve usted haciendo?, ¿cuánto cree usted que va a ganar (\$)?, ¿considera que le alcanzará para sus gastos?, ¿por qué?

Respecto a sus hijos ¿cómo los visualiza en los próximos años?, ¿estudiando, trabajando, casados?, y su matrimonio, ¿cómo lo ve?, ¿su esposo en que va a estar trabajando?, por otro lado, ¿dónde cree que van a vivir?, ¿cómo visualiza el lugar donde vivirán (desde su casa, comunidad, colonia hasta su ciudad)?, ¿por qué?

Apreciación propia del concepto de pobreza.

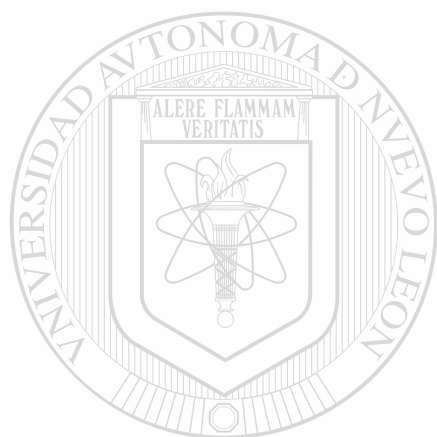
Ahora dígame por favor, para usted, ¿qué es la pobreza? o ¿qué entiende por pobreza?, ¿por qué cree que existe?, ¿quiénes son pobres?, ¿qué considera que está haciendo el gobierno para mejorar las condiciones de vida de quienes viven en pobreza?

Apreciación propia del concepto de informalidad económica.

¿Recibe en su trabajo alguna prestación? (aguinaldo, seguro médico, prestaciones para vivienda, fondos para el retiro en la vejez), ¿por qué? Además, ¿considera que le afecta esta situación en la cual realizar su actividad laboral sin contar con esas prestaciones?, ¿son importantes o necesarias estas prestaciones?, ¿cómo o por qué?

Ahora, puede decirme, por favor ¿qué entiende usted por informalidad, por trabajar en la informalidad?, ¿quiénes cree que trabajen en la informalidad?, y ¿por qué?, ¿qué considera que está haciendo el gobierno para mejorar las condiciones en las que usted desarrolla su actividad laboral?, ¿a qué se debe o por qué se da esa situación?

Finalmente, agradecer la participación y comentar nuevamente el valor de la información obtenida y su confidencialidad.



UANL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN



DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

ANEXO 4.

Concepto	Definición
Población Económicamente Activa (PEA)	Personas de 12 años y más que realizaron algún tipo de actividad económica (población ocupada) en la semana de referencia, o que buscaron activamente hacerlo (población desocupada abierta).
Población ocupada	Personas de 12 años y más que trabajaron a cambio de una remuneración monetaria o en especie; o trabajaron sin recibir pago alguno (ni monetario ni en especie) en un negocio familiar o no familiar.
Población desocupada abierta	Personas de 12 años y más que no estando ocupadas, buscaron incorporarse a alguna actividad económica.
Población Económicamente Inactiva (PEI)	Personas de 12 años y más que no realizaron actividades económicas en la semana de referencia, ni buscaron hacerlo.
Estudiantes	Personas que no trabajan ni buscan trabajo por dedicarse a estudiar.
Quehaceres domésticos	Personas que no trabajan ni buscan trabajo porque habitualmente se dedican a realizar los quehaceres domésticos.
Pensionados y o jubilados	Personas que declaran no trabajar ni haber buscado trabajo por estar pensionadas o jubiladas por empresas donde prestaron sus servicios.
Otros inactivos	Personas que declararon no trabajar ni haber trabajado por diferentes motivos.
Empleado(a) u obrero(a)	Persona que trabajó a cambio de un sueldo, salario o pago monetario o en especie para un patrón, empresa, negocio, institución o dependencia pública o privada, regido por un contrato escrito o de palabra.
Jornalero(a) o peón	Persona que trabajó para un patrón a cambio de un jornal o salario diario o semanal; generalmente, estas personas son contratadas para realizar actividades agrícolas, ganaderas o de la construcción.
Patrón(a) o empleador(a)	Persona que es dueño o propietario de un negocio, empresa o establecimiento que contrata a uno o más personas a cambio de una remuneración monetaria o en especie.
Trabajador(a) por su cuenta	Persona que trabajó en forma independiente (sola o asociada) en su propio negocio, taller, oficio o profesión sin contratar trabajadores remunerados; pudiendo ocupar familiares y no familiares sin pago, disponiendo de sus propias herramientas o medios de producción.
Trabajador(a) sin pago en un negocio familiar	Persona que trabajó sin recibir a cambio alguna remuneración monetaria o en especie, en un negocio familiar o de otra persona (taller, tienda, papelería, rancho, parcela, etc.).

Fuente: Encuesta Nacional de Empleo Urbano. INEGI.

ANEXO 5.

Proyectos ejecutados por Hábitat en el año 2004 en la colonia Fernando Amilpa:

a) Superación de la Pobreza Urbana:

- Taller de oficios para la incorporación a la actividad laboral.
- Dotaciones de equipo.
- Talleres formativos y recreativos de los derechos de los niños, de pinturas y artesanías. Trabajo comunitario, Conformación de grupo diagnóstico y evaluación.
- Taller de serigrafía básica y avanzada a jóvenes, conformación de grupo trabajo comunitario, realización de diagnóstico y evaluación.
- Realización de un evento de difusión cultural (música) para todo público y de exposición de los resultados de talleres del polígono.
- Impartir bailes populares y rescate de historia de vida y cultura de las personas de la tercera edad, trabajo comunitario, Conformación de grupos, diagnóstico y evaluación.
- Taller de derechos humanos, educación sexual, prevención de adicciones, género, autoestima, artesanías pintura y graffiti dirigido a jóvenes conformación de grupo trabajo comunitario, diagnóstico y evaluación.
- Cursos de capacitación impartidos por personas de la 3era edad.
- Rehabilitación y educación especial de personas con lesión cerebral profunda y cursos a padres de familia.
- Talleres " muñecos por la paz" para el manejo y elaboración de títeres y guiones.
- Evento cultural "feria del libro en tu barrio".

b) Oportunidades para las Mujeres:

- Talleres de oficios para la incorporación a la actividad laboral.
- Dotación de equipo para la incorporación a la actividad laboral taller de carpintería, de centro de belleza y de corte y confección.
- Taller de género y derechos humanos con el objetivo de encontrar la propia identidad de mujer y por lo tanto reconocerse como sujeto de derecho.
- Taller de violencia y autoestima con el objetivo de reconocer la autoestima como una construcción social y una medida preventiva para la violencia.
- Talleres enfocados a la salud comunitaria, nutrición y educación sexual con fin de evitar enfermedades y ser parte de un desarrollo integral.
- Talleres enfocados a las manualidades, artesanías y evento expositor, objetivo brindar herramientas prácticas para posibles ingresos económicos.
- Taller de desarrollo humano integral para mujeres jóvenes y niños, para un mejor desarrollo personal.
- Diplomado en "valor e identidad de la mujer".
- Disminuir los casos de maltrato infantil a través de un equipo interdisciplinario logrando que la población sea autogestora.

